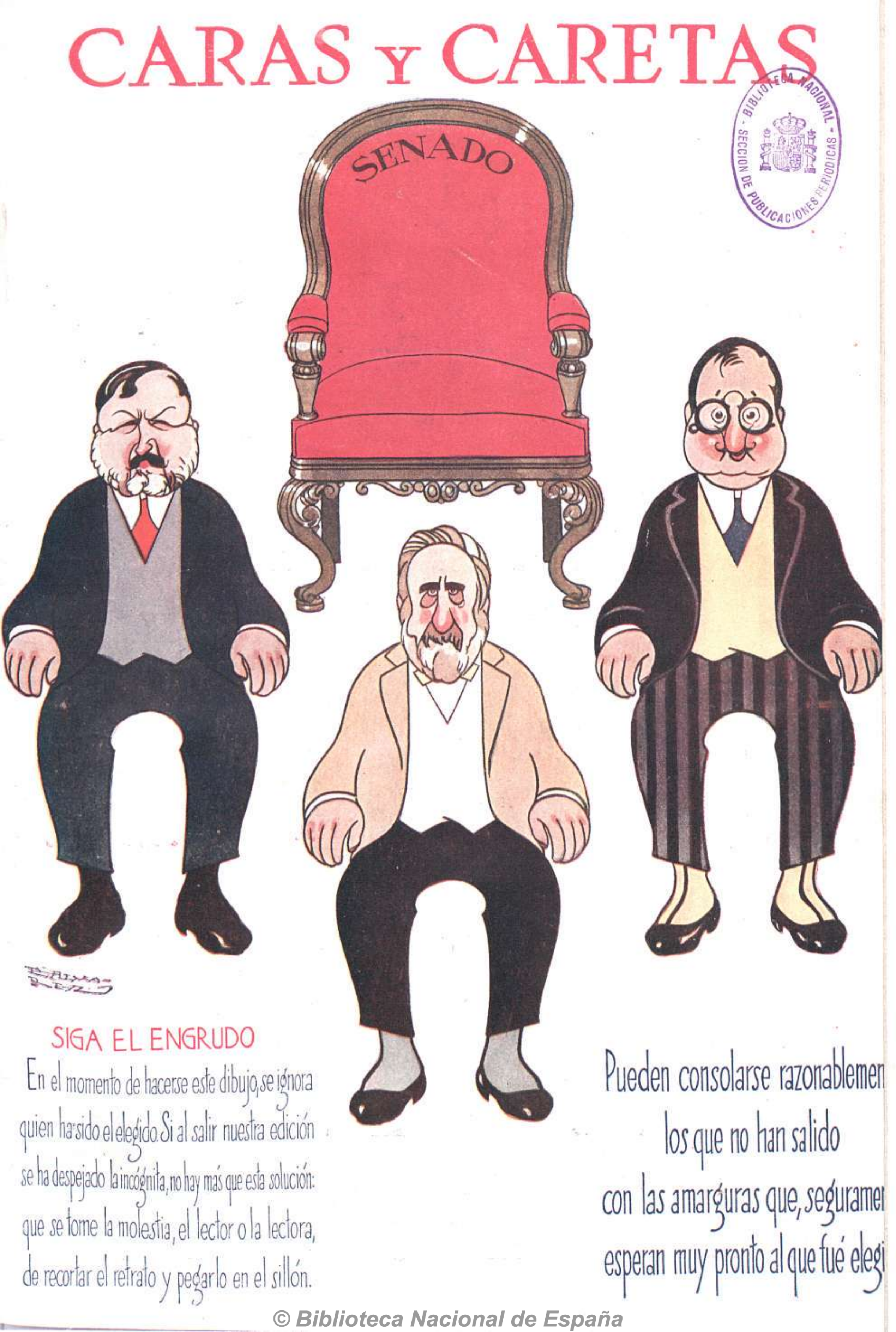


SIGA EL ENGRUDO

En el momento de hacerse este dibujo, se ignora
quien ha sido el elegido. Si al salir nuestra edición
se ha despejado la incógnita, no hay más que esta solución:
que se tome la molestia, el lector o la lectora,
de recortar el retrato y pegarlo en el sillón.

Pueden consolarse razonablemen
los que no han salido
con las amarguras que, seguramen
esperan muy pronto al que fué elegi


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

COMENTARIOS

—¡Cómo! ¿Podemos perder?
Esto empieza a no gustarme.
¿Qué es lo que piensan hacer?
¿Van a "desplebiscitarme"?

* * *

—De los tres, uno ha triunfado—
exclamaba un buen señor—
no porque fuera el mejor,
sino el más afortunado.
Este es un eclecticismo
que cultivo a mi manera;
de triunfar otro cualquiera,
hubiese dicho lo mismo.

* * *

—Otoño, ¡te maldigo!
Eres el enemigo
de quien no tiene crédito o dinero.
Por ti, que estás aquí sin que te llame,
no puedo usar el rancho ¡otoño infame!
y tendré que comprarme otro sombrero.

* * *

—No estuvo un mes, si no tres,
en Mar del Plata la ñata
y ha vuelto ñata; ¿la ves?
¿Para qué han servido, pues,
los baños de Mar del Plata?

* * *

Así exclamó un comprovinciano
del doctor Luna:
—Esto va mal.
Y ha de saberse que es riojano
antes que Vice y radical.

* * *

Alvarez de Toledo
prosigue con denuedo
el rudo aprendizaje del inglés;
como es hombre incansable,
estudia con empeño formidable.
Ya sabe decir:—*Yes.*

* * *

—Mire que las calles siguen mal cuidadas.
—Mire que hay algunas muy poco alumbradas.
—Mire que los autos matan a la gente.
—Miren que nos cobran una enormidad.
—Mire que la crisis, va siendo espantosa.
—Mire que el Concejo ¡dice cada cosa!
(Todo ello es inútil, porque el Intendente
sigue combatiendo la inmoralidad.)

* * *

El *pero* es una gran cosa.
Antes, todo el que quería
hacer tu elogio, decía:
—Es fea, pero graciosa.
Y cierto joven galante,
hoy, cuando se habla de ti,
se suele expresar así:
—Es fea, pero ignorante.

* * *

"Berlín.—Los socialistas independientes de Baviera han pedido al gobierno que las banderas se utilicen para la confección de trajes para niños."
¡Qué contentos van a estar los chiquilines al saber que van a vestirles de máscaras!

* * *

—Cuando en el paro reparo,
no veo la cosa clara,
porque es un paro muy raro;
pero para paro...
—¡Para!

* * *

—¡Se retira Oyhanarte!
—Estoy pasmado.
—Esto es descomunal.
—¡Gran Dios! ¿qué habrá pasado?
¿Llegó el día del juicio... radical?

* * *

Una señora ilustrada
ser diputado quería
y viendo que no salía,
exclamó desconsolada:
—De mí, los menos reacios,
nada han querido saber;
pero si llego a tener
los bigotes de Palacios...

* * *

Irigoyen, Crotto y Luna
se enojaron nuevamente.
—No cabe duda ninguna—
dice el señor Presidente—
de que tendré que seguir
esta mala inteligencia,
si no llega a intervenir
la Divina Providencia.
Al saberlo, con desdén,
pensaba un conservador:
—¡Qué manía! A Dios también
quiere hacerle interventor.

* * *

—Al campo salió Demarchi, Ministro de Agricultura.
—También salieron los otros.
—En ese va y viene eterno,
sea quien sea el ministro que viaja, se me figura
una especie de viajante de la casa de gobierno.

* * *

Empleados de comercio, pedidos.
"Corredor para casa importante, se necesita, debe ser de buena familia..."
En estos momentos sería más oportuno pedir:
"Corredor, etc., se necesita, debe ser ex príncipe heredero o siquiera archiduque."
También son de buena familia.

* * *

Hablaba así un maligno procurador que admira
a cuantos se destacan y triunfan con la lira.
—Los sastres me han pedido que cobre a sus deudores
remisos, embusteros y malos pagadores,
a quienes considero grandísimos pillastres.
...*Y decidí ponerme de parte de los* sastres.

Correo sin estampilla

V. N. — Buenos Aires. —
¿Pero, aeda, no ves
que ese tema escabroso
podría resultar más venenoso
que el anís estrellado japonés?

Patada. — Buenos Aires. —
Van a llamarle ¡ordinario!
¡analfabeto! y ¡salvaje!
a quien usa ese lenguaje
tan poco parlamentario.

L. P. — Buenos Aires. —
Esa «avanzada» doctrina
no convence a nadie, pues
su apóstol es más burgués
que el puchero de gallina.

C. E. M. — Buenos Aires. — Sigamos haciendo versos. Un gran periodista lo ha dicho: «Es hacer versos la mejor preparación para hacer prosa. Hacer versos sirve para todo, menos para ser poeta. Ser poeta es pensar en verso; versificar es cortar con guillotina la prosa.»

M. D. E. — Buenos Aires. —
Venga el soneto, si es de la clase
de los que a veces nos has mandado;
pero, ¡cuidado!
no se propase.

A. L. — Buenos Aires. —
Pobreza de consonantes
y falta de inspiración,
para algunos jueces son
circunstancias agravantes.

Ben-Adalid, Beaumarchais. — Buenos Aires. — No.

C. N. — Buenos Aires. —
Quizá entre sus amigos, quizá entre su familia
tendrá un éxito loco;
mas ¡ay! en esta casa nos entusiasma poco
la prosa de vigilia.

A. Y. G. — Buenos Aires. —
Pasará el entusiasmo juvenil,
y tendrá, pobre vate,
que poner en remate
lo que llama su torre de marfil.

M. — Buenos Aires. —
Si es francés el capitán,
dirá Giovanni y a Tom
y a los que a quejarse van:
—«¡Nom d'un nom d'un nom d'un nom!»

A. J. C. — Buenos Aires. — El «Cuento fantástico» prueba la inexperiencia del autor. No se ha equivocado usted al suponerlo así.

Jocundo. — Buenos Aires. —
Se puede tener sal ática
y ser gracioso, «Jocundo»,
sin sentir ese profundo
desprecio por la gramática.

Enlaces


Señorita Estela Lavia, con el señor Juan de Campos — Capital.


Señorita Raquel E. Goyechea, con el señor Rodolfo Allen — Capital


Señorita Ercilia Sampietro, con el señor Mario P. Cutuli — Capital.


Señorita Alcira Franke, con el señor Horacio Miranda Pacheco — Rosario.


Señorita Ana Carmen Bustingorry, con el señor Antonio Miquelarena — Coronel Suárez.


GRAN CONCURSO
OBSEQUIO
Polvo Graseoso
LEICHNER
El 31 del mes próximo pasado se clausuró con el éxito más sorprendente el Concurso-obsequio del Polvo Graseoso LEICHNER.
Inmediatamente, el jurado ha entrado de lleno en el desempeño de sus funciones, y cuyo fallo será anunciado en BREVE.
Polvo Graseoso
LEICHNER
Así como las gotas de rocío refrescan a los capullos de las flores en los días abrasadores, así refresca la piel el delicioso Polvo Graseoso LEICHNER envolviendo al mismo tiempo a las damas que lo usan en un vaho de fragancia exquisita.
VENTA EN TODAS PARTES
MENDEL y Cía.
BOLÍVAR, 879 BUENOS AIRES
Jazmin
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1475. — ¿Cuál es el origen de los pendientes?

CHOLITA. — Salta.

Cuenta una leyenda musulmana que Sara, la mujer de Abraham, estaba tan celosa de su sierva Agar, que hizo voto de desfigurarla la cara. Abraham tuvo conocimiento de las intenciones de su esposa e hizo lo posible porque desistiera de su empeño. Consiguiólo al fin; pero como Sara había hecho voto, no quería faltar a él y, como transacción, se contentó con agujerear las orejas de Agar.

No se sabe si Abraham consoló a la hermosa sierva regalándola un par de pendientes para tapar aquellos agujeros; pero lo cierto es que todas las moras gastan pendientes desde la edad de 7 años en memoria de Agar, a quien los musulmanes tienen en mucha veneración, como madre que fué de Ismael, el fundador de su raza.

———o———

N.º 1476. — ¿Se puede calcular o hacer una tabla de probabilidades de longevidad con alguna exactitud?

PEDRO GANTE. — La Plata.

Calcular lo que se va a vivir es un imposible, y más vale que lo sea.

Pero hay reglas generales, sin que esto quiera decir que en tal materia pueda pasarse de lo general a lo particular.

Una de ellas, bastante antigua por cierto, pero siempre interesante, permite determinar la duración de la vida de un individuo si está comprendido entre las edades de los 12 años en adelante.

La regla es ésta: réstese la edad que se tenga, de 86; divídase por dos el producto y se tendrá el número de años que le quedan a uno de vida.

Se tienen, por ejemplo, 50 años; luego se vivirá hasta 68; pero si se tienen 60, se vivirá hasta los 73; si se teinen 65, hasta los 76, etc.

Como se ve, con esta regla se sale ganando teniendo una edad avanzada. Las probabilidades de longevidad aumentan, en efecto, con la edad, aun cuando esto parezca una paradoja: la causa es que la edad misma prueba esa longevidad.

Esta antigua regla fué inventada por un fraile que en 1865 emigró de Francia a Inglaterra, enseñó matemáticas en Londres, fué amigo de Newton y llegó a ser individuo de la Real Sociedad.

Está basada sobre estadísticas, y claro es que no sirve más que como cálculo de probabilidades.

La estadística enseña que al nacer, las probabilidades de vivir son de 5 contra uno; a los 5 años, de 119; a los 10 años, de 512; a los 15 años, 347; a los 20 años, de 207; a los 25 años, de 156; a los 30 años, de 120; a los 35 años, de 79; a los 40 años, de 78; etc.

Cálculos hechos por Schooling, afirman que de mil individuos de 60 años de edad, 599 alcanzaron los 70 años, 120 los 80 y 17 los 90. Por último, de mil nonagenarios, cuatro alcanzaron a cumplir el siglo.

Pero el clima y las condiciones sanitarias de las ciudades establecen grandes diferencias en estas proporciones.

N.º 1477. — ¿Qué remedio y fórmulas hay que detengan e impidan el sudor excesivo de las manos?

DESESPERADO. — Capital.

Un buen remedio para impedir el sudor excesivo, principalmente en las manos y en los pies, consiste en hacer uso del siguiente preparado:

Talco de Venecia, 20 partes; raíz de lirio pulverizada, 10 partes; óxido de cinc, 5 partes; ácido bórico, 5 partes; ácido tártrico pulverizado, 5 partes; ácido salicílico, 2 partes y media; mentol, unas 4 partes; aceite de eucalipto, otras 4 partes.

Hágase con todo esto unos polvos muy finos y aplíquese alguna cantidad de ellos a las partes que no se quiera que suden; además se pueden echar dentro de los guantes o de las medias si sudan las manos o los pies.

— Una manera sencilla para evitar que las manos suden demasiado, es frotarlas varias veces al día con una loción que se hace mezclando tres partes de tintura de belladona con 14 de agua de colonia.

———o———

N.º 1478. — ¿Qué fórmula usaré para limpiar bien la cabeza?

PELUQUERO. — Salta.

Para limpiar bien la cabeza fricciónese ésta con la siguiente preparación:

Corteza de quillay .... 100 gramos
Alcohol de 90 grados.. 400 „
Esencia de bergamota.. 1 gramo

Para las aplicaciones, échense 100 gramos de la preparación en 500 de agua templada. Una vez friccionada la cabeza, lávese con agua pura.

———o———

N.º 1479. — ¿Por qué se precipitan a los focos las mariposas?

MANUEL IRIARTE. — Mercedes.

Las mariposas nocturnas vuelan hacia la llama porque sus ojos no pueden soportar más que una pequeña cantidad de luz; al acercarse a la de una bujía se quedan ofuscadas, y como no pueden distinguir los objetos, persiguen la luz misma y se meten en la llama.

———o———

N.º 1480. — ¿Cuál fué el primer poema que escribió Shakespeare?

FILÓSOFO. — Capital.

Todas las biografías que conozco del célebre trágico inglés, están contestes en afirmar que su primer poema, titulado "Venus y Adonis", lo escribió en Stratford y lo publicó en 1593.

———o———

N.º 1481. — ¿Por qué suele designarse con el número 100 la habitación más precisa de la casa?

GARLOS OCANTOS. — Salta.

El tal nombrecito es una de tantas lindezas como hemos copiado de los franceses, y sabido esto, abramos el Larousse por el artículo correspondiente, y leamos, aunque sin traducir, por supuesto:

"Número ciento, nombre que se ha dado a las letrinas por un equívoco de bastante mal gusto, entre las palabras "cent" y "sent" (del verbo "sentir").

No sé si será necesario advertir que "cent" y "sent" se pronuncian en francés de la misma manera, y que "sentir" no significa lo mismo que en castellano, sino que quiere decir oler.

———o———

N.º 1482. — ¿Qué color deben tener los vidrios de los anteojos que usan los "chauffeurs"? ¿verdes o amarillos?

"CHAUFFEUR". — Capital.

No deben usarse cristales cóncavos. Generalmente, estos cristales están mal tallados, y es una casualidad encontrarlos en perfectas condiciones de simetría. Son mucho mejores los cristales planos, suprimiendo el reborde de algodón en rama de que suelen estar provistos, porque vale más que circule el aire alrededor de los ojos que llevarlos encerrados durante horas enteras en una atmósfera caliente.

¿Cuál es el mejor color? La moda impone el amarillo, el amarillo anaranjado, el amarillo Fieuzal. Hasta para los humildes peatones que quieren desafiar los rayos irritantes del sol, se recomienda el amarillo en vez de los clásicos cristales ahumados o de azul intenso. Los cristales amarillos son, en efecto, con los cristales verdes, los que mejor interceptan los rayos químicos.

El doctor Jacqueau ha experimentado este punto prácticamente. Durante la mayor parte del verano recorrió todas las mañanas en auto un mismo trayecto de sesenta kilómetros, a las mismas horas, generalmente con un sol radiante, y después de ensayar los cristales ahumados, los amarillos anaranjados, los amarillos, los verdes, etc., observó que los que mejor le sentaban eran los cristales planos ligeramente ahumados.

Los de color amarillo anaranjado les siguen en bondad, y aun superan a los anteriores en tiempo nublado. Por lo tanto, deben recomendarse esos dos colores.

El cristal protege contra el aire, el polvo y la luminosidad solar, y también protege contra los cuerpos extraños, las moscas y los mosquitos, que tanto abundan en ciertas regiones. Los cristales protegen también contra cuerpos extraños más densos, como los fragmentos de piedra. El guijarro puede romper las gafas, pero el instinto reflejo de la conservación es tan rápido, que al sentir el choque, y mientras se rompe el cristal, tienen tiempo de cerrarse los párpados, cubriendo protectoramente los ojos.

Tanto los "chauffeurs" profesionales como los automovilistas aficionados de todas clases, deben prestar a los ojos, al final de una carrera, los cuidados higiénicos que prestan al resto del cuerpo. Estos cuidados son sencillos; redúcense a darse en los párpados y en sus bordes con una muñequilla de algodón en rama empapada en agua hervida tibia, y aun mejor en agua hervida ligeramente salada (5 por 100). Con dicha muñequilla se limpian las pestañas del polvo y las partículas perjudiciales recogidas en el camino. Con este procedimiento no habrá nada que temer, y al día siguiente se podrá salir a la carretera con la vista perfectamente sana.



¿Tiene usted buena mano?

¿Le han correspondido en el gran juego de la vida, todos los triunfos o, por el contrario, pierde usted terreno vuelta a vuelta?

¿Posee usted salud, belleza y posición, las tres cartas más apreciadas de la baraja humana?

Recuerde que la salud es la carta más alta; que belleza y posición de nada sirven si los nervios declinan, la sangre se empobrece y se agosta el color de las mejillas.

IPERBIOTINA MALESCI

puede hacerle triunfar. Puede hacer que los nervios vuelvan a su estado normal, que todas las funciones orgánicas se regularicen, que desaparezcan de una vez los granos y manchas, resultado de la sangre impura.

Empiece hoy mismo con el gran tónico-purificador, tan fácil de tomar, tan agradable al paladar como eficaz y rápido en sus efectos.

VENTA EN DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Doctor Malesci - Firenze (Italia)
INSCRIPTA EN LA FARMACOPEA DEL REINO DE ITALIA
Unico Concesionario-Importador en la República Argentina:

M. C. de MONACO, VIAMONTE, 871. Bs. Aires

Provincia de Buenos Aires



SASTRE. — Cuadro alegórico «El martirio de Bélgica», representado por niñas de la localidad, en el interesante festival realizado recientemente.

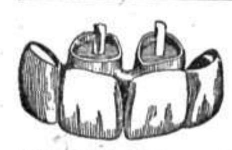


PILAR. — Señoritas de Castro, Rosano y Maldonado, que, disfrazadas de manolas, se distinguieron en las fiestas de carnestolendas.

Señoritas de Bosoalto, de holandesas, que obtuvieron el primer premio en el corso celebrado en Carlos Keen.









Elegancia Masculina

Hemos inaugurado con todo esplendor la Exposición OTOÑAL. Todo lo más notable que ha producido la genialidad humana para dicha estación, está representado en todos los Departamentos de nuestra Casa. Los precios han sido marcados muy bajos, siguiendo nuestra costumbre de ofrecer siempre lo MEJOR al menor PRECIO - - -

TRAJES en casimires ingleses, gustos de última moda, $ 90.—, 80.—, 65.—, 55.— y.......... $ **45.—**

PANTALONES fantasía, en casimires de riquísima calidad, $. 18.—, 15.—, 13.— y.......... $ **10.—**

SOBRETODOS confeccionados en casimires de la mejor calidad, $ 110, 90.—, 80.—, 70.— y.... $ **45.—**

ORIONES de riquísimo castor negro, gris, marrón, beige y pizarra, ribeteado con cinta de seda, a $ **14.—**

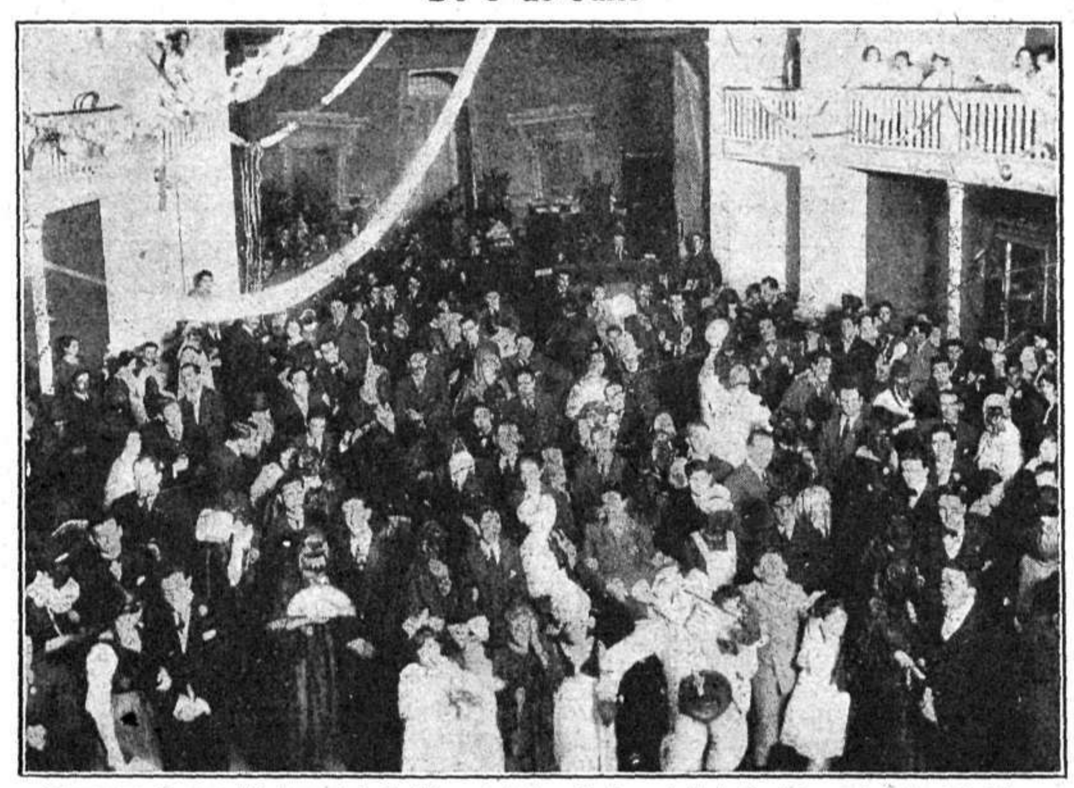
Sastrería sobre medida

TRAJES sobre medida, a $ 150, 140, 130, 120, 110, 100, 90, 85, 80, 75 y a........... $ **70.—**

Surtido EXCEPCIONAL en bonetería, camisería, perfumería y artículos generales para hombres y niños.



SOLO OFRECEMOS ARTÍCULOS DE CALIDAD EXTRA



La concurrencia que asistió al gran baile de disfraz y fantasía, realizado en el «Teatro Rossini», por el «Orfeón 9 de Julio».

B. Altman & Co.

QUINTA AVENIDA - AVENIDA MADISON

CALLE TREINTA Y CUATRO—CALLE TREINTA Y CINCO, CIUDAD DE NUEVA YORK, E. U. A.



EDIFICIO PROPIO QUE OCUPA UNA MANZANA ENTERA

INFORMES INTERESANTÍSIMOS CONCERNIENTES A LOS GRANDES ALMACENES DE B. ALTMAN & CO.

ES UNO de los mayores y mejor montados edificios mercantiles del mundo entero.

Ocupa una manzana entera en el corazón de la ciudad, y el conjunto total de la superficie de los diferentes pisos es casi cien mil metros cuadrados o diez hectáreas.

En cada uno de sus cuatro frentes tiene una espaciosa entrada, y existen veinticuatro vidrieras de exposición cada una del temaño de un cuarto regular.

La instalación de fuerza eléctrica, con una capacidad dinámica de 2400 kilowatts, produce toda la electricidad necesaria para alumbrar el edificio entero, y suministra la fuerza motriz para los ascensores, las máquinas de coser, las máquinas de imprenta, los tubos neumáticos, el servicio continuo de cadena sin fin para el transporte de mercancía, y para el estupendo sistema de ventilación, y refrigeración del edificio. 6000 metros cúbicos de aire filtrado, purificado y humedecido, son distribuidos cada minuto por los ventiladores abastecedores de aire fresco, en cuanto que los ventiladores de escape, que expulsan el aire viciado, tienen igual capacidad.

Treinta y nueve ascensores están en uso continuo en el establecimiento, de los cuales veintidós son reservados para el uso exclusivo de la clientela y los restantes diez y siete para los empleados y el servicio de la casa.

Lindas y lujosas salas de descanso contribuyen esencialmente a la comodidad de las señoras que visitan el establecimiento.

Cuatro mil personas son empleadas en el establecimiento durante cada día de trabajo.

Se mantienen salas de recreo y de descanso, una sala de fumar, un solarium y una biblioteca para el uso exclusivo de los empleados, como también un gran restaurant, espléndidamente montado y equipado, y hay además un Departamento Médico y un Hospital de Emergencia, perfectamente organizados. Otros puntos de interés son: la escuela Profesional Práctica para los empleados jóvenes y la Asociación de Beneficencia Mútua.

Los Almacenes de B. ALTMAN & CO. son hoy lo que eran en el tiempo de su venerado fundador, el difunto Benjamin Altman, es decir, un establecimiento de la más alta categoría en tejidos, lencería y ramos relacionados. Especialidad se hace de todo cuanto sea de superior calidad y de última novedad en atavíos de señoras, señoritas y niñas; en canastillas para niños de tierna edad; en ropa y artículos para caballeros, jóvenes y niños. Hay siempre un extenso surtido, cuidadosamente escogido, de telas para la confección de ropa, incluyendo sedas y terciopelos: encajes, blondas y pasamanería; guantes, medias, calzado y todos los accesorios para vestirse bien.

El servicio de ENCOMIENDAS POSTALES es una de las ramificaciones más importantes de este gran establecimiento, y su auxilio se extiende a los parroquianos de la casa al través del mundo entero. Toda señora, no importa que resida en un punto remoto de la América del Sur o Central, puede fácilmente proveerse de las últimas novedades de la moda, aprovechándose de este servicio, y sin más demora que la indispensable para recibir la orden por el correo, y el pronto despacho de la mercancía. Los pedidos enviados por esta vía reciben cuidado esmeradísimo.

Envíanse muestras, cotizaciones e ilustraciones de cualquier prenda a solicitud. En breve se publicará un nuevo libro de modas conteniendo las últimas creaciones que se enviará gratuitamente a quien lo pida. A los que visitan Nueva York se les mostrarán los numerosos departamentos del establecimiento acompañados por un competente representante de habla castellana.



BIBLIOGRAFÍA

"Las beldades de mi tiempo", por Santiago Calzadilla. Edición de La Cultura Argentina.

"Pasado y presente", por Carlyle. España Moderna. — "Parisiana", por Rubén Darío. Mundo Latino. — "Entre llamas", por Jacinto Grau. Renacimiento. — "Panchatranta", por José Alemany. B. Clásica. — "Memorias del general García Camba". Biblioteca Ayacucho. — Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"La Princesa Cleves", por M. Lafayette. B. Cervantes. — "Burgos". El arte en España. Romances de amor y gentileza. Editorial Tor.

"Viaje al Río de la Plata", por Ulrich Schemidel.

"Zoología", por Augusto Rouquette. Editor: Cabaut y Cía.

"Boletín Bibliográfico de Derecho e Historia", de Julio Suárez.

"Educación Popular", por D. F. Sarmiento. Editor: Juan Roldán.

Origen y patria de Cristóbal Colón". Crítica de sus fuentes históricas, por Rómulo D. Carbia.

"Frente a frente", por A. Ch. de Vila Bravo. Edición de La Novela para Todos.

"El gobierno del Uruguay", por Mariano de Vedia y Mitre. Editorial Buenos Aires.

"Climatología de la provincia de Santiago del Estero", por el doctor Antenor Alvarez.

"La mujer y el amor en la literatura francesa del siglo XVIII", por Saint-Beuve. Editorial América.

"Cuentos para hombres que son todavía niños", por Teresa de la †.

REPÚBLICA ZOOLÓGICA

LA LECHUZA

Es ave de rapiña que ejercita
por la noche su poco honrado oficio,
hembra de mala fama y poco juicio,
como la que se pierde por bonita.

Dicen se le asemeja al que a la chita
y callando de noche a Cayo o Ticio
le hace el poco agradable beneficio
de privarle con arte de la guita.

A muchas simpáticas señoras,
por su facha, costumbres y maneras
también se las compara a la lechuza:

Pero deben ser dichos de habladoras,
o invención de comadres y porteras,
contra la admiradora de la alcuza.

CARLOS DE MONTERO.

FRASES CÉLEBRES

De un viaje que hizo a la Habana, contaba Marcos Zapata, lo siguiente:

— Llevaba gran ilusión de verla, pero no me atreví a entrar.

— ¿Por qué? — le preguntó el famoso librero don Fernando Fe, que le escuchaba.

— Porque al poner el pie en tierra vi en la puerta de un solar un rótulo que decía: "Tiro al blanco"; y como yo no soy negro, no quise exponerme y regresé inmediatamente.

———

Sabido es que don Emilio Castelar era un buen gastrónomo. Comía mucho y de una manera selecta.

Comentando esto don Miguel de Unamuno, dijo con su proverbial crudeza:

— Castelar es un hombre que escribe para comer y que come para escribir. Y encerrado en ese círculo de hierro, no tiene tiempo para estudiar.

EPIGRAMAS

— ¿Por qué las mujeres tanto
Se componen la cabeza?
— Porque conocen lo mucho
Que la tienen descompuesta.

* * *

———

Ayer un mendigo, viendo
Junto a un templo a un coronel,
A pedirle fué corriendo,
Y le importunó diciendo
Que rogaría por él.
Dióle un real que tuvo allí
El jefe, y le dijo así:
— ¡Con linda flema te vienes!
Toma, y ruega a Dios por ti,
Que más necesidad tienes.

J. IGLESIAS.

———

— ¿Dices que te debe Arturo?
Pues deudor tienes seguro.

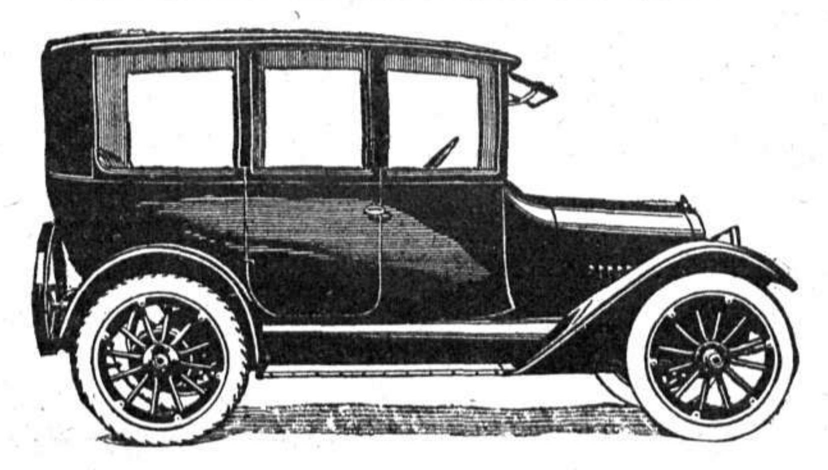
* * *

ESTABLECIMIENTOS MESTRE & BLAGÉ (S. A.)

SANTA FE, 1072 — **Buenos Aires**

INVITAMOS A NUESTRA DISTINGUIDA CLIENTELA A VISITAR LA EXPOSICION QUE HEMOS INAUGURADO CON LOS ULTIMOS MODELOS PARA LA

ESTACION DE INVIERNO DE 1919





ES EL AUTO QUE SE HA IMPUESTO A LA MODA

SEDAN, LANDAULET,

COUPE-LIMOUSINE, LIMOUSINE.

25 HP. CON ARRANQUE Y ALUMBRADO ELECTRICOS. CARBURADOR ZENITH, LLANTAS AMOVIBLES. 3 VELOCIDADES, Etcétera, Etcétera.

SALON DE EXPOSICION Y VENTAS:

CERRITO ESQUINA VIAMONTE

UN INTERESANTE DESCUBRIMIENTO

Estará llamado a tener sensacional resonancia. — ¿Un bluff o un hecho verídico? — Conversando con Don Rafael Benguria. — Resultados a que arribamos en nuestra investigación.

Habiéndose agotado el número de «Caras y Caretas» en que se reproducía el presente reportaje, y teniendo en cuenta la enorme cantidad de pedidos de dicha edición, reproducimos a continuación su texto.

Una de las vulgaridades que ya más se viene acostumbrando a oir es aquella que se relaciona con los remedios para la caída del cabello.

En las páginas de avisos de los diarios, en secciones especiales de muy conocidas revistas, en las vidrieras de las boticas, en las paredes, en los tranvías, por donde quiera se mire, ¡allí!... se encuentra clavado un aviso...

Que las canas se ensombrecen, que la raíz del pelo se fortifica, que el cabello adquiere especial brillo, que brota, que crece, que se multiplica, que sana, que espléndido, vigoroso, surge espontáneo, que cual la hierba bendita invade el campo, antes triste, desierto, maldito!...

Y cada específico, cada remedio ofrece un nuevo y prodigioso *descubrimiento... la ciencia de algún químico*, que después de muchos años de paciente labor logró extraer activo principio desde sutiles cuerpos que se combinan con ignoradas sales... algún monje de mirar sereno, y de poblada barba, que después de muchos años de contemplaciones y asperezas en apartado bosque, logra *sorprender imponderable secreto*, que en el centro mismo de su escondido nido, retiene encantado pajarito... los estudios de toda una falange de sabios, obligados a discurrir en oriental corte, por un Sátrapa tirano... el secreto que una monja reveló al morir.. La arcaica fórmula que a través de muchos siglos, de padres a *hijos, se transmite en antiquísimos* papiros, en amarillos pergaminos... todos los recursos de la fábula y de la imaginación se agotan y se continúan agotando, alrededor de la solución de un problema que, para hombres y mujeres, representa algo que íntimamente se relaciona con el proceso de su misma vida!



El hijo del inventor, único representante en la Argentina:
BUENOS AIRES, AVDA. DE MAYO, 665

No se puede creer...

Después de oir, de conocer, de experimentar, desde el fondo del pen*samiento de toda una falange de se*res desengañados brota la misma sugerente duda:

—La naturaleza, más sabia que los hombres y todos los médicos,—repiten muchos — señala las caídas del cabello, y las prematuras calvicies, como síntomas precursores, como verdaderos avisos de enfermedades *que se anuncian... en otros casos*— dicen no pocos — la caída del cabello viene a significar un castigo, una marca con la cual señala la vida a aquellos, que en un tiempo, audaces... hicieron caso omiso de ciertos principios, que representan moralidad, que significan pureza...

Y una, diez, ciento, mil veces, claman en instante dado en el mismo unísono tono:

— ¡No creemos en remedios que se presentan basados antes que en la experimentación, en el imperioso deseo de humana vanidad!... ¡No podemos creer en específicos, cuya base cierta y principal se funda, antes que todo, en el propósito de algunos de extraer el dinero, en cualquiera forma y de cualquier modo!

Un hecho...

Discurriendo en esta o parecida forma, leímos no hace mucho en la prensa diaria un interesante certificado que, casi a nuestro pesar, nos hace por un instante detenernos.

Hubimos de leer:

''Señor Dr. Rafael Benguria B.— Moneda, 875. — Santiago.

Distinguido señor y amigo:

Me es muy grato manifestar a usted, por medio de la presente, que estimo asegurado el éxito en el tratamiento de la calvicie por medio del Específico de que es inventor su señor padre.

Usted me ha hecho unas veinte aplicaciones y algunas otras me he hecho yo mismo. Desde el comienzo se detuvo la caída del cabello y a la séptima aplicación se pudo notar que venía el cabello nuevo en abundancia y ahora ya ha desaparecido la calvicie de las partes afectadas.

Por todo ello estoy muy agradecido a usted, y creo de mi deber recomendar el utilísimo invento de su señor padre.

Y me es muy grato subscribirme su affmo., amigo y S. S. — **Egidio Poblete E.**''

La lectura de este corto documento, en realidad, nos hizo quedarnos perplejos

Tenemos el honor de conocer personalmente al señor don Egidio Poblete; fuimos en un tiempo empleados de ''La Unión'', de Valparaíso, acreditado diario del cual el señor Poblete continúa hoy como Director, y, en verdad, como del señor Poblete seguimos teniendo una alta idea en materia de inteligencia y personal honorabilidad, después de leer y releer el certificado aquél, todavía por espacio de algunos segundos restregábamos nuestros ojos: ¿Habríamos leído mal? ¿Seríamos víctima de alguna alucinación?

¿Don Egidio dando un certificado que no fuese la imagen fiel y exacta de la verdad?

En realidad, aquello no podía ser... Ronquillo, el popular Ronquillo, el eximio maestro literato, el psicólogo y el escritor que en materia de tipos y costumbres nacionales, ha sabido presentar tan maestras cinceladas... ¿Ronquillo, acreditando con su firma un negocio que no está basado en la verdad? ¿Don Egidio Poblete presentándose en público como uno de los que, mediante un tratamiento, había recuperado el cabello?

En realidad, todo aquello despertó, provocó en nosotros inmediata curiosidad.

En casa del Doctor

El aviso publicado señalaba como casa del Doctor Benguria, la calle de Moneda N.° 875.

A las 6 ½ de la tarde nos presentamos allí.

—¿El señor Benguria?

Un caballero joven, de aspecto distinguido, nos contestó, de pie, en el último tramo de la escalera:



Excmo. Sr. Dr. Severo Fernández Alonso, ex Presidente de Bolivia.



Don Egidio Poblete, Director del diario ''La Unión'' de Valparaíso.

—Yo, señores, ¿se les ofrece?...
—Algo muy fácil de exponer...
—¿Será?
—Desearíamos conversar con usted.
—Pero yo voy a salir... ¿Se trata de algo urgente?
—Relativamente...
—En ese caso, pasen ustedes.
—Usted disculpará...

En el momento en que en el escritorio de la casa del señor Rafael Benguria, nos encontramos frente a frente de este caballero, después de algunos segundos de vacilación...

—Disculpará usted, señor, el objeto de nuestra visita...
—¿Se reduce?
—A algo que tal vez pueda llegar a molestarlo...
—¿Molestarme a mí? ¿De qué se trata?



Don Adolfo Benguria, a los 40 años de edad.

El señor Benguria se levanta en ese momento de la poltrona en que se encontraba sentado, y, nerviosamente, con un gesto de verdadera extrañeza, nos mira de hito en hito.

—Comprendemos, señor, el motivo de su extrañeza.
—Verdaderamente... no sé qué pensar...
—No se asombre usted y nos explicaremos con absoluta claridad...
Digan ustedes.
—Debemos comenzar por hacerle presente que somos periodistas.
—¿Periodistas?...
—Sí, señor... y hoy llegamos hasta su casa de usted con el propósito de imponernos de algunos hechos...
—Felizmente, nada tengo que reservar a los periodistas.
—Díganos, señor, ¿usted es inventor de un remedio para hacer salir pelo?
—No, señores.
—¿Cómo no?
—El inventor del específico, fué mi señor padre... yo lo expendo...
—¡Ah!... ¿Y dice usted tener un certificado original del Director de "La Unión", de Valparaíso?
—Sí, señores.
—Nosotros llegábamos a dudar.
—Pues no duden ustedes... se trata de un certificado que se me entregó sin que yo lo pidiera.
—¿Sin que usted lo pidiera?
—Como ustedes lo oyen.
—Es curioso todo esto.
—¡Muy curioso!... ¿Quieren conocer algunos detalles?
—Por supuesto.

Lo primero

—Han de saber ustedes, que yo soy boliviano, y vine a Chile a continuar mis estudios de medicina...
—¿Su profesión no es, entonces, curar el pelo?
—Tengan ustedes un momento de paciencia.
—¿...?
—Como les decía. Yo vine desde Bolivia, con el objeto de continuar mis estudios...
—¿...?
—Mi padre, Adolfo Benguria, muchos años atrás, también se había educado en Chile, en el, aquella época, famoso Colegio en Valparaíso de "Golfinche" y "Brun".
—¿Su señor padre fué...?
—Médico cirujano.
—¿Y decía usted que toda su familia es de Bolivia?
—Sí... La rama de mi abuelo, porque el apellido Benguria, han de saber ustedes, que es argentino.
—¿...?
—Mi abuelo, Sixto Benguria, perteneciente a nobiliaria casa argentina, llegó por primera vez a Bolivia huyendo de la tiranía del dictador Rosas...
—¿Y allí se radicó?
—Desde aquela época.

El origen del invento

—¿...?
—El origen del invento, al cual hoy me dedico, tuvo un origen tan humano como curioso...
—¿...?
—Mi padre era total y absolutamente calvo a los 40 años de edad.
—¿...?
—Y esta razón de su prematura calvicie fué lo que a él le impulsó a buscar para él mismo su propio remedio.
—¿...?
—Médico, y recibido en las mejores Universidades de Europa, ¡qué no estudiaría, qué recursos no ingeniaría a fin de encontrar un remedio eficaz y seguro para su dolencia?
—Es de suponer...
—Todos sus esfuerzos durante muchos años, resultaron inútiles.
—¿Inútiles?
—Inútiles, hasta el día en que aburrido, desesperado, resolvió ir a buscar en la flora de su país, lo que la ciencia y los específicos le negaran...
—¿Un médico que busca en la flora?...
—Noto en la pregunta de ustedes cierto resabio irónico...
—No... es que...
—Comprendo la ironía de ustedes... Me hago cargo...
—Cargo, ¿de qué?
—Me explicaré; ustedes, que no pueden evitar una sonrisa cuando yo les hablo de los remedios encontrados en la flora... ¿Saben, conocen el origen del remedio contra la mordedura de la serpiente cascabel?
—La verdad es que no.
—Pues oigan ustedes...

Entre los bosques

—¿...?
—Cuando años atrás, en toda una comarca de Bolivia, la serpiente cascabel se había convertido en un verdadero azote; cuando por aquella época, centenares de personas morían a los pocos instantes de ser mordidas por el terrible reptil, presas de las más espantosas convulsiones, cuando todos buscaban y nadie podía encontrar un seguro remedio, un indio, ¡saben ustedes lo que observó un indio?...
—Escondido en la copa de un frondoso árbol, ese indio pudo observar, como allí, a pocos metros de distancia de él, se batían en terrible duelo una serpiente de cascabel y un buitre...
—¿...?
—Después de algunos minutos de porfiada lucha, la serpiente mordía al buitre...
—¿...?
—El ave de rapiña, al sentirse mordida, solamente atinaba a restregar su herida entre las hojas de un arbusto...
—¿De un arbusto?
—Sí... del arbusto cuyas hojas destiladas daban al cabo de muy poco tiempo, antídoto seguro para precaver las consecuencias de la terrible mordedura.
—Curiosa historia...
—Y verídica.

El específico para el cabello

—¿...?
—Después de frecuentes estudios, después de prolijas investigaciones, entre las innumerables plantas de los exuberantes bosques de mi país, mi



Don Adolfo Benguria, después de usar el específico.

padre encontró, por fin, la yerba que contenía, en principio, los jugos que habían de atacar al microbio que destruye la raíz del cabello...
—Y su señor padre, ¿curó con su medicamento su propia calvicie?
—Por supuesto... aquí tienen ustedes dos fotografías: mi padre a los cuarenta años, absolutamente calvo, y veinte años después, ya con pelo en la cabeza...

Contemplamos en silencio, por espacio de algunos segundos, aquellas dos fotografías.

—La verdad, señor Benguria... esto, ya va pareciendo una prueba.

Mi padre no explotó su invento

—Mi padre — como la mayoría de los inventores — nunca supo apreciar bien cuánto valía y, comercialmente, representaba su invento.

Después de descubierto, y comprobada su eficacia, se contentó con prepararlo para regalarlo a quienes lo solicitaban, para vender de cuando en cuando algún frasco, al generoso que quisiera pagar!...

Mi padre, señores, fué, antes que todo un hombre de corazón; piadoso para con el necesitado, generoso con el desvalido, tan pronto ganaba el dinero, como veloz se escurría éste, por entre las incontables grietas de aquel inmenso campo que se denomina la humana aflicción!

—Díganos, señor Benguria, y usted, como hoy...
—Como les decía, mi padre nunca pensó sacar de su invento una fuente de riqueza, tanto fué así, que el rumbo de la vida de sus hijos decidió encaminarlo a una profesión; a mí me señaló la carrera de la medicina.
—¿Y cómo se decidió usted?...
—Escúchenlo ustedes, si es que se interesan...
—Escuchamos.

Al principio me avergonzaba...

—¿...?

—Desde que yo era muchacho, recibía de Bolivia, mandados por mi padre, algunos frascos del medicamento.

—¿Que usted los vendía?

—Al principio con verdadero rubor... Conocía la malevolencia de algunas personas, y, francamente, temía se me diera el nombre de curandero...

—¡Pero usted no debía temer ese calificativo?



Daniel Ballivián, cónsul general de Bolivia, en Valparaíso.

—¡Qué quieren ustedes! Mucho tiempo pasé cohibido por esta timidez de mi espíritu, hasta que un buen día el señor Cónsul General de Bolivia en Valparaíso, don Daniel Ballivián, persona a la cual yo había curado con el específico de mi padre, me dice:

—¿Quiere hacer un servicio a la humanidad con el invento de su padre?

—No veo la manera...

—¿Conoce usted al director de "La Unión", de Valparaíso, don Egidio Poblete?

—En realidad, no tengo el honor...

—Pues, sepa usted que don Egidio Poblete es calvo...

—¡Qué me dice usted!

—Cure usted a don Egidio de su calvicie, y se hará célebre. Yo le presentaré al señor Poblete.

Y el señor Ballivián, une a su ofrecimiento de palabra, el hecho.

Llama por teléfono a "La Unión" y anuncia mi visita.

La curación del Director de "La Unión"

Dos días después de la conversación por teléfono, me presentaba yo a "La Unión", de Valparaíso.

Su Director me recibe amablemente, con su sonrisa bondadosa, un tanto irónica.

—Don Daniel Ballivián me ha indicado que le podía yo hacer algunas curaciones al pelo...

—Vea, señor Benguria... ¿quiere usted que yo le manifieste mi franca opinión al respecto?

—Diga usted, señor...

—Yo creo que el único remedio de los calvos, consiste en quedarse calvos...

—Yo creo, señor, lo contrario.

—Pruébeme usted que estoy en un error, y yo le haré célebre...

—Bueno... veámoslo.

Y desde el día siguiente a aquella conversación, comencé a ir asiduamente a casa del señor Poblete; yo mismo le aplicaba el específico, ¡y lógico! el efecto no tardó en hacerse visible.

El señor Poblete comenzó por perder la caspa, poco a poco notó que le salía alguna pelusa, y después, francamente, vió que le venía pelo.

Agradecido el señor Poblete por la atención que había tenido con él, en "La Unión" del día 6 de abril de 1911, publicó una interesante información que terminaba con este párrafo textual:

"Siempre nos resistimos en este "diario a la publicación de cualquier noticia que pueda tener aspecto de réclame comercial; pero "en este caso, en que se trata de un "específico nuevo, y que es de gran "interés para muchos millares de "personas, hemos creído que era deber nuestro dar algunas noticias "sobre el invento del señor Benguria."

El efecto de aquella publicación

resultó mágico, sorprendente.

Una verdadera avalancha de personas de todas clases y condiciones, puede decirse, se precipitó al Hotel donde yo me hospedaba.

En los primeros días, todavía tímido en mi nueva profesión, huí verdaderamente del puerto y me vine a Santiago... La gente me siguió aquí, y de todas partes de la República comenzaron a lloverme cartas...

—¿Y hoy, señor Benguria?

—Hoy, vencidos los escrúpulos de mi nerviosa timidez, aquí en mi domicilio, Moneda, 875, me dedico a atender a todo aquel que quiera consultarme.

—¿Manda usted también remedio a provincias?

—Donde se me pida.

—¿Recibe usted el específico?

—De Bolivia, donde voy con frecuencia, y donde yo personalmente lo preparo.

—¿Se habrán producido algunas falsificaciones?

—Más de diez o doce.

—¿Y usted?

—He perseguido a los falsificadores, y para librarme en lo sucesivo de ellas, he resuelto vender mi específico personalmente, sin agentes de ninguna especie.

—¿Tendrá usted numerosa clientela?

—Francamente, no puedo quejarme. Viene aquí, a mi clínica, lo más selecto de todo Chile.

—¿Contará usted con numerosos certificados?

—¡Incontables!... no solamente de Chile; de Bolivia, el Perú y otros países.

—Y entre otros, ¿puede darnos algunos nombres?

—Con el mayor agrado: aquí tienen ustedes cartas del ex Presidente de Bolivia, Excmo. Sr. D. Severo Fernández Alonso; del ex Ministro de Italia en Chile y Argentina, marqués Durand de la Penne; del ex Ministro de Austria-Hungría en Chile, Barón J. Le Sailer; del coronel Manuel Lazo; del notario público de Valparaíso, don Enrique Gana, del doctor del mismo puerto, don Pedro Casteignau; del agente de la casa Luis Güevara, señor A. A. Salazar; del Presidente de la Cámara de Diputados de Bolivia, doctor Ortega; del señor Ricardo Echeverría; del Cónsul de Bolivia en Antofagasta, don Enrique Ascarrunz Vega; del Gerente del Banco Perú y Londres, don Aníbal Morante; del señor Eduardo Romero, revisador general de los ferrocarriles del Norte del Perú; del señor Alejandro Blaker, agente general de las Compañías de Seguros "Sud Americana" y "Sol de Canadá"; del señor Aníbal Castañeda, Fiscal de la Corte de Piura; del coronel don Emilio Vergara; del doctor Roberto Badhan, jefe de la clínica médica del Hospital de Santa Ana; del doctor Denegri. ¿Quieren ustedes más nombres?

—La verdad, ya bastan por el momento...

—¿Conocieron ustedes en Valparaíso al propietario del "Hotel España-Italia", don Manuel Cáraves?

—¿Cómo no?...

—Pues bien, oigan ustedes lo que dice el señor Cáraves de mis curaciones:

"La manera como procede el Doc"tor Benguria, en sus admirables cu"raciones, me ha dejado por cierto "maravillado.

"Personalmente me ha tocado con"versar con todas las personas que "vienen aquí al Hotel, a consultar "al Doctor, ¡y algo nunca visto!...



Marqués Durand de la Penne, enviado extraordinario de Italia ante los gobiernos de Chile y Argentina.

"todas ellas se manifiestan conten"tas y satisfechas, en vista de los "resultados que, unánimemente, to"dos han obtenido.

"En un mes, —tiempo que lleva "el señor Benguria en mi hotel, — "el 50 o|o de los que han venido a "consultarlo, se consideran ya com"pletamente sanos. Por lo que toca "a mí mismo, debo ser absolutamen"te franco.

"Yo tenía mi pelo completamente "blanco y ahora lo tengo como es"taba a la edad de 28 años; advir"tiendo todavía una circunstancia: "antes de encanecer, el color de mi "cabello era más claro que el de mis "cejas y pestañas.

"Todo lo cual demuestra, a mi "juicio, que el específico del Doctor "Benguria se basa en un principio "de la naturaleza, para robustecer "y hacer brotar todo cabello: ya sea "rubio, negro, castaño o de cual"quiera otro matiz.

"Aun más.

"Con el mismo específico, el color "del pelo que degenera adquiere su "color primitivo; esto es, devuelve "su tinte primitivo al pelo, sin te"ñirlo.

"En algunas de mis visitas a las "capitales de los principales países "de Europa, a propósito del cabe"llo, consulté a diversos especialis"tas y usé no pocos específicos; pe"ro —debo decir y también con sin"ceridad —con resultado absoluta"mente negativo.

"La mayoría de los remedios que "indican especialistas y notabilida"des del mundo entero, o molestan el "cuero cabelludo, o tiñen, o ensu"cian los sombreros y las almo"hadas.

"El específico del Doctor Bengu"ria no molesta la cabeza, ni tiñe, "ni ensucia.

"Hay que reconocer, en conse"cuencia, que este específico repre"senta un invento realmente mun"dial."

Don Rafael Benguria terminaba de leernos, muy pausadamente, las últimas líneas del certificado, cuando nosotros, sin dejarle expresar el triunfo que ya brillaba en el fondo

de sus irónicos ojos, quisimos interrumpir:

—Díganos, señor Benguria, ¿y certificados de grandes damas?

Sonríe el señor Benguria...

—También podría citarles muchos nombres; pero escúsenme ustedes si no lo hago... es preciso ser discreto.

—Sin embargo, la opinión de algunas señoras...

—Búsquenlas ustedes por sí mismos... así concluirán de convencerse...

Con la señora Sara Hübner de Fresno

Decidimos practicar nuestra última averiguación... pero, ¿dónde encontrar esa gran dama, cuya opinión nos fuera posible conseguir en asunto de por sí dificultoso?...

Un nombre se nos ocurre.

La señora Sara Hübner de Fresno, actual Directora de la Página Femenina de "Las Ultimas Noticias", de "El Mercurio", es persona tan joven y hermosa, que no temerá, por cierto, hablar de canas ni de calvicie; la señora Hübner es tan inteligente, que impuesta de nuestro propósito, excusará, sin duda, nuestra impertinencia...

Y la señora Hübner de Fresno, se digna recibirnos, en su elegante escritorio de su casa-habitación:

—¿...?

—Me piden ustedes una opinión sobre el específico Benguria.

—Nos atrevemos, señora...

—Pues bien, yo les daré esa opinión con toda franqueza.

Como hace algún tiempo perdía mucho cabello, usé esa preparación con indiscutible éxito, y a más de esta personal observación, he oído a tantas señoras y amigos recomendar ese específico, como estimulante y regenerador del cabello, que, como no hace muchos días, en el "Buzón de Página Femenina" recibiera cartas pidiéndome la recomendación de un específico para el pelo, guardé estas consultas para contestarlas cuando llegasen algunas otras de la misma naturaleza, y recomendar públicamente, para ambos casos, el específico "Benguria".

Terminábamos este último reportaje y con él una convicción clara se dibujaba a través de nuestras ideas.

El específico Benguria, para el cabello, es, sin duda alguna, el producto de un gran invento.

Vidot.

¿Es posible rejuvenecerse?

La química nos dice que sí; todo es cuestión de mantener nuestro organismo en perfecto equilibrio, y ello se conseguirá el día que podamos regir con perfecto conocimiento de causa el proceso nutritivo. Por el momento, sabemos a ciencia cierta que la vejez, con todos sus achaques y dolores, no es más que un fenómeno de petrificación por la cal en las células.

La cal, es un elemento de primera necesidad para los seres orgánicos. La cal da consistencia a los esqueletos y dermatoesqueletos de los animales. Con cal y ácido fosfórico el organismo humano forma sus huesos; pero no sólo entra la cal en estos órganos duros, sino que forma parte de la constitución de los cartílagos, venas, arterias, músculos y substancias todas del cuerpo humano.

Los alimentos en ella activos nos son indispensables para el crecimiento, pero una vez terminado este proceso, un exceso de cal en la alimentación es perjudicial. La cal, al mineralizar demasiado los huesos, los torna quebradizos; los cartílagos se endurecen considerablemente y las venas y arterias pierden elasticidad al recargarse con este principio, causando todo ello perturbaciones, dolores y hasta la muerte. Las roturas de los grandes vasos sanguíneos obedecen principalmente a recalcificaciones. Y cosa curiosa: a pesar de la importancia que para nosotros tiene esta substancia, pocos serán los que conozcan el calcio y sus innumerables compuestos.

El calcio es un metal blanco como la plata y muy blando, tiene poco peso y se altera con gran facilidad en contacto del aire, transformándose en un polvo blanco de carbonato de cal. Debido, sin duda, a estas propiedades, y también a su dificilísima obtención, no tiene aplicaciones industriales.

Compuestos del calcio, existen montañas inmensas formadas por carbonato de cal. El mármol es un carbonato de cal, así como las arenas calizas de las tierras de labor.

El carbonato de cal o piedra caliza, por el calor, da gas carbónico y cal; cuerpo éste que, mezclado con arena y agua, constituye el mortero de la construcción. El portland resulta de calcinar fuertemente calizas arcillosas.

El yeso es un sulfato de cal; las fosforitas son fosfatos de cal, y los huesos, conchas y caparazones de los cangrejos y langostas de mar, están formados principalmente por carbonato y fosfato de cal.

Como hemos dicho, todas las plantas separan la cal de la tierra, pero no en la misma proporción, depende de la calidad de ésta. Las cultivadas en terrenos siliceoarcillosos absorben muy poca cal, y ello tiene importancia extrema, pues permitiría conseguir fácilmente productos vegetales terapéuticos en alto grado. Abonando dichos campos con escorias de desfosforación, a base de magnesia sola y no de cal y magnesia, como se practica en la industria siderúrgica, se proporcionaría a las plantas el ácido fosfórico sin cal, que, unido a los abonos, nitrato sódico o sulfato amónico y kainitas marítimas, éstas últimas en cantidades de consideración, para obligar a las plantas a vivir en medios sin cal y ricos de los otros álcalis, sobre todo en sosa y magnesia, se tendría que los alimentos que se produjeran, además de su exquisitez y grandes condiciones higiénicas, gozarían de propiedades altamente desmineralizadoras de cal.

Alimentado el hombre con productos cultivados como acabamos de exponer, auxiliado de aguas sin cal, que indudablemente no podrían compensar a la cal que desapareciera en el funcionamiento orgánico, y, por consiguiente, vendría una desmoralización del organismo, substituída por las otras bases, los cartílagos, venas y arterias recobrarían elasticidades perdidas y, además, todos los demás órganos adquirirían mayores flexibilidades. La descalcificación se produciría en breve tiempo y si a esto se uniera una vida alternada de paseos, baños de aire y sol para facilitar las combustiones internas y eliminaciones orgánicas, muchos viejos y decrépitos prematuros encontrarían la curación racional de sus dolencias.

Consejos Prácticos
para Conservar la Belleza

por Charlotte Rouvier

* * *

Para desarrollar la hermosura oculta del cabello

NO hay nada tan encantador en una dama como la ostentación de una hermosa cabellera, que para parecer tal, debe ser brillante, sedosa y ondulada. Una mujer que une a sus encantos este complemento indiscutible de su gracia natural, es sencillamente seductora. En la conservación del cabello y su mejoramiento, interviene en primer lugar la calidad del shampoo que se emplea, pues si éste no produce buena espuma, lo higieniza relativamente, y en consecuencia nunca ostenta ese brillo que debe tener. En cambio, un shampoo preparado con granulados stallax y agua caliente, produce una abundante espuma perfumada y limpia eficazmente el cabello. Después de enjuagarlo, se seca con toallas calientes y el resultado obtenido es admirable. Toda la brillantez oculta del cabello es revelada y queda sedoso, ondulado y fácil para peinar. En los casos de persistente grasitud en el cuero cabelludo, el stallax es un correctivo irreemplazable, y a las personas que tienen el cabello quebradizo y seco, se les recomienda, antes de cada shampoo, un masaje en la cabeza con aceite de oliva.

Un enemigo de la Belleza

UNA hermosa y abundante cabellera, digno marco de pobladas cejas y largas pestañas, es lo más admirable en una dama, que puede sentirse orgullosa de tan seductores atractivos; pero en numerosos casos esa riqueza capilar paga su tributo con exceso, apareciendo también en forma de abundante vello superfluo en diversas partes del rostro, cuello, brazos, etc.; lo cual desfigura totalmente una faz agraciada. Ya las mujeres de la antigua Grecia tenían el mismo criterio al respecto y se preocupaban de combatir el vello, empleando depilatorios en forma de pastas. En la actualidad, los métodos para extirparlo son numerosos y en la mayor parte de los casos poco satisfactorios. El tratamiento eléctrico, tan recomendado, es hoy muy costoso, lento y doloroso. En cambio el sistema de más resultado parece ser el antiguo, teniendo en cuenta que su adopción elimina los tres inconvenientes del tratamiento eléctrico, pues es económico, sin dolor y rápido, es decir, cuestión de minutos. Se prepara la pasta a base de porlac puro pulverizado, mezclado con un poco de agua y se aplica a la parte afectada por el vello superfluo, dejándola secarse encima, y cuando al lavarse se saca la pasta ya seca, con ella desaparece también el vello, quedando el cutis completamente alisado y libre de inflamación. Este sencillo procedimiento tiene entre sus grandes ventajas, la propiedad de matar el vello en su misma raíz.

Las Canas. Su tratamiento sin teñirlas

HE tenido oportunidad de observar el proceso de muchas tentativas para ocultar las canas por parte de numerosas personas empeñadas en ello. Algunos experimentos han sido irrisorios, otros, francamente desastrosos hasta ocasionar la caída del cabello, y bien pocos dieron resultado. Por mi parte, cuando llegue el período de encanecimiento de mis cabellos, creo que no me opondré a este accidente natural de la vida, pero si tuviese alguna intención de evitarlo, recurriría sin duda a una vieja fórmula usada por nuestros antepasados, vale decir, por varias generaciones, y aunque sencilla, es probablemente la que más asegura el objeto deseado sin dañar la vitalidad del cabello. Consiste en mezclar dos onzas de tammalite concentrada con tres onzas de bay rhum, loción que luego se aplica a las canas por medio de una esponjita. He observado en muchas personas que han puesto en práctica el procedimiento, como el cabello vuelve a su color primitivo, paulatinamente y de acuerdo con la naturaleza. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.



Rejuvenecer diez años en una sola noche

LAS arrugas prematuras en el rostro de una dama aun joven, son una injusticia y constituyen por eso su diaria pesadilla. ¡Cuántos sacrificios se impondrían con tal de restaurar la lozanía y frescura de su cútis envejecido por el empleo de materias nocivas en el tocador! Se conocen casos de cantidades fabulosas pagadas con el fin de someter las arrugas a tratamientos por demás costosos y que al fin no han dado resultado. En la actualidad no hay necesidad de tales extravagancias, porque si usted siente su espíritu deprimido por la temprana aparición de arrugas en el rostro, no tiene más que obtener un poco de buena cera mercolizada en cualquier farmacia seria, y, al acostarse previa ablución con agua templada, extender la cera en todo el rostro hasta el cuello, sin hacer masaje, volviendo por la mañana a lavarse con agua caliente. Sometidas las arrugas a este tratamiento por espacio de una semana, desaparecen paulatinamente, y el cutis recobra la frescura y lozanía propias de la juventud. Por medio de este económico y sencillo remedio, puede usted parecer mucho más joven y mantener en su apogeo la belleza de su rostro.

Es dolorosamente necesario reconocer los defectos del rostro

LAS damas que, mediante un detenido examen ante un espejo, no tienen la valentía de reconocer los defectos de su cutis, se limitan solamente a una ligera mirada e ingenuamente creen que con el auxilio de un prolijo acicalamiento, los defectos no serán visibles a la luz del día. Pocas mujeres conservan en perfecto estado el cutis de su juventud y estas mismas, si se disponen a revisar detenidamente su rostro, encontrarán a pesar suyo, algunos defectos como grasitud, dilatación de los poros, etc., que lentamente van produciendo su acción deplorable sobre una faz hermosa, pues los poros dilatados permiten el paso de esa sustancia grasosa que precede a la brillantez y el acumulamiento de aquélla trae como consecuencia la aparición de los detestables barrillos que nadie quiere ostentar. Para preparar una ablución astringente que simultáneamente contraiga los poros dilatados y extirpe la brillantez y los barrillos, basta conseguir algunas tabletas de stymol y se disuelve una en un vaso de agua caliente. Lavando el rostro con esta sencilla preparación se nota inmediatamente su efecto maravilloso, pues el cutis queda limpio y alisado por la desaparición de los barrillos que se desprenden fácilmente lo mismo que la grasitud, y los poros dilatados se habrán contraído, presentando su rostro un aspecto encantador.

Subscríbase Vd. a

PLVS VLTRA

(SUPLEMENTO DE CARAS Y CARETAS)

La publicación mensual ilustrada que dispone de los mejores elementos gráficos.

Colaboración literaria

Los escritores más conocidos colaboran en PLVS VLTRA; un núcleo selecto de damas argentinas honra sus páginas en todos los números.

Colaboración artística

Reproducciones de cuadros y dibujos de afamados artistas argentinos y extranjeros.

La impresión de Plvs Vltra

Constituye el mejor exponente de la perfecta maquinaria que se emplea en los talleres gráficos de CARAS Y CARETAS y de la habilidad y conocimientos técnicos del personal de los mismos.

En todos los números de PLVS VLTRA se publican ocho páginas en tricromía y cuatro en bicromía, esmeradamente impresas y de acuerdo con los últimos adelantos de las artes gráficas, que permiten admirar la belleza de los propios originales, reproducidos con exacta fidelidad.

Una parte de las páginas a un solo color, se imprimen con tintas especiales, produciendo efectos de doble tonalidad, con excelente resultado.

El papel de Plvs Vltra

Fabricado especialmente para impresiones artísticas, procede de una renombrada fábrica norteamericana de papeles de lujo. Su fabricación es objeto de grandes atenciones, seleccionándose después hoja por hoja para desechar las que presenten el más insignificante defecto.





Sumario del número 35 de

PLVS VLTRA

que apareció el 31 de marzo.





Un distinguido grupo de concurrentes al baile de disfraz realizado en el «Club del Orden», cuya fiesta resultó un acontecimiento social.

Señoritas y jóvenes que asistieron a la animada tertulia celebrada en la residencia de los esposos Mántaras.



CONCORDIA. — Señoritas Nélida Suburo, Ofelia Costa, Celia E. Vidiella y Olivia Córdoba, de «Princesas Rusas», que se hicieron acreedoras al primer premio en los concursos de Carnaval, para los mejores disfraces.

CONCORDIA. — Interesante grupo «Los Abanicos», formado por las señoritas Rosa Maquiera, Delia y María Isabel Arruabarrena, a quien también el jurado asignó otro primer premio.

Casino

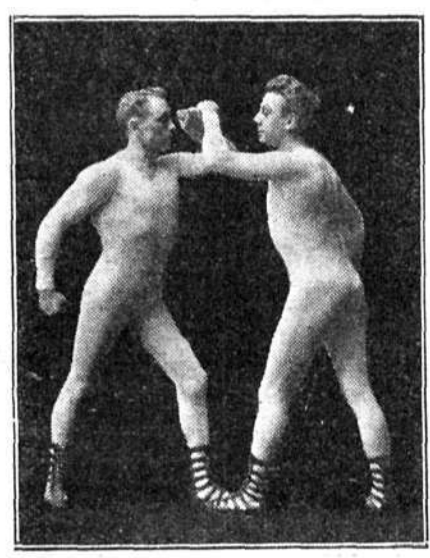
Sus espectáculos

Gran éxito de la compañía americana de atracciones. — Magnífico programa. — Interesantes matinées infantiles. — Inauguración de "la sección selecta para familias"



Hubert Dyer y Co.

Con el restablecimiento de las comunicaciones generales con Europa y Norte América, el funcionamiento del teatro Casino vuelve por sus prestigios. Ahora que las plazas del extranjero pueden surtir de atracciones, mundialmente conceptuadas como las mejores, no faltarán elementos para la distracción del público amante de los espectáculos de variedades. Los primeros síntomas ya se han puesto en evidencia. En el Casino debutó y actúa con gran suceso la primera troupe americana seleccionada últimamente entre los más afamados music-halls *neoyorkinos*. El singular suceso que alcanza entre nuestro público no podía dejar de producirse. Pocas veces hemos sido visitados por un elenco de artistas tan heterogéneo y meritorio. El acto que realizan *Delmore y Lee*, como extraordinario, original y efectista no admite competencia. Estos artistas, que se sirven de un balancín, fraccionado como trapecio-barra-paralelas-argollas y otros tantos aparatos gimnásticos desconocidos, suspendidos en el aire, son de una multiplicidad de recursos de innegable suceso. Comparable a la actuación de *Delmore y Lee* hallamos a *Hubert Dyer y Co.*, dos artistas humoristas, que sin usar de recursos comunes a los excéntricos, durante un largo cuarto de hora, mantienen al espectador en constante hilaridad. Como atracción exótica de visualidad y singularmente atrayente citaremos a *Seymour*, el chino músico y saltarín, que secundado por la bailarina *Miss Duprée*, no sólo logran despertar un movimiento general de curiosidad, sino que incitan a aguzar el ingenio entre el público para deshilvanar los actos que se le ofrecen. Una parte interesante de este nuevo programa, ya que esa especialidad está tan en boga, es la interpretada por *Mykoff et Vanity*, bailarines clásicos y acrobáticos de salón. Profesionales del arte de la danza, se imponen por la sencillez y delicada coreografía, no por lo brusco de los movimientos como han dado en practicarlo



Delmore y Lee.



Mykoff et Vanity.



Hubert Dyer y Co.

la generalidad de los bailarines que nos visitan. También forma parte de este conjunto la contorsionista acrobática *Miss Remona*. Lejos de impresionar mal, por la índole de sus ejercicios, se hace simpática por la habilidad que le caracteriza, actuando, como sus compañeros de «tournée», con singular éxito. *Bennet y Cornell* vienen a llenar el número inevitable en estos conjuntos. Representan a los excéntricos americanos que tanto furor han hecho en toda época, provocando la risa franca, amena, saludable.

La empresa del Casino, con el concurso de esta nueva gran compañía efectuará todos los jueves, sábados y domingos, matinées exclusivamente dedicados a las familias, cuyos programas se confeccionan esmeradamente.

El primero de abril se inaugurará la «sección selecta para familias», la que se realizará todos los días de 6 a 7 de la tarde, donde se exhibirán cintas cinematográficas de las reputadas casas norteamericanas Fox Film y Vitagraph, combinadas con números de variedades, que se eligirán de entre el extenso y atrayente programa con que ahora cuenta esta acreditada sala de espectáculos.

En el país del veneno

El solo nombre de arsénico nos trae a la memoria el recuerdo de innumerables crímenes y nos parece peligroso hasta el nombrarlo, y sin embargo, hay pueblos que descansan sobre lechos de arsénico y sus calles están pavimentadas con tan venenosa materia.

Esto ocurre en varias aldeas del condado inglés de Devon.

En los alrededores de Camborne existen enormes depósitos de esta sustancia mineral conocida con el nombre de "piedra arsenical", y los muchachos juegan a veces con ella sin darse cuenta de que la pequeña piedra que lanza su mano lleva en sí suficiente cantidad de veneno para intoxicar a todos los habitantes de la capital del condado; pero para ellos, para el transeunte, para el ignorante, aquello no es más que una piedra cualquiera.

En la antigüedad se conocían dos componentes del arsénico y el azufre: el rejalgar y el oropimiente; y Gebert, en el siglo VIII, preparó el anhidro arsenioso o arsénico blanco, y en 1694 lo obtuvo puro Schroder, pero ya conocía el arsénico propiamente tal, Alberto el Magno en el siglo XIII.

Se encuentra esta sustancia en filones metalíferos y asociada a otros minerales en varios países, entre otros en Sajonia y Bohemia. En España lo hay en Asturias, asociado con el cinabrio; y con la pirargirita en las minas de Guadalcanal, provincia de Sevilla; pero el país productor por excelencia, el que surte al mercado mundial en la actualidad, es la región meridional de Inglaterra que hemos mencionado.

Antes de que se conocieran sus propiedades medicinales y los múltiples usos que puede dársele a esta droga, su explotación en Devonshire era muy reducida, pero desde hace unas docenas de años su consumo ha aumentado de tal manera y su demanda es tan grande, que en la citada región inglesa se ha desarrollado una verdadera industria minera y manufacturera, que surte al mundo de una gran parte del arsénico consumido.

El valor de la piedra arsenical se ha elevado también extraordinariamente. Hace unos cincuenta años valía 200 pesetas la tonelada, precio que ya antes de la guerra actual había subido hasta 2.500.

El procedimiento para obtener la droga es en extremo sencillo. Las piedras se extraen de las canteras con picos y barrenos, se desmenuzan a mano y se llevan a grandes hornos, donde se les somete a muy altas temperaturas, provistos de chimeneas o tubos como los de un alambique, pero mucho más anchas. Al calcinar la piedra arsenical se desprende un humo espeso, muy denso, de blanco amarillento, mezcla de azufre y arsénico, que sube por las chimeneas perdiendo en el camino por el gran calor, la mayor parte del azufre. El resto del humo, al hallarse en regiones de menor temperatura, se enfría y se deposita en los tubos en forma de finísimo polvo blanco; flores de arsénico. Esta sustancia es arsénico casi puro; veneno activísimo y droga de grandísima importancia y de beneficiosos efectos cuando está manipulado y recetado por la ciencia. De vez en cuando se envían fuertes corrientes de aire a través de los tubos y el polvillo va a parar a una cámara donde se deposita en el suelo.

Cuando la capa de polvillo es suficientemente espesa, se abren las cámaras, se recoge la droga en carretillas, para cuya operación los hombres encargados de hacerla protegen la boca y la nariz con máscaras de franela, única precaución que hay que tomar.

Curioso detalle: en el condado de Devon, no se ha dado el caso de que un obrero haya hecho uso criminal de la peligrosa droga que tan libremente maneja. Además, se asegura de que gozan de inmunidad contra una porción de enfermedades, así como contra envenenamientos por arsénico.

Lo cierto es que los obreros que trabajan en dichas minas gozan de una excelente salud; no tan sólo engordan al dedicarse a dicho trabajo y adquieren un cutis tan fino y sonrosado que causaría la admiración sino la envidia de muchas lindas damas.

De Villa María (Córdoba)

Comparsa «Los Pierrots», que obtuvo gran éxito en sus originales presentaciones, durante las fiestas de Momo.

"ES DIVINO"



La Señorita
LUISITA PUCHOL,
mimada del público de los mejores teatros de España, América Latina y los Estados Unidos, dice:

"Este jabón es excelente. No uso ninguno otro en mi tocador. Se distingue de todos los demás por su exquisita fragancia, la pureza de sus ingredientes y por las virtudes medicinales y suavizadoras que lo hacen tan valioso en todos los casos de irritación cutánea, eczema y otras enfermedades de la piel."

Jabón Certificado De Ross

Da a la piel la inmaculada pureza del lirio, el carmín de la ruborizada rosa. Es el guardián de ese juvenil encanto de cutis que hace a las mujeres flores de los más lindos jardines de los cielos. Su fragancia comunica a la personalidad una atmósfera fascinadora a la vez que distinguida.

ROSS' CERTIFIED
SOAP

Se vende en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.

Original carroza «El Cisne», ocupada por las señoritas de Poblet, Luna, L'Huiller, Laspiur, Amaya y Riera Pedraza, cuya presentación fué muy celebrada.



Como el aire, como el sol, en la vida de ciudad, se necesita un buen tónico fortificante que reponga el desgaste diario.

Para ello, nada mejor ni más agradable que el

Oporto DOM LUIZ

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA · JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XXII · BUENOS AIRES, 5 DE ABRIL DE 1919 · N.º 1070

Tipos clásicos



Luna. — Mirá, Juan; estoy sospechando que habrá que hacer una atropellada con los que quieren ser los taitas de la política.

Crotto. — Yo, don, ya sabe que no tengo el cuero pa intervenciones; pero peliaré fuerte hasta abrir cancha.

Dib. de Alonso.

MANUEL MAYOL

Siempre las despedidas de los amigos son tristes; pero lo son mucho más cuando el amigo es también un compañero de trabajo, como es el caso de Manuel Mayol en esta casa. De pronto resolvió irse y ya se va, después de un segundo período, de siete años, de dedicación a la dirección artística de CARAS Y CARETAS, primero, de PLVS VLTRA también después. Cuando en 1912 lo vimos regresar, creímos que no dejaría más la obra a que ha consagrado tanta dedicación, tanta energía y *tanto talento*; pero la nostalgia de la patria, de su bella Cádiz, y la salud de una hija encanto de su hogar. lo ha vencido, y se va de nuevo, pero para volver cuando lo llame otra vez la nostalgia de su patria adoptiva.

La brillante carrera artística de Mayol está tan íntimamente vinculada a CARAS Y CARETAS, que para los fieles lectores de esta revista, que él contribuyó a fundar, casi nada de nuevo podría decírseles al respecto, pues han podido seguirle día a día. Enamorado de su arte, Mayol ha dado a CARAS Y CARETAS, durante largos años, los mejores frutos de su bello talento de artista, sin restringirse sistemáticamente a ningún campo. Caricaturas suyas hay que han pasado al recuerdo de las generaciones posteriores como una tradición de arte y de ingenio. Sus dibujos a pluma, sus cuadros, le han ganado una reputación tan extensa como merecida.



El espacio nos faltaría si quisiéramos estudiar, siquiera someramente, la obra artística de Mayol, que es inmensa. Allí están, llenando una gran biblioteca, *las docenas de volúmenes* de CARAS Y CARETAS, y en ellos no se halla sino una parte de la obra de Mayol. Los volúmenes de PLVS VLTRA contienen también mucho suyo, y de lo mejor, con sus condiciones de elegante sobriedad, visión justa, colorido y movimiento.

Cuando Mayol fundó PLVS VLTRA, los pesimistas fueron muchos. ¡Una revista de arte, en Buenos Aires, y en plena guerra! Parecía el sueño de un ilusionado; y sin embargo PLVS VLTRA salió, y desde el primer número conquistó al público inteligente. PLVS VLTRA, netamente obra de Mayol, es una revista de arte, una hermosa revista que estaría bien en cualquiera capital del mundo; pero es, además, una revista de vida, de la vida actual de Buenos Aires. Es una revista francamente porteña, en que se refleja, por decirlo así, la intensa cultura de arte y de vida de la capital del Plata. Como si hubiera querido dejarnos un recuerdo duradero de su labor artística, de sus inclinaciones espirituales, Mayol ha puesto en PLVS VLTRA lo mejor de la una y del otro, al mismo tiempo que su pluma graciosa y ágil ha llenado muchas páginas que no desdeñaría firmar un humorista de buena cepa. Porque Mayol es también un escritor lleno de finas condiciones de observación y discernimiento.

En esta casa, la ida de Mayol es, pues, un triste suceso. Hemos hablado apenas del artista, y ya debemos concluir estas líneas, quedándonos sólo unas cuantas para decir algo del hombre, del amigo, del compañero de trabajo. Cuentan del Pordenone que siempre pintaba con la espada al lado, por temor a sus colegas. De Mayol puede decirse lo contrario: sus colegas son todos sus amigos, y amigos sinceros. Las cualidades de su carácter se los ha ganado Franco, cordial, siempre dispuesto al bien, nunca envenado por pequeñeces ni mezquindades, siempre mirando alto, nunca con torcidas intenciones. Por eso, se le ha llamado, con razón, promotor y fomentador del arte en el país. Sin sus cualidades de carácter, Mayol no habría merecido esos calificativos.

CARAS Y CARETAS y PLVS VLTRA, sin embargo, no le perderán del todo; de su tierra, continuará trabajando para ellas. Otra cosa habría sido inconcebible, y ello mitiga algo la tristeza de la despedida...

Su amigo Juan Alonso, o Alonsito, como Mayol lo llamó siempre cariñosamente hoy tan estimado y conocido por su fecunda labor y su chispeante ingenio, ocupará el puesto de director artístico, en reemplazo del compañero que se aleja.



NUESTRA RIQUEZA FRUTÍCOLA

La Exposición de Frutas que realiza actualmente el Ministerio de Agricultura, en el local de la Avenida de Mayo, número 1027, es una verdadera revelación del desarrollo alcanzado por la industria frutícola en nuestro país.

La calidad de los ejemplares exhibidos demuestra el *resultado práctico* de la aplicación de métodos de cultivos racionales.

Hay muchas variedades que han superado en calidad y tamaño a las de su punto de origen, lo que evidencia la perfecta aclimatación a nuestro suelo de todas las variedades de frutales. Las manzanas Jonathan, *de la zona de Río Negro, constituyen un caso* típico de esta aclimatación, pues las importadas de California no alcanzan en peso y calidad a las producidas en el país, habiendo ejemplares de más de quinientos gramos de peso; otro tanto puede decirse de los duraznos Gran Mona ca, Globe y Cotogna máxima y de las peras Bergamothe y Colmar y ciruelas Coes violet ı.

El número de expositores ha sobrepasado en la actual exposición en un 50 % al de la realizada el año anterior; un dato muy sugerente, es este: han sido presentadas a la exposición, 150 variedades de duraznos; 110 de manzanas; 80 de uvas; 60 de ciruelas; 60 de peras y 35 de perones.

La producción en cantidad podría llegar a superar grandemente el consumo; sin embargo, a pesar de esto, somos tributarios de otras naciones, importando manzanas de California y naranjas del Paraguay y Brasil; cuando para las primeras, la producción de las provincias de Cuyo y Buenos Aires y las zonas de Río Negro serían más que suficientes para el consumo e industrialización.

Ingeniero Carlos Thays, Presidente del jurado de la Exposición de Frutas.

Productos de la zona de Cuyo. Destácanse las peras de 700 gramos de peso, y los duraznos, por su sabor exquisito.



El ingeniero agrónomo Agustín Silvani Gómez, encargado de la sección exposiciones y concursos del Ministerio de Agricultura, en su despacho.

La industrialización de frutas se ha destacado este año en la exposición, aunque está lejos de aproximarse a lo que debiera ser — afirma el ingeniero agrónomo Agust n Silvani Gómez, que es el secretario general del torneo frutícola de este año y que desde hace dos lustros viene desarrollando una acción eficaz para el mayor lucimiento de estos certámenes —. Se notan ya preparados de compotas y confituras de una calidad insuperable, habiendo fábricas cuyo sistema de elaboración han llegado a perfeccionar sus elementos de tal modo, que no existe en sus productos diferencia alguna con los importados. Nuestro país estaría en condiciones de producir una cantidad doble; es necesario que los hombres de negocios y de iniciativa, se preocupen de este asunto que propendería al incremento de la riqueza nacional.

Lo propio puede decirse de numerosas industrias derivadas; es de esperar que el Estado contribuirá a fomentar el desarrollo industrial con torneos periódicos que despierten la competencia entre los industriales y su afán por superarse.



Distintos modelos de embalajes plegadizos, para el envío de frutas.

Doctor José Penna



Cuando la ciencia y los hombres podían aún esperar mucho de él, la muerte — su enemiga infatigablemente perseguida — hizo su víctima al doctor Penna, en los precisos momentos en que se aprestaba a dar los cuidados de su saber y de su experiencia a un enfermo. Tal vez, no se imaginaba que habría de morir en el cumplimiento de su misión; y quizá los últimos segundos de su lucidez atestiguarán su profunda satisfacción por caer en plena lucha con su enemiga, cuyo triunfo ¡ay !siempre es, al fin, seguro. Y la muerte ha cortado una existencia de aquellos, tan poco abundantes, que pueden y deben citarse como perenne ejemplo a todos los hombres, y en especial a los médicos. Amaba la ciencia con pasión, y tenía para con sus semejantes una abnegación inagotable. Buscó siempre en su profesión la realización de los más nobles anhelos de su alma, y la ejerció siempre pensando en los demás. Fué un sabio en la más elevada significación del término; y un sabio cuya fama traspasó muy lejos las fronteras de su patria. Jamás creyó saber bastante; y estudiaba siempre, repartiendo su tiempo entre el estudio y el cumplimiento de deberes tan arduos como los de profesor, director de la Asistencia Pública, Presidente del Departamento Nacional de Higiene. Talento robusto y claro, voluntad inquebrantable, corazón de oro: así armado el doctor Penna luchó casi cuarenta años en defensa de la salud y de la vida de sus semejantes. Su obra sanitaria fué tan grande como fecunda; y su nombre vivirá eternamente entre aquellos de los grandes benefactores del país. Todo el mundo le quería porque con todo el mundo era bueno. Su muerte, puede considerarse como una pérdida nacional, porque era de aquellos hombres que difícilmente tienen sucesores que no los hagan echar de menos.

Expectativa pública ante los resultados del escrutinio



Frente al palacio del Congreso Nacional. — Parte de la multitud que, renovada constantemente, espera las anotaciones de cada resultado de las urnas escrutadas.



Ante el diario «La Epoca», como en los demás diarios, se siguen las alternativas del escrutinio con el más vivo interés.

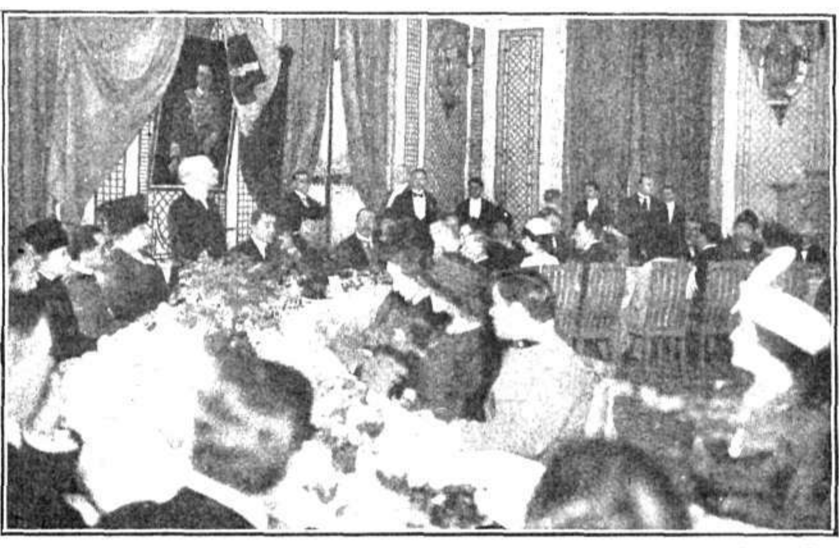
Una de las mesas escrutadoras, en el recuento de votos de cada una de las urnas.

Manuel Redondo



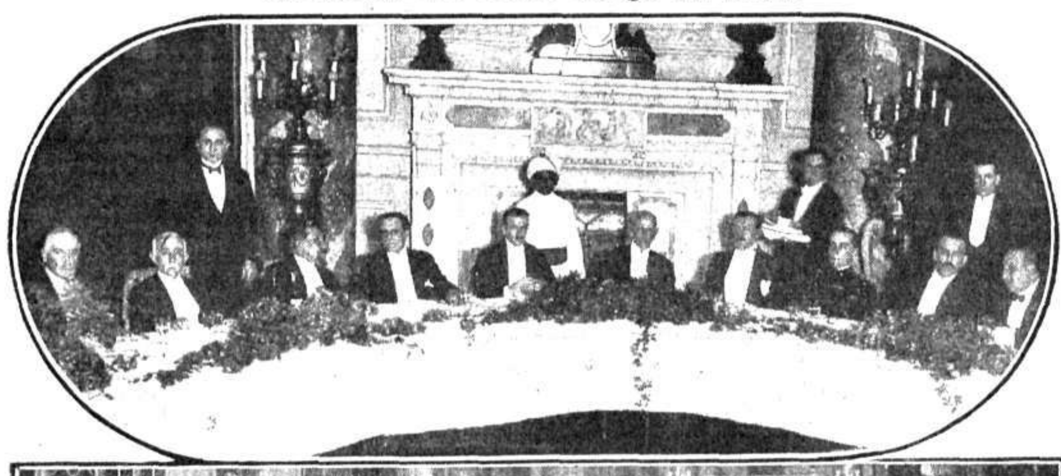
Después de varios años de trabajo en nuestra revista, se dirige a España, *en viaje de descanso*, el señor Manuel Redondo. Bien conocidos del público son sus trabajos de caricaturista, sobre todo su popular «Sarrasqueta», el que, como buen amigo de nuestro dibujante, es seguro que nos enviará desde Europa sus impresiones. Los compañeros que deja en esta casa el señor Redondo, le desean un feliz viaje.

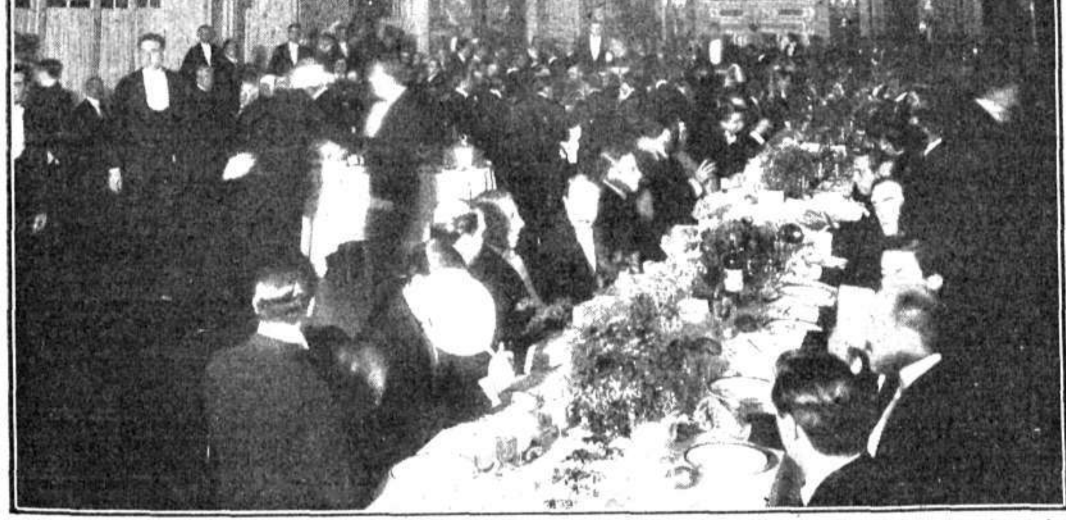
En el "Plaza Hotel"



Almuerzo dado en homenaje a la misión de aviación italiana, por la comisión de damas de la Cruz Roja Italiana. Ofreció la hermosa fiesta de confraternidad, a la que concurrieron el ministro de Italia y descollantes personalidades de esa colectividad, el señor Morra, al que contestó el jefe de la misión, barón Demarchi.

En honor del señor Jorge A. Mitre





Cabecera de la mesa del gran banquete que le fué ofrecido al director de nuestro colega «La Nación», por un núcleo de sus amigos, celebrando su actuación *durante el viaje que recientemente realizó* a los Estados Unidos y Europa. — Aspecto del «Salón Adams», donde se congregó, en un mismo sentimiento de simpatía hacia el obsequiado, lo más representativo de nuestros círculos sociales, políticos, intelectuales y comerciales. Brindó la fiesta el doctor Juan Carlos Rébora, quien puso elocuentemente de manifiesto la alta misión, que si bien no oficial, representó el señor Mitre ante el extranjero, contestándole en un bello discurso el obsequiado.

"Treinta años de mi vida"

por E. Gómez Carrillo

(Continuación)

XXII

UNA NOCHE DE EMOCIONES

Verlaine... Paul Verlaine... el más gran poeta del mundo... Yo no lograba acostumbrarme a la idea de que el viejo borracho a quien había visto aquella misma noche en un café sórdido, era él... ¡Verlaine!... Pensando en su rostro de fauno arrugado, sentíame con impulsos de salir de nuevo para ir a sentarme a su lado, para ir a contemplarlo con religioso entusiasmo, para ir a pedirle perdón por no haber adivinado, al oir su voz, la sublime gentileza de su genio... Experimentaba remordimientos por haberme mostrado irrespetuoso. «No le besé las manos» — me decía —. Y me preguntaba, lleno de escrúpulos: «¿No sonreí irónico ante el discurso sobre el peso de las almas?» No. No había sonreído como mi indocto paisano el doctor Garay. Pero me había callado, había aceptado las burlas de mi amigo sin protestar...

Entre mis libros hallábanse, al alcance de mi mano, las obras de Verlaine: *Sagesse*, con su soplo divino de locura mística, los *Poemes saturniens* que los críticos simbolistas desdeñaban por lo que había en ellos de parnasiano, *La Bonne Chanson*, tan suave y tan fervorosa, *Paralelement* donde el alma del fauno lucha contra el espíritu del monje, las *Fiestas Galantes*, que ya sabía yo de memoria... Sentado ante mi mesilla de trabajo, sintiéndome incapaz de acostarme y de dormirme, escribía una carta dirigida a mi tío José, en la cual, sin preámbulos, con la brusquedad del que revela un misterio, decíale: «He visto a Verlaine, le he hablado, es mi amigo...»... Y así continuaba, delirando, animado por un sentimiento ingenuamente vanidoso, y así hubiera continuado toda la noche, si de pronto una mano tímida no hubiese llamado a mi puerta.

— Entrez — dije, — pensando que sería el camarero.

Entonces, en la sombra del vestíbulo, oí una voz de seda, muy suave, muy fina, un poco temblorosa, que murmuraba:

— Perdóneme usted... Ya sé que soy indiscreta... Pero como no tengo más amigo que usted... Y además no sé... Una locura... No sé... Me marcho... Perdóneme usted...

Era Alice sola, sin su novio... Era Alice, siempre rubia, siempre menuda, siempre deliciosa... Era una Alice que no sonreía, que lloraba, murmurando frases incoherentes de excusa... Yo la había llevado hasta mi única butaca, tratando de calmarla con palabras afectuosas. Ella ni me oía, ni me veía. Sus manos febriles cubrían sus ojos y su emoción tapaba sus oídos. Su cuerpo de líneas rítmicas, estremecíase, febril.

— ¿Quiere usted que vaya a buscar a José? — preguntéla.

— No — contestóme descubriendo su rostro lleno de lágrimas, no... No quiero volverlo a ver... Me ha insultado...

Hubo un largo silencio durante el cual, arrodillado yo ante ella, acariciábale la diestra con una ternura en la cual había menos voluptuosidad que fraternidad. En mi tímida inocencia no notaba el interés con que, desde el primer día, mirábame aquella parisiense. Más que a mí mismo, atribuía su cariño al afecto que Garay me profesaba. Y viéndola ahí, a mi lado, llorosa, pensé sinceramente que no buscaba sino mis buenos oficios de mediador para reconciliarla con su novio.

— ¿Cuál ha sido el motivo de esa terrible riña? — díjela, tratando de reir.

Ella, muy seria, me miró un momento. Luego entornó los ojos y suspiró:

— Usted...

— ¿Yo?... No comprendo...

— Los celos...

Una súbita luz interior iluminó mis recuerdos recientes. Vi las miradas, las sonrisas, los mimos de Alice... Vi su silencio durante nuestro paseo al Luxemburgo... Vi la palidez que cubrió sus mejillas al oir hablar de una muchacha que me gustaba... Vi la lenta caricia de sus manos al estrechar las mías cuando nos despedíamos...

— Alice — murmuré acercando mi rostro a su pecho, como para oir palpitar su corazón... — Alice... ¿es cierto eso?...

— Henri... Henri — dijo ella a mi oído.

De un café cercano subía un murmullo de música que hasta aquella noche no me había llamado la atención y que de pronto parecióme acompañar las voces paradisíacas que cantaban en mi alma un epitalamio inesperado. Todo era ritmo, todo era armonía en mi ser. Sin pensar en el amigo a quien traicionaba, creí que era la Providencia la que así conducía hacia mí a la más exquisita de las parisienses, a la más artista de las mujeres, para ayudarme a estudiar los secretos de la belleza. En mi extraño misticismo, elevaba hacia el trono de María, madre de Dios, salmos de gratitud por el don que me hacía. «¡Bendita seas, Virgen santísima — clamaba mi mente — por ofrecerme una deliciosa flor rubia, mil veces más fragante y más preciada que todas las que soñé en mis noches ambiciosas!» Y envueltas en los acordes que entraban por mis ventanas, mis ideas vanidosas y egoístas, formaban una sinfonía de promesas y de halagos embriagadores.

Viéndome arrodillado ante ella, sintiendo el calor de mis manos al estrechar las suyas, adivinando mi alegría, Alice dejó de sollozar para sonreirme.

— Es curioso — me dijo — ni tú me has dicho que me quieres, ni yo te he dicho que te quiero, y todos lo saben...

— Todos — preguntéle — ¿quiénes son esos todos?..

— En primer lugar José... Además sus amigos, tus amigos, Ortega, Toledo... los del café Vachette...

— No es posible.

— Tan posible, que esta noche han sido ellos los que han provocado mi determinación de marcharme para siempre.

— ¿Y crees tú que se figuran en dónde estás?

— Naturalmente... Yo no miento. Cuando José me dijo que escogiera entre tú y él, le contesté, delante de sus compañeros, que te escogía a ti... que te quería...

— Y él, ¿qué dijo?

— El... nada... se echó a reir... Creo que me llamó loca... Estábamos en la equina del Bulevar, despidiéndonos de los doctores de tu tierra... Yo llamé un coche que pasaba y en alta voz le di las señas de tu hotel... Al alejarme oí que reían en coro...

— Estoy seguro de que Garay sufre mucho en estos instantes... Te adora...

— No... no sé... no me importa...

— Entonces, ¿no crees tú que está dispuesto a casarse contigo?

— Sí, eso sí... No sé si es por amor, sin embargo...

— ¿Y por qué?

— No me lo explico a punto fijo. Un poco por tener una mujer bonita... por vanidad, pues... y otro poco por no estar solo, por llevarse a su tierra algo de París, que lo acompañe...

— Pero dime, y ahora... ¿te casarás siempre con él?...

Me miró gravemente poniendo en sus pupilas una voluntad fogosa, y exclamó pronunciando una por una las sílabas:

— Haré lo que tú quieras... lo que tú me mandes.

— ¿Y él?...

— El, hará lo que yo quiera...

El tiempo transcurría sin que yo me moviera de sus pies, sin que ella hablara de sus intenciones inmediatas. En el café de abajo, la música había cesado. Debía ser ya muy tarde, muy tarde. Una sed devoradora secaba mi boca. Incorporándome penosamente, fuí hacia la habitación del camarero para pedirle una botella de vino. En el Hotel, todo era silencio y sombra. A cada paso, tropezaba con los zapatos colocados delante de las puertas de las habitaciones. La suerte quiso que Robert, el viejo Robert, estuviera despierto y de buen humor. Para una «petite dame», él siempre tenía un frasco de champaña de a cinco francos y algunos bizcochos... En cambio de sus amabilidades, lo que pedía era un cigarrillo. Yo le di, aquella noche, una cajetilla entera. «Pero traiga usted pronto eso» — le recomendé. «¡Ya lo creo — contestóme — a esa se-

ñorita tengo gusto en servirla!... Apenas me preguntó por el cuarto del señor, me dió diez francos». Luego, al oído, guiñando el ojo, agregó: «Ya sé que es casada... el marido vino a preguntar si había entrado una dama rubia en el cuarto del señor y yo le contesté que no... Uno alto, de cara triste»... La charla de mi «garçon» me divertía y me impacientaba siempre. Aquella noche *me inquietó. Oyendo sus últimas palabras*, me di cuenta de que a pesar de mi inocencia, en cuanto se supiera que Alice había estado a verme, todos me considerarían como culpable... Todos, en realidad, me importaban poco... El, en cambio, el único que tenía derecho a quejarse de mi deslealtad, inspirábame un malestar insoportable. ¿Qué iba yo a contestar cuando me llamara traidor y miserable?... Una explicación sincera habríale probado que la culpa no era mía, que yo no había buscado aquella aventura. Sólo que eso hubiera sido una cobardía...

Cuando volví a mi habitación, caviloso, me encontré a Alice de pie, algo crispada.

— Ahí está — me dijo con voz trémula.

— ¿Quién? — preguntéle.

— El... José...

— ¿Dónde?...

— Ahí fuera... en la esquina... Lo he visto por la ventana... Y estoy segura de que él también me vió a mí...

— ¿Quieres que yo vaya a buscarle; que yo le explique, de una manera muy suave, lo que ha pasado?... Tú misma me digiste, al llegar, que venías aquí por ser yo el único amigo en cuyo cariño tenías confianza. Estoy seguro de que con repetirle eso, tu novio se tranquilizará. Le diré, sin mentir mucho, que jamás antes de esta noche habíamos cambiado tú y yo una palabra de amor. Si quieres, le juraré también que no existe, entre nosotros, sino una amistad basada en nuestras aficiones literarias. El, que considera la literatura como un veneno, nos creerá algo enfermos y lejos de querernos mal, tratará de curarnos con sus consejos de burguesismo positivista.

Alice había vuelto a sentarse en mi butaca *solitaria* de terciopelo desteñido. Inmóvil, silenciosa, mirábame de frente con sus dos grandes ojos muy abiertos. Yo creía que *mis palabras* iban *convenciéndola*, poco a poco, de que lo más «sage», es decir, lo más cuerdo y lo más práctico, era volver al lado de su novio; pero ella, de pronto, inclinando el rostro bruscamente sobre sus manos, rompió a gemir, murmurando:

— No me quieres... deseas que me marche... te molesta verme aquí... Ya lo sabía yo... Ya me lo habían anunciado... Tú eres un egoísta... No puedo quedarme un minuto más... Adiós...

El camarero, que había entrado con la botella de champagne, permanecía inmóvil ante el grupo que formábamos Alice y yo, ella gimiente y enroscada en la butaca, yo de pie a su lado, tratando de calmarla con *palabras suaves, tiernas* y *vagas*.

De pronto oímos llamar a la puerta. Fueron tres golpes secos. Y en tal estado se hallaban los nervios de todos, que nos quedamos cual si hubiéramos estado seguros de que era la estatua del Comendador la que deseaba visitarnos. Al cabo de un minuto, sobreponiéndome a mis emociones, grité:

— Adelante.

Y vimos entrar al doctor Garay que, en su lividez, en su gravedad, en su estiramiento, parecía un personaje de Hoffmann... Lo vimos ir a sentarse junto a mi mesilla de trabajo, sin pronunciar una palabra, sin hacer un gesto... Lo vimos quitarse el sombrero y apoyar su cabeza entre sus dos manos cadavéricas...

— Alice bajó los ojos. Yo me quedé al lado de ella sin atreverme ya a tocarla.

El camarero desapareció dejando la botella en mi tocador.

Una atmósfera terrible de silencio, de malestar, de inquietud y de *irritación, oprimía nuestras almas*. Vagamente, yo adivinaba la tortura del hombre débil que ama y que no quiere perder a su ídolo... También figurábame leer en el fondo del pecho de la muchacha que habiendo escogido un camino poco agradable por interés, se encuentra, de pronto, sin valor para seguir mintiendo cariño. En cuanto a lo que yo mismo sentía, confieso que no era ni muy noble, ni muy generoso, ni muy heroico. La luz brillante que ante las declaraciones de aquella linda parisiense había iluminado mi orgullo, apagábase poco a poco para dejarme en una penumbra en la cual sólo veía tropiezos y riesgos. Sin duda, decíame, Alice es una muchachita preciosa, como *yo solo las imaginé para ponerlas en mis futuras novelas*; pero otras, en los cafés bohemios, son también muy bonitas... Sin duda, Alice me ama; pero, ¿cuánto tiempo me amará?... Y si me ama mucho y yo no la amo, será tan terrible como si yo la amo y ella deja de amarme... Además, lo principal no es ella... Es él... Es mi amigo, mi pasisano... Es el único que aquí ha sido bueno para conmigo... ¿Voy a pagarle con la traición que mayores dolores puede causarle, todas *sus gentilezas*?...

Sintiéndome generoso, quise hablarle claro.

— José — le dije.

Sin *moverse*, con una voz cavernosa que llenó la estancia de ecos lúgubres, exclamó:

— Cállate... No digas nada... Todo lo sé... o todo lo adivino mejor dicho... El culpable no eres tú, sino ella... La conozco... Debiera odiarla... despreciarla al menos... Pero la adoro, quiero hacerla mi esposa, darle mi nombre, mi fortuna... Por eso, a ti, Enrique, lo que te pido, sin hacerte el menor reproche, es que me la devuelvas, que la eches de aquí...

— Al oir estas últimas palabras, Alice, encendida de ira, púsose de pie y volviéndose hacia mí, me dijo con voz seca y silbante:

— ¿Me echas de aquí?... ¿Me desprecias porque te he dicho que te amo cuando tú no me habías aún dicho a mí nunca nada?... ¿Me consideras... como una muñeca... como una cosa?... ¡Oh!...

Deseoso de calmarla, quise hablarle de afecto, de fraternidad, de cariño literario, de ternura, de resignación...

— Tú serás feliz al lado de un hombre que te adora y que te ofrece su mano... Yo que le quiero tanto a él, seré tu más tierno amigo... Ya verás... Nos pasearemos juntos, leeremos los mismos libros... ¿Acaso sólo el amor puede unir a dos seres?...

Mientras yo hablaba así, ella sollozaba sin cubrirse el rostro y las lágrimas bañaban su rostro descompuesto por la cólera y la pena. José, que oyó su llanto, díjome con un acento de ternura y de humildad que me llegaron al fondo del alma:

— Enrique, no la hagas sufrir... no le mientas... no seas hipócrita... Tú también la amas... Eso es lo terrible... que los tres somos muy buenos... que los *tres querríamos sacrificarnos el uno por el otro*... y que no logramos sino sufrir más y hacernos sufrir más... Dile que la amas, Enrique...

Entre sus sollozos, Alice murmuró, enternecida:

— Merci, Joseph... merci... tú es vraiment bon...

Y después de suspirar con angustia, agregó:

— Es triste que yo no te ame a ti... Tú me amas como yo deseo ser amada... Es terrible... terrible... ¿Por qué no has sabido hacerme amarte?... ¡Qué feliz hubiera yo sido a tu lado!...

Entonces fué el doctor Garay quien, sollozando, se puso a salmodiar frases entrecortadas e incoherentes.

— ¡Qué no he hecho! — murmuraba. — ¡Qué no haría!... Pero los poetas... Un médico... *Allá*, en mi tierra, entre gente que me estima... Aquí... No es posible, no es posible... Y la vida... No, no quiero la vida... *Pero ¿qué hacer?... Pero no, pero no*... No puedo ni eso... Ella nada... nada...

— Cállate — decíale su novia — cállate, no me obligues a pedirte perdón por el mal que te hago... Estoy devorada de remordimientos. He sufrido mucho en estos días, luchando contra el amor que Enrique me inspiraba... Por fortuna, él mismo ha matado ese amor con lo que acaba de decir... Ahora, ya ni para él, ni para ti... Para nadie... Para mi trabajo... Déjenme ustedes irme... sola... sola...

Mi amigo levantóse, solícito, galante, sonriendo bajo el velo de sus lágrimas. Con manos ligeras ofrecióle el sombrero que yacía sobre la cama... ayudóla a ponerse su abrigo...

— Te llevaré a donde quieras — decíale — a casa de Marcela, si te parece... Ahí estarás muy bien... Enrique vendrá a verte *si tú se lo permites*...

— Enrique... sí... que venga contigo, cuando quieras... Yo no soy rencorosa... Pero si no quiere venir, que no venga... Yo no necesito de nadie... Adiós, Enrique...

— Adiós, Enrique...

Ambos me estrecharon la mano, con frialdad ella, con gratitud, con calor, él... Yo salí a la ventana para verlos pasar por la callejuela que, de noche, cuando el taller de las modistas no la animaba, era un sendero de necrópoli... Luego, satisfecho por creer que me había escapado de mil complicaciones, tomé un libro de Verlaine, descorché la botella de champagne y voluptuosamente, me embriagué de vino y de poesía...

(Continuará).

Las regatas internacionales en el Tigre



Vista parcial de la cancha del río Luján, con las embarcaciones ocupadas por conocidas familias que presenciaron la realización de las pruebas disputadas.



Un grupo de simpáticas entusiastas del deporte náutico, en un momento de descanso.



La tripulación del «Buenos Aires Rowing Club», ganadora de la carrera «Senior Eights», distancia 2.000 metros, la prueba más importante de la tarde.



La concurrencia, observando el final de una de las pruebas.

Pura matemática

Lo único que se ve y se oye en estos días



— Nueve mil, ocho mil, seis mil...



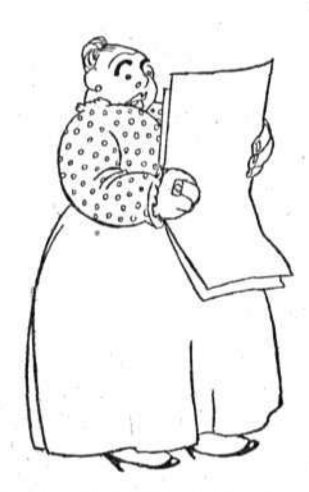
— Catorce mil, doce mil, siete mil...



— Quince mil, trece mil, ocho mil...



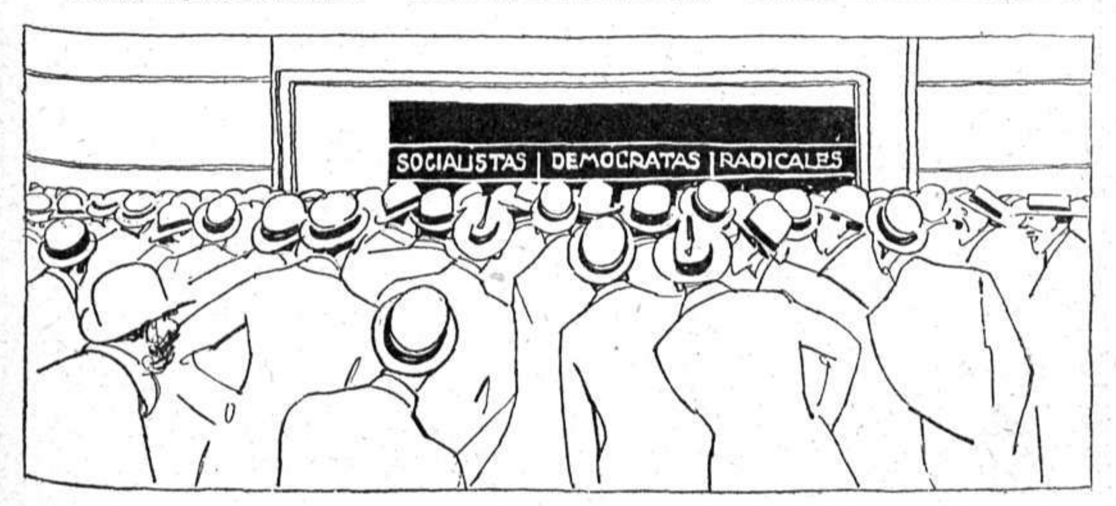
— Diecisiete mil, quince mil, nueve mil...



— Dieciocho mil, dieciséis mil, diez mil...



Diecinueve mil, diecisiete mil, once mil...



— Veinte y dos mil, doce mil, diecinueve mil...

Dib. de Polimani.

Notas sociales

¿De qué podemos hablar hoy, amigas mías? De política y de la mi-caréme porteña... y no se me tome a mal este consorcio; no me guía la menor malignidad, al enunciarlo! Sólo que, en esta ocasión, coincidieron casualmente acontecimientos bien opuestos al parecer; pero que tal vez allá muy hondo, obedezcan a análoga sugestión... la celebración de la mi-caréme nos obliga a buscar en el fondo de alguna perfumada caja, llena de encajes y frivolidades femeninas, el aristocrático antifaz, que vuelve luego al olvido después de breves horas de elegante intriga; más efímera deberá ser la careta llamativa, que yace al final del baile como un lastimoso jirón que nos recuerda las horas vividas en medio de la farsa, de la burla, más o menos ingeniosa...

En el otro caso, suele perdurar meses y años esa farsa, más o menos ingeniosa; en vez de elegante discreteo, se mantiene empecinadamente la intriga vulgar, porque la máscara sigue ocultando muchos rostros... y mientras tanto, hay quien asegure que la abigarrada y turbulenta multitud, esa farándula que gira sin descanso, se prepara para arrancar más de una máscara, sin esperar siquiera el final del baile... Créanme ustedes, es la opinión ajena la que nos impone hoy, amigas mías, el singular consorcio: política, mi-caréme...

¿Y del baile, no se habla?, ha de interrogar más de una traviesa figurita; no pocas fueron las jovencitas que desearon celebrar la mi-caréme en aquel cuadro de ensueño... pero la sensata previsión de las que deben velar porque no roce la delicadeza de las niñas que empiezan a vivir, esos modos llamados modernos que reinan hoy en las fiestas de esa índole, privó a muchas encantadoras jovencitas de asistir a una fiesta cuyo programa constituye uno de los más grandes alicientes de la vida mundana; pero que aprovechan también algunos para hacer gala de su falta de tacto y hasta de educación.

Algunas se contentaron con instalarse en la amplia terraza, contemplando desde fuera el animado espectáculo; allí las reconocieron, a pesar del misterio de los obscuros capuchones, los *snobs* que abandonaban de rato en rato el salón de baile; y sólo así disfrutaron las curiosas incógnitas de uno de los mayores atractivos de la fiesta; el *flirteo* en la romántica terraza, mientras en el salón se *tangueaba* con entusiasmo... Elegante grupo de máscaras, envueltas en negro dominó, y llevando como solo distintivo un brazalete con los colores aliados, acaparó la atención de la falange masculina: solteros y casados rodeaban la mesa en que una de aquellas interesantísimas y elegantes *tapadas* atraía todos los homenajes, con la fina gracia de sus dichos, con el encanto misterioso que emanaba de sus manos de perfecta belleza, de aristocrático ademán... Políticos eminentes, que lucen nombre de algún emperador y filósofo romano, mundanos a ultranza, que no brillan seguramente por el ingenio de sus frases, asediaban a aquella enigmática figura; en los corrillos de *snobs* se llegó a susurrar un apellido de origen francés... pero el misterio no fué revelado, y el elegante grupo abandonó la fiesta dejando honda huella de curiosidad y de interés.

Pero la farándula, pasado el baile, no se detiene... prosigue su programa de vida y de placer, y nosotras, amigas mías, debemos comentar todo acontecimiento social celebrado en ese mismo cuadro, y también las nuevas modalidades que se van aclimatando en nuestro ambiente...

En alguna gran comida ofrecida en esa poética terraza, de la que han debido desertar tantos comensales, atemorizados por exigencias que no están de acuerdo con la obligada restricción de muchos presupuestos, llamaba la atención de los escasos espectadores, una nota especialísima; acompañaban al distinguido caballero que hacía los honores de su mesa, tres figuras *femeninas;* tan interesantes, que bastaban ellas para mantener *sous le charme* a una elegantísima y correcta legión de todas edades; se charlaba, pues, animadamente, y esperemos, amigas mías, que perdure entre nosotros — y gracias al ingenio femenino — el irreemplazable encanto de la amena *causerie* en derredor de elegante mesa...

En cambio, para el suntuoso ágape, exclusivamente masculino, se aclimata decididamente la nota característica de ciertos banquetes celebrados entre los multimillonarios: se reunen conspicuos personajes, pero no para cambiar ideas, ni para hacer gala de las calidades de su espíritu, ni siquiera para comentar las más transcendentales combinaciones financieras: se reunen, pues, en torno de la enorme herradura, para comer muy bien, no cabe duda...

Ignoro, amigas mías, si figuraba nuestro moralista Lord Mayor, en la lista de invitados a un banquete *monstruo*, organizado en honor de un prestigioso financista; mucho se repite aquel decir que "más de pureza nos dice una *Venus* sin velo, que una *Pudicia con manto...*" Cuentan, sí, los comensales que no faltó el velo que imitara los rizados efectos del agua, mientras una escultural figura reproducía, con exquisito arte, clásicas actitudes... No era éste el único número del programa: las *varietés* son sin duda el espectáculo obligado, y casi preferido, en esta vida de vértigo y agitación; y desfilaron una a una, todas las *étoiles* del momento, llamadas, según parece, para evitar el tedio en derredor de la suntuosa mesa; y esta novedad me resulta un síntoma más que alarmante, amigas mías; si llegamos a desterrar la amena *causerie* durante esas horas consagradas para hacer gala de ingenio y también para las más simpáticas expansiones, ¿dónde podremos refugiarnos para conversar, siquiera de cuando en cuando?

La dama duende.

Domingo, 23 de marzo.

¡NUNCA MAS!

¡Madre, madre! ¿Dónde estás?
No te apartes de mi lado:
ese Cristo me obsesiona con su trágico mirar,
con sus brazos siempre abiertos, siempre abiertos...
No te apartes de mi lado, ¿dónde estás?

Cierra, madre, la ventana de la alcoba,
con la luz me siento mal;
quiero sombra, mucha sombra,
y descanso y soledad.

Y ese ruido, madre, ¿sientes?
— Es el viento que sacude unos papeles al pasar.
— ¿Es el viento?... Mas ahora no es el viento,
yo percibo de unos pasos sigilosos el compás.
— Es...
— ¡Oh, madre, no la dejes que me vea,
que no vuelva, dila, más;
que no vive ya en mi pecho,
que ya nunca vivirá!

— ¿Pero es ella, madre? Dila...
Nada, nada... ¡Nunca más!

ARTURO PEÑALVA.

Salta, 1918.

Nuestros autores



Señor Roberto L. Cayol.

Pájaro libre es el autor que canta donde se le ocurre. Lo malo es que se aficione a un solo árbol: los hortelanos son codiciosos y pretenden enjaularlo...

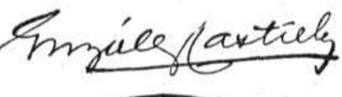
Siento este año deseos de revolotear, para gozar el sensualismo de mi libertad; andarme la pradera entera, saltar de rama en rama... y cantar! Cantar hasta que me saquen trinando de alguna parte.

Nacional, Buenos Aires, Opera... praderas todas para mi canto.

Pájaro libre es el autor que vuela de rama en rama. Lector: no se te ocurra, en un estreno de esos, cazarlo de un silletazo...

Roberto L. Cayol

Pienso estrenar en breve una revista con Bayon Herrera, en la Opera: «La Biblia en verso»; luego una pieza con Weisbach, «Gracia Plena»; y solo, «Los buscadores de trufas», ensayo dramático, ya realizado. Esto en cuanto a «género chico». En el «grande», estrenaré una comedia, «Hermana mía...», que cierra esa «especie de trilogía» iniciada con «El hijo de Agar», y una pieza tendenciosa en colaboración con Martínez Cuitiño, «La Santa Madre».





Señor J. González Castillo.

¿Cuántas obras preparo destinadas a la temporada que se asoma? Me causa alegría y miedo el decirlo... Alegría porque si no me las silban voy a cobrar más derechos que el año sepultado; miedo porque calculo los sustos de todos los estrenos — en los que me pongo más nervioso que la cola de un perro — y los «palos» que me van a atizar mis compañeros en el periodismo. Mis estrenos casi siempre se sindican por eso. Tengo colegas que se ponen algo hidrófobos cuando obtiene éxito uno de los productos de mi fábrica intelectual. Sólo son cordiales conmigo cuando la obra fracasa. Me dan ese consuelo de aquel pobre prójimo que se murió de hambre pero que tuvo un entierro con seis caballos. . El éxito en el teatro tiene dos particularidades muy señaladas: es el más ruidoso y el más peligroso. Cuanto más ruido hace más molesta... Si se anuncia que el comerciante Tarantusi se ha ganado tres millones vendiendo estopa de colchón como pasta alimenticia, nadie dice nada. ¿Que se intoxica media humanidad? Bien para los médicos y sus cómplices los farmacéuticos... Pero se anuncia que tal obra hace pasar una noche muy deleitosa al público; que éste agradecido retribuye la gentileza llenando el teatro todas las representaciones y llueve sobre el autor. La crítica principia a ponerle peros a la obra y hay folletín de objeciones. Y menos mal cuando se meten con la obra. Hay crítico que en tren de vapulear no se para ni ante los abuelitos del autor aunque éstos se hallen completamente disueltos por el último Ateneo de gusanos...

Las obras que ya tengo cometidas son *La víbora de Cruz*, dos actos, que estrenará la compañía Arata-Simari-Franco, en el Nacional. Son dos actos terriblemente dramáticos También los autores cómicos tenemos nuestro corazoncito y cuando nos arrancamos por lo dramático nos ponemos estrujadores de corazones... Es un ensayo ese que hago con segunda y tercera intención. A lo mejor resulta que mi fuerte es el drama lagrimal y estoy despilfarrando el tiempo haciendo el gracioso... Mi segundo estreno será *¡Qué pichincha!*, sainete «asaz pintoresco», — como dicen los críticos serios, — que será estrenado por la compañía Alippi-Muiño, en el Buenos Aires Ocurre en ese sainete una cosa que... Bueno Si lo cuento voy a perder la



Señor J. F. Escobar.

clientela para el estreno. Por eso me limito a anunciar que Vittone y Pomar estrenarán en la Opera *La noche de San Bartolomé*, farsa con incrustaciones de vodevil; Casaux, en el Apolo, *La dama del cine*, una adaptación de un cosquilloso vodevil de Nancey y Rioux, y Parravicini y la Pagano una obra cómica en tres actos titulada: *Los trabajos de Hércules*... Creo que tiene varios metros de gracia, pero no me atrevo a aceptar apuestas en favor de esta afirmación Puede muy bien resultar que al confeccionarla me he equivocado y la gracia se la he puesto a *La víbora de la Cruz*, y *Los trabajos de Hércules* resulten un drama de tesis y de toses...

¡Ah! me olvidaba. También tengo mi comediecita con sus sesenta centavos de pretensiones. Se llama *La fea de la casa* y es una comedia muy porteña; con cierta emoción, ironía y cierto idealismo. La compañía Quiroga Rosich la estrenó en Valparaíso y la estrenará aquí en el teatro Liceo. Es la que me ha costado más trabajo, pero no tengo gran fe en su eficacia económica. El público quizás prefiera al autor de *¡Amurado!*...

Disculpen los colegas el trabajo que les preparo, mas no lo hago con

Señor Alberto Novión.

mala intención. Es porque hay que trabajar para vivir decentemente. Yo no tengo más palanca para la vida que la pluma. No he tenido la suerte de que me den esos empleos de gobierno donde uno cuanto menos trabaja mejor lo pagan...

«El vasco de Olavarría», tres actos, dos sainetes aún sin título para la compañía Arata, Simari y Franco. Y tratar en todo lo posible que la temporada del Nacional resulte verdaderamente *artística*, para ello cuento con los autores de más prestigio.

H. Escolar A. Novión





J. Carrilero.

Nuestro teatro nacional ha entrado en un período de verdadera actividad. Los autores van cotizando sus firmas. Como el título es un cebo para la mejor valorización, muchos no largan prenda, sino cuando han asegurado una buena interpretación.

Por eso nos vemos privados de dar los títulos de muchos de nuestros autores de éxito.

Jura de la bandera, por los aspirantes a oficiales de reserva de sanidad

Los aspirantes, en el momento de ejecutarse el Himno Nacional, terminado el cual, dió principio la ceremonia de la jura.

Parte de la concurrencia que acudió al Hospital Militar, donde se llevó a cabo el patriótico acto.

Abanderado del 3 de infantería, con la bandera de dicho regimiento, ante la cual desfilaron los aspirantes.

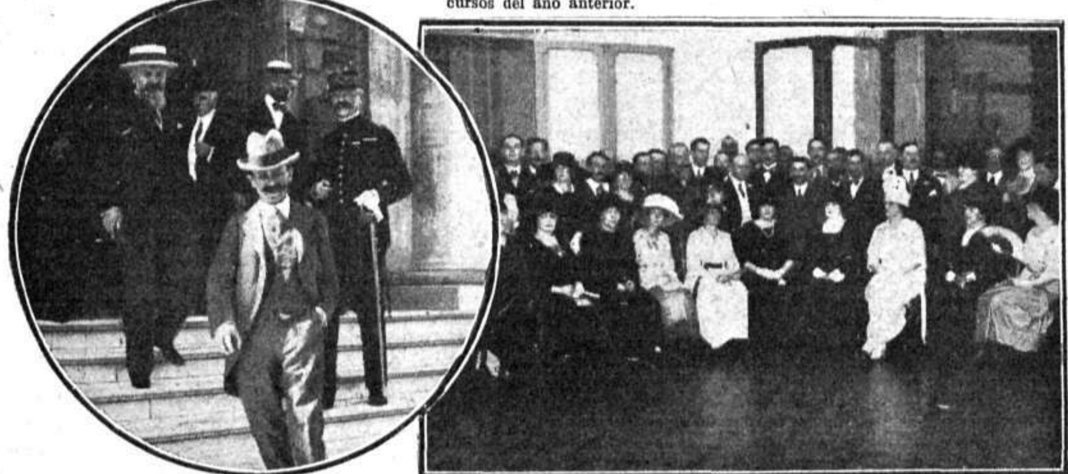
De Rosario



Propietarios de campos y colonos que acudieron a la «Sociedad Rural», a exponer sus opiniones acerca de la cuestión agraria, ante el Ministro de Agricultura, ingeniero Alfredo Demarchi, quien se trasladó a ésta, con el propósito de arreglar las dificultades que pudieran ser causa de un conflicto. — El ministro, hablando en dicha asamblea.



En la «Alianza Francesa», el ministro de Francia, M. Gaussen, que presidió la interesante fiesta celebrada por esa prestigiosa asociación, distribuyendo los premios a los alumnos que se han distinguido durante los cursos del año anterior.



Después de la fiesta dada en honor del ministro de Francia y del general francés Clement, por las autoridades rosarinas, los obsequiados, retirándose del palacio municipal.

En los salones del «Jockey Club». — Grupo de damas y caballeros de esta sociedad, que ofrecieron a los ilustres huéspedes, M. Gaussen y general Clement, una brillante recepción.

CON LA DOCTORA LANTERI RENSHAW

Candidato a diputado nacional

Olivos, calle Franco Pelliza, 750. — Una casita de campo rodeada por un patial, un jardín algo descuidado, muchas gallinas blancas, cuatro perros de diferentes tamaños y una perrita lanuda, pequeña y más brava que un bulldog, tres cabras, que comen las flores de una enredadera trepando sobre el tejido de alambre:

— ¿La doctora Julieta Lanteri Renshaw?

Me contesta una mujer, que por las líneas del rostro denota poco feminismo: por la voz y los modales parece más bien que se ha masculinizado, hasta dar la ilusión... de que se trata de un hombre disfrazado:

— ¿Y usted de qué parte viene?

— ¿Yo?... Del centro... digo, de Buenos Aires...

— Un momento...

La doctora Lanteri no se hizo esperar: me vino al encuentro con una cacerola llena de trigo y me tendió la mano:

— ¿Usted por estos barrios?... ¡Qué milagro!...

— Un milagro muy natural... Estuve cinco o seis veces en su consultorio, no la pude encontrar nunca, y resolví venir a Olivos en las primeras horas de la mañana... ¡Y acerté!... Por fin...

— Es que en estos días he tenido que hacer, como usted no puede imaginarse...

— Me lo figuro...

— ¡Ah, pero le aseguro que me siento satisfecha!...



La doctora Lanteri, leyendo los comentarios a su candidatura.



En el jardín, con su cabra favorita.

Nunca habría pensado que mi iniciativa hubiese encontrado tanto favor en el público...

— Sin embargo, los votos no son...

— ¡Qué importa!... ¿Acaso no lo sabía de antemano que no me habría sido posible resultar vencedora en esta primera lucha?... Es lo de menos... Pero verá usted dentro de tres años... Tres años no más y mi triunfo será un hecho...

— ¿Y cómo se le ha ocurrido a usted, señora, el lanzar su candidatura? Que yo sepa, usted no ha dirigido ningún movimiento feminista hasta la fecha...

— Yo tampoco lo sé... Es decir, fué el último domingo de Carnaval... La mañana me desperté como obsesionada por esta idea de tomar parte en la lucha electoral. Sentí como si alguien me estuviera aconsejando... Me senté en el escritorio y en un momento el manifiesto fué redactado y a los diez minutos ya estaba en la imprenta y se repartía a los diarios...

— Una inspiración, entonces... ¿Y cómo le ha ido por los comicios?...

— El día de las elecciones he recorrido más de cien mesas... y hay que decir la verdad, en cuanto los presidentes de las mesas me veían se levantaban para recibirme y atenderme... Por la calle gran cantidad de viejos me abrazan, felicitándome, y las mujeres me escriben entusiasmadas... La mujer argentina lo que quiere hoy en día no es ni el divorcio, ni nada; lo que quiere es tener los mismos derechos del hombre...

— ¿Así que usted se siente satisfecha de su iniciativa?...

— Más que satisfecha,... feliz... ¿Ha visto cómo ha repercutido también en Norte América el hecho de que se haya presentado una mujer como candidato a diputado? Las ideas caminan como el rayo... El ambiente está preparado, no se trata más que de agitarlo...

— ¿Y usted vive aquí sola, señora?

— Sola: esta sirvienta que le vino a abrir la puerta cancel, viene de vez en cuando a darme una mano en los quehaceres de casa... que son muy limitados, por otra parte. Bastará que le diga que yo no hago nunca cocina... no enciendo un fuego...

— ¡Cómo!... ¿Y almuerza y cena en el hotel?

— Nada de eso: todo en mi casa. Solamente que me alimento con pan, leche, huevos y frutas...

— ¿Todo el año?

— Todo el año.

— Sistema vegetariano rígido...

— Y me encuentro muy bien. Mis amigos son mis perros, mis cabras, mis gallinas... Hasta las plantas para mí son seres que abrazo fraternalmente. No siento rencores para nadie, ni tampoco con los que para conmigo han sido crueles... He sufrido mucho... pero no guardo rencor a nadie... Fíjese... Hace apenas un mes que acabo de perder a mi madre...

Los ojos de la señora Lanteri se humedecieron y procuré dar otro giro a la conversación.

— ¿Y usted se anima a vivir en esta soledad?...

— ¿Y por qué no?... ¿Qué me puede suceder?... Que roben lo que hay en casa... ¡Bah! Ya van tres veces que se llevan todo, hasta las sábanas me robaron hace cosa de pocos días... Yo regreso a veces a la una, a las dos de la mañana solita, tranquila y mis amigos me reciben con entusiasmo. Mis amigos son mis perros. Vení... ñatita... pobrecita... ¡A ver, no sea mala!... venga con su mamita...

— Este... sin embargo, precisamente la ñatita fué la que atentó a la llegada contra mis pantalones... Es de mal genio... la perrita.

— ¡Es la brava!... Luego dirigiéndose a mí, agregó:

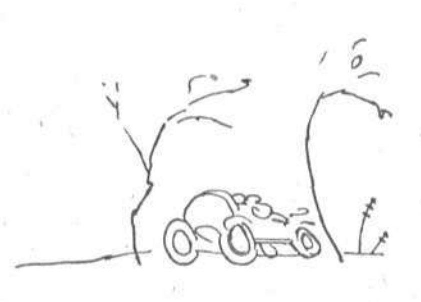
— Y vea, hace cosa de pocos días, tuve que retarla a mi sirvienta, porque se permitía matar moscas... ¿A dónde se ha visto?... Hay que respetar todas las formas de vida, todas... indistintamente...

Me cuidé mucho de objetar algo, pero no pude menos de reflexionar para mis adentros: — ¿Y... con los microbios patógenos, cómo se arreglará la doctora?

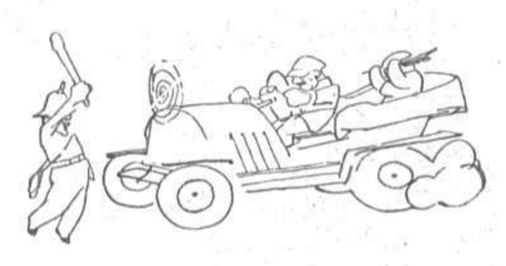
LA CANCION DEL CHAUFFEUR



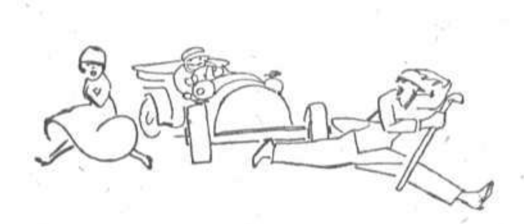
Yo "manejo" a mi albedrío,
yo me escurro con cautela,
yo atropello al más pintado, si le quiero atropellar.
Coche mío,
corre, corre, vuela, vuela
sin cesar.
No ha nacido el vigilante
que impedirme pueda el paso;
y lo mismo a la señora distinguida y elegante
que al intrépido atorrante
que me mira y no hace caso
les perdono alguna vez.
Va sonando la bocina con un ruido escandaloso;
el prudente y el medroso
se estremecen y se apartan, y el osado y el valiente
con asombro me contemplan, admirados igualmente
de mi orgullo y altivez.
Al que va por esas calles, si le tengo antipatía,
le llegó su último día:
le deshago el caracú,
contra el suelo le hago ¡paf!
Tu tu tu tu tu tu tú.
Taf taf taf taf taf taf taf.



Soy el dueño de las calles y el señor de los caminos
que, entre raudos remolinos
de humo y tierra, voy cruzando, desdeñoso e impasible,
tan terrible
como el rayo asolador.
En mi coche que es un trono, paso, altivo día y noche,
no me importan ni la injuria, ni el sarcasmo, ni el reproche.
¡Oh mi coche! Yo lo limpio, yo lo pongo como nuevo,
yo lo lustro, yo le adoro y, angustiado, me conmuevo
cuando, a veces, purgo al coche
con aceite de castor.
Considero a los humanos
unos míseros bimanos
condenados a pagarme y a admirar mi excelsitud.
¡Infeliz del que me insulta!
¿Qué me importa de la multa?
Mientras tenga escape libre seguiré siendo un alud.
El anciano y el chicuelo son mi presa favorita:
y al sujeto que me irrita
le deshago el caracú,
contra el suelo le hago ¡paf!
Tu tu tu tu tu tu tú.
Taf taf taf taf taf taf taf.



No me turba ni me inquieta
que la gente enfurecida me critique a voz en cuello;
yo atropello
con libreta y sin libreta.
Yo me burlo de los gritos con que quieren ofenderme,
yo no puedo detenerme,
yo me quiero divertir.
¿Qué un incauto se aproxima? Pues rezad por el incauto.
¡Paso al auto!
Paso al genio que domina
y que asusta a lós mortales con el son de su bocina.
Ante mi ímpetu salvaje
¿qué barrera hay que me ataje?
¿quién me puede resistir?
Mis famosas correrías
no suprime ni Llambías,
bondadoso funcionario por quien siento compasión
y quien dice que confía en que acaben, solamente
cuando choque finalmente
contra un árbol o un buzón.
Que se acerque el que así piensa
y el que me hace tal ofensa;
que se acerque, si se anima, y verá que prontamente
le deshago el caracú,
contra el suelo le hago ¡paf!
Tu tu tu tu tu tu tú.
Taf taf taf taf taf taf taf.



Dib. de Polimani. LUIS GARCÍA.

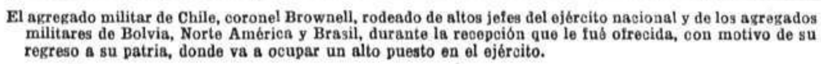


En el "Círculo Militar"

Nombramiento







El agregado militar de Chile, coronel Brownell, rodeado de altos jefes del ejército nacional y de los agregados militares de Bolvia, Norte América y Brasil, durante la recepción que le fué ofrecida, con motivo de su regreso a su patria, donde va a ocupar un alto puesto en el ejército.

Doctor Angel R. Plá Bavio, recientemente designado juez del Territorio del Neuquén.

Las modistas en huelga



Las empleadas de varias tiendas centrales, saliendo de uno de los locales en que se reunen, contentas y decididas a hacer propaganda huelguística.



¡A formar número!

De cuatro en fondo y ¡viva la huelga!

CAMBIO DE POSTURA. por Sirio

PASAJES.

PASAJES

EL AMERICANO
— Deme un pasaje para Europa.

EL EUROPEO
— Deme un pasaje para América.

¿Quién está en lo cierto?

Mis recuerdos de estudiante

Bocetos inofensivos

> «Sólo, pues, con motivo de una intención cómica parece adquirir la realidad un interés estético»
> ...«todo realismo es *satirismo*.»
>
> José Ortega y Gasset.

EL ADULON

A fuerza de arrastrarse.

Aquel joven constituyó un interesante ejemplar universitario. Yo lo observaba con el afán de inquirir los resortes misteriosos de su peculiar psicología. Yo lo observaba en la calle, en su silla de alumno escuchando al catedrático, en los corredores de la Facultad charlando con los compañeros. Es que algunos tenemos la ridícula manía — entre otras muchas — de estudiar los sujetos en quienes descubrimos, por modo de significativa condensación, una mayor dosis de estulticia o un más elevado porcentaje de estupidez. Debilidades propias, al fin, de los que se meten a psicólogos en el campo de la zoología racional e irracional...

Aquel joven pertenecía a lo que denominamos comúnmente «clase media». Era, sí, de la clase media, pero tenía sus pujos de aristocracia. Quería subir, fuese como fuese. Quería codearse con los grupitos de «niños bien», con esos muchachos tontos, descarados e ignorantes que forman la espuma multicolor de nuestra plutocracia terrateniente.

Para subir—él, pobre ingenuo, llamaba subir a lo que es, en realidad, un descenso —concibió un tremendo, formidable plan estratégico... A su táctica, con la seriedad que requiere el asunto, dedicaré estas líneas.

Aquel joven concurría con estricta puntualidad a las conferencias de todos los profesores del curso. Colocábase a corta distancia del pupitre, útil símbolo en madera de la sabiduría académica. Desde su asiento miraba cariñosamente al disertante, prodigando — gracias a su innegable benevolencia — frecuentes signos inequívocos de inequívoca aprobación. A la salida del aula volaba tras el catredrático para que éste le resolviera una molesta duda doctrinaria acerca de cierto «caso» jurídico...

En los corredores, acoplado a determinados círculos de estudiantes, trataba de terciar en las conversaciones habituales de los que «hacen» vida de sociedad. Afanábase por copiar sus dichos, por reproducir sus gestos, por reflejar sus exquisitas posturas. Sufría, luciendo *ministerial* mansedumbre, los desaires con que le obsequiaban algunos amigotes, interesados en darle a entender su distinto nivel mundano. Bien colegía que la paciencia habría de ser su mejor aliada...

Así vegetó unos años. Así seguirá vegetando otros muchos, fiel a los dos principios inquebrantables de su tremendo, formidable plan estratégico: halagar la vanidad de los que, económicamente, se hallan en condiciones superiores de lucha por la existencia e imitar sus dichos, sus gestos, sus posturas exquisitas...

EL POLÍTICO

La moral de Tartufo.

Es el engatusador profesional que el candidato usa corrientemente. Aquél le usa, pero éste le domina. Uno es la bandera; otro, la mercancía.

El político es un intermediario entre el candidato y el caudillo. El candidato constituye el específico colocable. El político el sacamuelas charlatán. El caudillo, el revendedor con comisión. Todos ellos emplean, a veces, un cuarto individuo: el «orador de oficio», hombre de muchas palabras al servicio de una vaciedad mental absoluta.



Estos diversos tipos del hampa universitaria juegan, en la generalidad de los casos, por partida doble: tratan de usufructuar de su situación estudiantil haciéndola valer en la política nacional, y viceversa: en la política local de cada Facultad recuerdan veladamente, cuando les conviene, su filiación partidista.

El político, sempiterno desdeñador de todo escrúpulo, mide a los demás por el cargo que desempeñan. De ahí su envidia. Su envidia que, por de contado, no es en él emulación. Hay que llegar, cueste lo que cueste. El atajo escondido entre el follaje de la selva es menos arriesgado, aunque tortuoso, que el camino usual. Y por él se lanza.

El político afirma o niega rotundamente; sin temores de ninguna especie. Difama y calumnia por sistema. Si se le rectifica y se le demuestra su soez villanía, él, en la respuesta oral o escrita, urde otra patraña para sembrar la confusión en quienes le oyen o le leen. La claridad lo deslumbra. Por eso la huye.

Halaga al candidato y anda en ladinos comadreos con el caudillo. Trepa como la hiedra, y desde su cuchitril maneja los hilos de la trama, despreciando al gomoso figurón, que explota a su antojo, y cuidándose de las celadas que le tienden los caciques a sus órdenes.

Frente al candidato es un empresario del caudillo, así como el caudillo, frente a él, es un empresario de la pandilla de votantes. El caudillo es el «minorista». El político es el «mayorista» del cubileteo, de la maquinación y de la intriga.

José M. Monner Sans.

Dib. de Martínez Jerez.

La hermosa huerta de la Explotación Nacional de Petróleo de Comodoro Rivadavia.

La horticultura en la zona de Comodoro Rivadavia

De los cultivos que se realizan en la zona de Comodoro Rivadavia, los de huerta son los que pueden dar resultados satisfactorios, toda vez que se hagan los reparos necesarios y se disponga de agua suficiente para los riegos.

Podemos afirmar con toda seguridad,



Cosecha de lechugas.



Don Juan Vuegen, con dos de sus hijas, cosechando rabanitos en «Cañadón Chara».

que la horticultura está en condiciones de adquirir un desarrollo notable en la zona que estudiamos.

Las tierras de los «cañadones» y el agua de los manantiales de los mismos, forman un conjunto hermoso para la explotación de dicha industria, en forma racional.

El estado sanitario de las huertas es muy bueno. Puede decirse que casi no se conocen plagas que estorben o perjudiquen los cultivos horticolas, excepción de una que otra de carácter perentorio.

En las diversas huertas de la zona citada se efectúan los cultivos con todo cuidado y competencia.

Hemos visto que algunos emplean las vidrieras necesarias para las siembras en pleno invierno en cama caliente; las vidrieras son indispensables en una zona donde el frío es más intenso que en las regiones de provincias; además, se sabe que las vidrieras juegan un rol muy importante para la obtención de cultivos de primicias.

Los almácigos son preparados con todo primor. Las carpidas se efectúan cada vez que lo requiere el estado de los cultivos, cuyas invasiones de malezas no son tan grandes como en las zonas centrales del país.

Los riegos se dan entre los meses de noviembre y febrero, cada 3 ó 4 días, para mantener húmeda la tierra lo suficiente y contrarrestar los efectos de los vientos que en esa época son verdaderos ventiladores que secan todo lo que existe sobre la superficie.

En todas las huertas se han hecho reparos naturales muy buenos con plantaciones de tamarisco y álamo, y reparos muertos con ramas de plantas de «malaspina» y «molle». Los reparos son los que pueden decidir



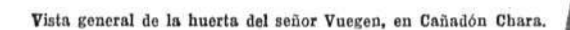
El corresponsal fotográfico de CARAS Y CARETAS en Comodoro Rivadavia, don Ladislao de Csopy, preparando el terreno para el cultivo hortelano en un «cañadón» de la estancia «Los Manantiales».

la suerte de la horticultura; se sabe que sin ellos no puede llevarse a cabo cultivo alguno por la acción funesta de los vientos.

La casi totalidad de los cultivos hortícolas puede prosperar en condiciones ventajosas. El cultivo de la patata es importantísimo y da resultados maravillosos en la zona chubutense que estudiamos; los rendimientos que se han obtenido en diversos años de cultivo de papa, son óptimos. La cebolla es uno de los cultivos de huerta que más se adapta a la zona y que mejores rendimientos económicos prop rcio-



Don Cayo Martínez, vendiendo cebollas y lechugas, las que transporta desde su huerta, que está a 40 kilómetros de Comodoro Rivadavia.

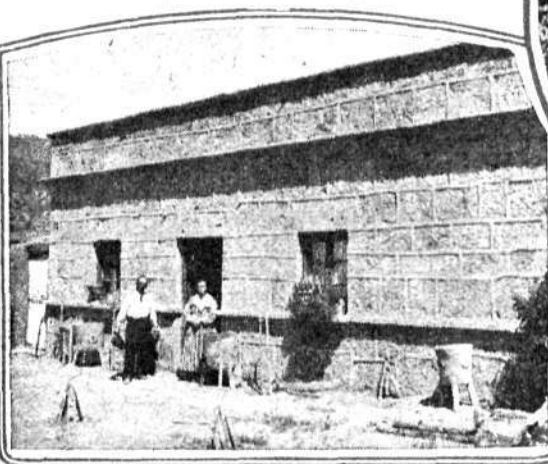


Vista general de la huerta del señor Vuegen, en Cañadón Chara.

Una exuberante plantación de acelgas, en Manantial Rosales.

La horticultura está muy adelantada en esta región, y en el futuro será una de las más productivas.

HUGO MIATELLO (HIJO).



La casa de don Tirso López; éste es de Castilla La Vieja, «patagonizado» después de 18 años de residencia en la zona de Comodoro Rivadavia; es el hortelano más antiguo y laborioso de la zona.

na. El repollo es quizás el cultivo básico de la huerta patagónica. Los rendimientos que se obtienen son asombrosos en verdad; hemos visto repollos espléndidos, enormes, cultivados en los cañadones de la zona; repollos de 7 kilogramos de peso cada uno. Otros cultivos que prosperan muy bien en la zona de Comodoro Rivadavia, son el de la lechuga, arveja, poroto, habas, garbanzo, lenteja, coliflor, escarola, espinaca, acelga, rabanito, alcaucil, remolacha, etc., etc.

Dedíquense, pues, con confianza, los pobladores patagónicos, a la horticultura que, a buen seguro, saldrán airosos en su empresa y amén de hacer obra patriótica, serán recompensados sus esfuerzos, con justicia y honra, con ventaja y beneficio.



Aspecto invernal de una parte de la huerta de «La Germano-Argentina» en Pampa del Castillo, a 62 kilómetros de Comodoro.

I

No siempre nos es dado corresponder a una broma algo pesada con otra que sirva de escarmiento. Está en nosotros el imaginarla. Pero si su realización no depende exclusivamente de nuestra voluntad; si han de entrar circunstancias extrañas, no ya sólo de tiempo y de lugar, el buen término de la treta es cosa difícil. Mas, dado que se logre, queda el preguntar: ¿el castigo ha sido poco? ¿ha sido excesivo?

Y es lo que yo pregunto en este momento en que el ardid de Berta está produciendo su efecto, rebote de la broma que su tío cuarentón le diera.

Cuando Berta entregó su álbum a Rufo, mozo poeta que le era simpático, le expresó que ello significaba una preferencia, pues él iniciaría la serie de autógrafos que bien pronto la enorgullecerían.

Pensó luego parecer demasiado «coleccionista», y para inspirarle atrevimiento, agregó:

— No tanto por los autógrafos, sino por lo que me digan.

Sin ser visto, Adolfo, el tío cuarentón, observaba a Rufo: lo vió cortado; le tenía estima; pensó que Berta en sus quince primaveras era terrible, y, solterón descreído en materia de amor, se halló puesto de parte del mozo, que juzgó poco menos que desarmado.

C. LOPEZ NAGUIL

Medias finas para señora

Por Edmundo Montagne

— ¿Ya le largaron el fardo? — preguntó al amigo como por chanza.

Berta comprendió que había sido oída. Su rubor fué tan escaso que su tío no se lo perdonó.

— ¡Album de colegiala, amigo Rufo! Cópiele alguna fábula de Samaniego — le aconsejaba al bajar las escaleras para desmerecerle la gravedad del compromiso.

Y así diciendo pudo certificar el verdadero aprieto en que Berta acababa de poner al mozo. Tan fué cierto, que su visita casi diaria se dilató lo suficiente para dejar obrar a Adolfo.

De voluble y parlanchina que estuvo después de la entrega del álbum, Berta fué quedando callada y pensativa. ¿A qué respondería la dilación de Rufo? ¿Se interesaba tanto por ella que le era difícil expresarlo?

Tío Adolfo pudo medir el grado de pretensión de la provocadora. Recorrió además los cuartos de la casa comprobando en el sentir de sobrinos y hermanas la razón del silencio de Berta; y cuando convenían todos en que no era otra que la ausencia de Rufo, les revelaba con sigilo el gran suceso:

— ¡Es que le dió el álbum!

Llegó el primer domingo. Habían transcurrido ocho días. Las amigas hallaron a Berta sin ganas de salir, e hicieron rueda con los demás de la casa.

La tertulia familiar se animaba con las ocurrencias y chirigotas del tío, festejadas por los mozos y censuradas por sus hermanas, verdaderas matronas cargadas de hijos.

En estas un mensajero trajo un paquetito escrupulosamente envuelto en papel de seda floreado.

¡Qué delicadeza!

— ¡Es el álbum! — exclamaron todos a un tiempo.

La exclamación unánime desconcertó a Berta. En su rostro de porcelana los ojos quedaron abiertos, inmóviles de asombro.

— ¡Trae! ¡Se hace la zonza! — dijo un primo. — Gustemos también nosotros el elogio que le habrá hecho Rufo.

Ella quiso impedirlo; pero cedió. Al fin después lo leerían. Además se auguraba un gran éxito entre sus amigas que se aprestaban a escuchar.

Las mamás hacían callar a sus chicos. El abuelo fumaba despacioso, contemplando satisfecho el cuadro.

— ¡Qué buena idea, Berta! — decíanle.

— ¡Lindo álbum! — agregaban.

— ¡Silencio! Veamos. Rufo dice esto a Berta:

« ¡No sé qué pensar de ti!
Has provocado al poeta;
mas te juro, pizpireta,
que no te reirás de mí.

Pide a un padre confesor
que te labre la portada.
Yo en ella no pongo nada,
pues que me pides amor. »

— ¡Oh! — interrumpen unas, indignadas.

— ¡Oh! — repiten otras a medio reir.

El primo prosiguió:

« Vaya pues: un sacerdote
te hablará de amor divino.
Tienes trazado el camino.
Llámame si quieres zote. »

— ¡Dame el álbum! — pidió furiosa Berta que dudaba. Pero vió que las tres redondillas estaban escritas y firmadas por Rufo Callado, y huyó avergonzada a su pieza.

Diversos pareceres, vivos comentarios, extrañezas, acusaciones contra Rufo provocó el hecho en la rueda.

El abuelo todo lo oía desde su asiento, todo lo miraba; y viendo que los mozos rodeaban cuchicheantes a Adolfo y sofocaban sus carcajadas, sonrió picaresco.

Las muchachas habían ido en pos de Berta, más que para consolarla para releer la peregrina dedicatoria.

Y después de media hora en que fué generalizándose la sospecha de que se trataba de una broma, apareció Rufo arrastrando desanimadamente el bastón.

— ¡Vean al pícaro! — dijeron las señoras.

— ¡Bien por lo del álbum! — le chantaron los muchachos.

— ¡Precisamente: vengo a disculparme! — respondió el poeta con muestras del mayor infortunio.

La confesión del joven motivó una carcajada general.

— ¡Vaya! — acertó a expresar entonces el recién llegado: — ¿a qué han sido ustedes quienes me lo robaron?

Y así se descubrió el pastel. Adolfo le había hurtado el álbum, y con ayuda de un primo de Berta, urdió la burla e hizo la página.

Revelado el ardid, fué reído largo rato, sin que las mozas amigas lograran hacer llegar a la dueña del álbum a presencia del poeta, en cuyo rostro sin duda temía leer algún signo que lo revelase entendido con los demás.

II

Si Adolfo hubiese pensado un rato, no se vería ahora en las que se ve.

Notó demasiada solicitud en Berta, después de la broma del álbum. La jovenzuela le había cepillado la ropa con más esmero que de costumbre. Llena de miramientos especiales, puso prenda sobre prenda en el respaldo de una silla, cerca de la cual se estuvo hasta que el tío comenzó a cambiarse.

Y ni en la calle siquiera se llevó el distrído hombre la mano al bolsillo.

De modo que cuando sacó aquello en casa de Corina, relación que Berta le conocía, se armó la gresca que presenciamos en este preciso instante, y que ha de ser memorable en la vida del solterón.



— ¡Canalla! — le grita arrebatada Corina. — ¿Lo querrás negar tal vez? Porque desvergüenza no te falta. ¡Un par de medias finas para señora!

— ¡No puedo negártelo! — le responde sudoroso, jadeante Adolfo, paseando en el cuarto, sin tener con qué enjugarse el rostro surcado de magníficos arañazos recientes. — Te repito que ahora lo comprendo todo; que te calmes, por favor.

Largo tiempo hace que disputan. Hasta han rodado por el suelo: él en su afán de atajarse, ella intentando desfigurarle la cara.

— ¡Ahora lo comprendo todo! — remeda Corina, despeinada, toda ella hecha una furia, aunque también sin alientos. — ¡Ahora lo comprendo todo! ¡Eso dicen en las comedias, farsante!

Y recogiendo las medias, se las arroja.

— ¡Úsalas de pañuelo! Así se las llevarás jaspeadas con el fruto de mis zarpazos: que sepa al menos «esa» con quién se las ha de ver.

— ¡No seas loca! Te juro que son medias de mi sobrina; que es ella quien me las puso. Oye: es una venganza de la chica. Tiene su gracia: lo verás.

Pero Corina, incrédula, cerrada a todo consuelo, rompe a llorar.

— ¡Es el colmo, el colmo del cinismo! — opina.

Y durante un mes, que resultará un año para Adolfo, le amargará la existencia con gemidos; pues al amado bribón, como ella lo llama, de nada le vale el ser escéptico, atrapado como está por Corina, con dientes y uñas.

Con estas últimas sobre todo, como se ha visto.

El Castigo
(Cuento moro)
por
Jomer. B. Villa

La fama de las maldades de Ab-el-Rizza, poderoso señor del desierto y propietario de quinientos camellos, llegó a oídos de Amned-el-Justo, famoso jeque de la gran tribu del Hasra, y queriendo este jefe poner un freno a las malas acciones del rico, llamólo a su presencia.

Llegó Ab-el-Rizza al aduar de Amned y se prosternó ante él sumisamente. El jeque notó que el moro poseía una negra, sedosa y opulenta cabellera que le caía en rizos sobre los hombros. Después de meditar corto rato sobre la especie de castigo que le impondría, le espetó este breve pero expresivo discurso:

— Ab-el-Rizza: la fama de tus maldades y de tus villanos hechos ha llegado a mi conocimiento y sé que eres un pecador empedernido. Quiero y te mando que desde hoy en adelante, por cada infamia que cometas, te arranques un cabello. Este es el liviano castigo que te impongo y que espero cumplirás estrictamente.

— Sí, señor, — murmuró Ab-el-Rizza casi temblando; — lo cumpliré. ¡Lo juro por Alah!... ¡Alabada sea la rectitud y clemencia de nuestro buen amo!

— ¡Bien! . ¡Vete! .. y teme a mis iras si soy desobedecido.

Algún tiempo después el jeque encontró en su camino a un hombre completamente calvo, sin barba ni bigotes, y reconoció en él al poderoso Ab-el-Rizza. En el acto recordó el castigo que había impuesto al perverso moro y lo interrogó con severísima expresión:

— ¿Has cumplido con lo que ordené?...

— Sí, mi amo — repuso el moro. Y luego agregó cándidamente: — Y como se me concluyó muy pronto la cabellera, seguí con la barba y los bigotes, y luego recurrí a los cabellos de mis doscientas mujeres... Y ahora me dirigía al aduar de mi buen amo para preguntarle si puedo continuar con los camellos...

Noviembre, de 1918.

Dib. de Huergo.



DIPTICO SIN IMPORTANCIA

Nuestra Señora la Buena Mentira

—¿Su desvaneciente silueta armoniosa
en otro diluye su encanto lumínico?—
Ante mi pregunta rió la tenebrosa
visión de mi angustia, con un rictus cínico.

Abrió sus mandíbulas, carcomidos huesos,
y con voz de ténaro, díjome:
—¿Ignoras
que al nuevo elegido le brinda sus besos
en las exquisitas inefables horas?—

Subrepticiamente se aleja la Explícita.
(¿Será porque llega la Consolatriz
para susurrarme la frase solícita:
—Partió de tu lado mas no fué feliz?)—

Por Nuestra Señora la Buena Mentira
piadosos las trémulas manos elevemos,
y al son del cordaje de su inmortal lira
las desesperanzas, confiados, cantemos.

Dib. de Guido.

El Sainete del Dolor

El Dolor juega su mímico
sainete de abracadabra
y en esta noche macabra
irrumpe mi mundo anímico.

Incipiente dramaturgo
escribió la pantomima
atento sólo a la rima
de su ensueño taumaturgo.

El ingenuo mozalbete,
sin conocer el Dolor,
ha volcado a su sabor
gran dolor en su sainete.

Con el sañudo venablo
la crítica no lo hiere
porque, caprichosa, quiere
azucarar el vocablo.

Pero mi interior anímico
en esta noche macabra,
ríe de la abracadabra
mueca de lo pantomímico,

pues, fundido en el crisol
de la amargura sin tregua,
al cómico de la legua
le descalifica el rol.

José Alberto Ochagavía.

1919.

La original universidad tucumana. — Su nacionalización. — El doctor Juan B. Terán. — Un hombre que tiene tiempo para todo

Una ley de 1912 creó esta «original universidad». La exposición de motivos para fundar el proyecto de ley creándola, data de 1907 y fué hecha en la legislatura de la provincia por el doctor Juan B. Terán, diputado entonces y Rector de ella desde que se iniciaron los trabajos de instalación en noviembre de 1913.

Comenzaron las clases en mayo de 1914. El consejo directivo estaba formado por los doctores Miguel Lillo, José Ignacio Aráoz, Guillermo Paterson, Alberto Rougés, señores Ricardo Jaimes Freyre, José B. González, Inocencio Liberani, doctores Miguel P. Díaz, Juan Heller y Estergidio de la Vega, ingenieros Juan J. Chavanne, Arturo H. Rosenfeld, Alejandro Uslenghi y José Padilla.

En este país donde el mayor lustre lo da un título de doctor, un centro de enseñanza que por principio no formará doctores, tiene que resultar algo extraordinario e incomprensible para la mayor parte de las gentes.

Lo de incomprensible es más exacto de lo que puede creerse. Aun hoy, después de cuatro años de funcionamiento y ya egresado un núcleo de titulados que hallaron ventajosa ocupación en los laboratorios de los ingenios azucareros, la generalidad de las personas metidas en cosas de la enseñanza, no tienen una idea muy clara de la organización, métodos de trabajo y finalidad de la Universidad.

La idea madre de su fundación es ésta: Para saber a qué actividades, con mejores alicientes han de dedicarse los hombres en una región dada, es preciso primero, estudiar el suelo, su clima, su meteorología, su medio social, su situación económica. Del estudio del suelo y de los elementos climatéricos, se deduce la posibilidad de nuevas industrias y la sustitución en las ya implantadas, de los métodos empíricos por otros científicos. Hay por lo pronto en Tucumán una gran industria: la azucarera, que corre un riesgo porque se ampara en leyes de protección y puede sufrir una crisis quizás de muerte si no viniese la ciencia y la experimentación en su ayuda. En parte, esto ha sucedido ya. La sustitución de caña criolla por caña de Java, aleja una de las causas de pérdida de la cosecha azucarera. Esta última caña es mucho más resistente a las heladas. Si este año hubiesen sido todas las plantaciones de este tipo, no habría sucedido lo que ocurrió. Se había calculado una producción de cerca de doscientas mil toneladas de azúcar y apenas si alcanzó a ochenta mil. Pero la caña de Java apareja otros problemas que es preciso resolver en los laboratorios de los ingenios y en el laboratorio de la universidad, pues ésta tiene uno dedicado a investigaciones industriales cuyo fin principal consiste en cumplir el de la universidad: contribuir al desarrollo de las actuales industrias y a asentarlas sobre bases científicas y a señalar otras posibles explotaciones.



Frente del edificio de la Universidad de Tucumán.

El Rector, con el profesor doctor Fidel Zelada.

Respecto a esto y a los trabajos realizados, ya existen las siguientes publicaciones de la Universidad: *Fabricación de cemento; Purificación de la sal común y durabilidad del pavimento de madera*, por Carlos Díaz; *Subproductos de la industria azucarera*, W. E. Cross; *Sobre una nueva esencia del Blapharocalix gigantea Lillo (horco molle)*, por Fidel Zelada; *Destilación de maderas. Resumen de los resultados obtenidos*, por Carlos Díaz; *Utilización de materias primas nacionales*, nota de la Universidad al honorable Congreso; *Análisis químicos de tierras de Cruz Alta*, por Iván R. Fontana; *Sobre la posibilidad de obtener combustible barato en el país; Aprovechamiento de los terrenos salitrosos en las provincias del norte*, por E. F. Schultz; *Estudios relacionados con las experimentaciones de la caña de azúcar*, W. E. Cross.

Añádase a esto un número crecido de publicaciones y de relatos de viajeros, libros de historia, botánica, agricultura, matemáticas, lengua, etc. Figura en la lista, *Ollantay*, drama kjechua, en verso, versión castellana del presbítero Miguel A. Mossi. La extensión agrícola comunica en boletines, que se distribuyen gratuitamente, los resultados de los estudios de esas materias relacionados con las tierras de la región.

De modo que la Universidad no se limita a formar capacidades adaptadas al suelo, sino que cumple un amplio programa sociológico, divulgando conocimientos, descubrimientos y sistemas científicos para la gran masa de los agricultores y que pueden despertar iniciativas industriales de gran porvenir.

Tucumán, como centro, Santiago del Estero, Salta, Jujuy y aun Catamarca, constituyen un país con características bien visibles y distintas al del litoral. El litoral cuenta con dos grandes producciones que lo enriquecen: los cereales y los ganados.

Por aquí, aparte del azúcar, de la fruta, productos de la huerta, hay maderas para destilar, esencias y

perfumes que producir, principios medicamentosos, minerales que extraer, tierras para modelar, etc.

Con el litoral el comercio puede llegar a ser importantísimo y, sobre todo, con el norte y oeste. Esa vía que fué la primera y por donde vinieron los descubridores y entraron las emigraciones españolas que se asentaron y constituyeron los orígenes del verdadero patriciado, está hoy casi cerrada. En un futuro no muy lejano se abrirá otra vez, pues tal es la tendencia que las necesidades de expansión y el desarrollo de las industrias, imponen.



El Rector y los profesores doctor W. E. Cross, ingeniero Juan J. Chavanne y doctor Fidel Zelada y algunos alumnos, en el jardín de la Universidad.

El principio que se observó al trazar el plan universitario no es una invención. Es la adaptación de un principio observado en las fundaciones universitarias en Norte América y en Europa. En Norte América hay 600 casas de enseñanza superior, distintas unas de otras y adaptadas al medio.

En Europa los politécnicos tienen carácter profesional, y prefieren la especialidad técnica de la región. La explotación metalúrgica en Aix la Chapelle, la construcción de navíos en Danzig, sección de electricidad en Karlsruhe y en Darmstadt, cursos de cervecería en Nancy, de cronometría en Besançon, instituto etnológicos en Burdeos y Dijón, etc.

En nuestro país hay que combatir una tendencia hereditaria, que es fuente de grandes males: toda la enseñanza se destinó a preparar hombres encaminados a la burocracia y a la politiquería. «Se invoca—dijo el doctor Terán en una ocasión—para mantener las viejas normas tan exclusivamente literarias y resistir las nuevas, principalmente técnicas y prácticas, la fuerza y elasticidad que da la enseñanza humanista y se aprovechó para prestigiarla, el nombre de espiritudistas con que se las apellida, para oponerlas a las utilitarias y materialistas, que llaman a las nuevas».

«Nuestro espíritu rezuma por todas partes esa vieja herencia: así nuestra educación atiborrada de gramática, de sistemas hechos, de falsificaciones clásicas».

O «de ahí, de ese pasado, ha surgido un país en que el funcionarismo es un ideal y en el que la politiquería da gloria». En tales conceptos abunda en sus discursos el doctor Terán.

La Universidad no produce doctores, en el sentido que tiene esta palabra entre nosotros, de encubridora de inutilidades. Sigue el programa y quizás el ensueño de Sarmiento cuando en agosto del 70 proyectaba los departamentos agronómicos para Tucumán y Mendoza y decía: «un país no puede entrar en la vía de su progreso sino cuando se ha estudiado científicamente las propiedades del suelo en sus relaciones con la meteorología».

Actualmente los institutos universitarios son: Facultad de ingeniería civil, facultad de química, escuela de farmacia. Dentro del conjunto de los trabajos universitarios se comprende: un departamento de investigaciones agrícolas; publicaciones de obras científicas, históricas, estudios sociales, etc.

Funcionan, además, escuelas especiales no universitarias: escuela normal y vocacional de mujeres; escuela de agricultura técnica; enseñanza libre de mecánica y electrotécnica; escuela de pintura y dibujo; enseñanza de secretario comercial, etc.

Después de insistentes gestiones esta Universidad será nacionalizada. En el mes de mayo próximo vendrá a inaugurarla en tal carácter, el Ministro de Instrucción Pública doctor Salinas.

Así queda resuelto el problema de darle estabilidad y facilitar amplio curso a los diplomas otorgados en la Universidad.

Tres iniciativas realizadas en el corriente año por la Universidad de Tucumán, definen bien sus caracteres fundamentales.

La carrera de ingeniería civil señala la tendencia que imprime a su función puramente universitaria, significando con ello que lo que busca es estimular las capacidades que han de interpretar y servir inteligentemente su transformación industrial y el aprovechamiento de sus recursos naturales.

Los clubs agrícolas de niños, que enseñan, sin parecerlo, agricultura práctica, dan una lección objetiva irremplazable porque aviva y mantiene la curiosidad con el proceso de la germinación y vegetación, e introduce un principio de transformación en la dietética, en un país donde, según algunos, el albuminismo es un azote, reflejan la tendencia popular de la Universidad.

Los niños de los clubs agrícolas trabajan colectivamente, y también y principalmente, cada uno en su propia casa, en el espacio libre, cualquiera que sea el fondo de su casa.

Piense usted que las manzanas de nuestras ciudades tenían más de 20.000 metros cuadrados, de los cuales más de la mitad es un baldío sucio.

El club agrícola saneará las poblaciones, pero la fertilidad de la iniciativa se verá mejor en las aldeas, y espero que en breve tiempo se extenderán por todo el país.

Esta tendencia popular está representada por la enseñanza nocturna de secretarios comerciales, de mecánicos y electro-técnicos, dibujo decorativo, de construcciones, etc.

Finalmente la Escuela de Pintura, que acusa la tendencia, en lo posible realista y regional, contrapesando lo que pudiera creerse un «practicismo subalterno».

Tiene también una orientación profesional, pero está abierta la puerta para que se manifieste una vocación superior, real, si existe.

Es esta enseñanza, regional, porque busca utilizar el escaso arte primitivo y la naturaleza circundante. No se copia las coníferas del norte, o los tilos de Francia, sino los morphos, o los tarcos o lapachos nuestros.

Buscamos, pues, que nuestro trabajo se alimente en fuentes vivas, y no nos cuidamos de justificar con pompas, estériles, aunque clásicas, el nombre de Universidad, aunque estamos seguros de servir sus fines tradicionales de cultura: la Universidad de París creaba teólogos, humanistas y jurisperitos porque la sociedad los requería en la misma forma que hoy requiere ingenieros químicos, electricistas, mecánicos, como expresión de su espíritu, de sus necesidades.

Además la Universidad del pasado fué un instrumento de dominación feudal, y hoy debe ser de formación de una democracia sana, fuerte, capaz.

No es «intelectualista» esta enseñanza y con ello se ha resignado ya la casa que la da a perder prestigios muy brillantes y decorativos, pero es moralista, es «pragmática» porque consideramos al hombre una voluntad y una sensibilidad antes que una inteligencia.

Si el genio era la paciencia, según Goethe, la inteligencia ha de ser a lo sumo el trabajo.

Trabajemos, vivamos activamente, enérgicamente, y seremos inteligentes por añadidura.

Juan B. Terán

Tucumán, diciembre de 1918.

Hablaré ahora del doctor Juan B. Terán, iniciador, defensor de la idea en la legislatura, Rector desde la primera hora y gestor principal de la nacionalización.

El doctor Rodolfo Rivarola, uno de los más sustanciosos escritores argentinos y viejo avezado en achaques de enseñanza y en cosas del espíritu, empezó así un discurso: «El joven rector de esta original Universidad»... lo demás se refería a problemas de educación de la juventud argentina, orientaciones, etc.

Aludía al doctor Terán y a la institución por él fundada.

Se trata, efectivamente, de un hombre joven, no en espíritu sólo, sino en edad también.

El da gran importancia a afirmaciones como ésta: «más vale levantarse temprano que haber leído a Shakespeare», cuyo sentido es bien claro. El, por su parte, no ha dejado de leer a Shakespeare, desde luego, y es una de esas pocas personas que nos sorprenden en la vida porque siempre tienen tiempo para todo.



Doctor Juan B. Terán, su esposa Lola Etchecopar, y sus hijos Juan B. (hijo), Eugenia, Gastón, Guido, Celia, Magdalena, Luis y Máximo.

Trabajan, estudian, escriben, conversan, visitan, pasean y jamás se las encuentra de mal humor.

Conozco así a otras dos o tres personas. Acometen las cosas más diversas y todas con igual entusiasmo, pequeñas o grandes, y para ellos el esfuerzo grande es como el pequeño y no les fatiga mayormente. No hablo de los resultados, que pueden ser más o menos brillantes.

Pero señalo la característica porque no abunda y menos en provincias, donde se pinta una indolencia común con la malévola ocurrencia:

— Fulano, aprovechá m'hijo, ahora, que tenés la boca abierta para llamar a tu padre.

Conozco al doctor Terán desde que regresó de Buenos Aires con su flamante diploma de abogado en el bolsillo. Traía la misma sonrisa placentera que hoy es su rasgo fisionómico saliente. Entonces era «Juanito» para todos. Sigue siendo hoy el mismo Juanito para muchos, pero ya es, para gran número de personas, «el doctor Terán» o «el Rector». No ha perdido ni un rasgo desde aquella lejana época. La misma movilidad que es curiosa preocupación, el mismo optimismo por la vida, la misma disposición para no perder un minuto en disquisiciones banales. El doctor Terán no pierde tiempo. Quiero decir que tiene un concepto tal del valor de éste que no lo despilfarra jamás. Lo emplea en cosas útiles y como los que saben usar bien su dinero, siempre le luce. Esto no quiere decir que no tenga amigos, que no le agrade el rato de divagación, pero todo a su tiempo, todo en oportunidad. Recuerdo que Leopoldo Lugones declaró en un reportaje la distribución de su día y que ponía: «tal hora a tal hora, para los amigos». Acaso en esta ordenada distribución de los minutos, resida el secreto de la labor de formidables trabajadores, aparte la capacidad.

¿De dónde adquirió el doctor Terán esta noción de disciplina? Lo ignoro. Pero supongo que tenerla es una suerte, como tener padres ricos, gozar buena salud, etc. El mérito consiste en saber conservar todo eso. Desde luego, al doctor Terán, la vida le sonrió desde la cuna. Es un hombre de buena suerte.

— Tengo que reconocer — me dijo una noche — que me acompaña una suerte ciega.

Eso me lo dijo mientras escuchábamos una conferencia de extensión universitaria. El encuentro conmigo acababa de evitarle un pequeño contratiempo. Por causas diversas la conferencia había sido transferida varias veces. Atravesaba la plaza y encontré al doctor Terán.

— ¿A dónde?

— A la conferencia de Fulano.

— ¡Me había olvidado!

El Rector, desde luego, no podía faltar a ella.

¿Qué hace el doctor Terán?

Atiende su estudio de abogado, que se imaginan ya que es de los que cuentan con mayor clientela. Su padre es un gran industrial y le ayuda en sus múltiples asuntos. Estudia. Escribe. Tiene obras como «Tucumán y el norte argentino», en que el «documento comprobatorio» no le impide ser ameno y mostrarnos en rasgos pintorescos los aspectos subidos de color, de los caudillos y gobernadores que como aquel «indio Heredia», sabía demasiado latín y hacía demasiado discurso»; como «El descubrimiento de América en la historia de Europa», en que deja de lado la parte más teatral, el escenario limitado de la reina Isabel, Colón, España, etc., para estudiar el amplio horizonte de la vida y las peculiaridades y necesidades de ella en Europa y demostrar cómo, a fines del siglo XV la revelación de este nuevo mundo a la fuerza de expansión y al espíritu de conquista, era algo que debiera suceder «fatalmente».

«La ciudad americana» es un trabajo en preparación y que al investigarlo, para sentar las bases de este grandioso edificio continental, dió motivo ya a otros escritos derivados de aquella rama principal.

Tiene páginas entusiastas, de allá, de cuando volvía de las aulas. Sus «Estudios y Notas» están llenos de fe juvenil. Aplaude con amor apasionado, polemiza, discute con Unamuno, hace crítica, contiene «anotaciones marginales». Todo esto, con una infinidad de discursos, proyectos, hasta uno de un nuevo trazado de la ciudad, pero de ciudad subtropical como ésta, en que es preciso defenderse en verano del fuego de las piedras de la calle que quema las suelas de los botines y del sol que nos disminuye el peso a cada salida y en invierno, de un frío incomprensible; todo esto, digo, no le impidió ser político militante, diputado a la legislatura, cosa que no obstó a lo otro tampoco, ni el ser periodista, etc. Hasta ahora no fué Ministro, pero lo será... y será gobernador. No hay tucumano que pueda escapar a la política y el doctor Terán no es de los que huyen de ella, haciendo la distinción, que es natural en quien piensa, de política y politiquería. Tampoco es presumible que un tucumano que se merezca el aprecio de las gentes, deje de ser elegido gobernador.

Pienso, en resumen, que es un gran trabajador y un ejemplo loable, en medios como los nuestros, donde cuando se hereda se despilfarra y donde las gentes ociosas se visten de orgullo y se hinchan de vanidad por los méritos de los parientes y por los sudores que ellos no derramaron.

No sería esto de trabajar una virtud en otro ambiente. Pero entre nosotros sí.

Que un hombre rico se levante temprano y lea a Shakespeare a la hora de la siesta, cuando todos duermen, les aseguro que es una virtud.

RODOLFO ROMERO

CONJUNCION

¡Tachierooo!... Bajo el iracundo sol meridiano de ese día de pleno bochorno estival, iba el encorvado viejecito, de puerta en puerta, pregonando su oficio. Llevaba a cuestas una carga miscelánea de baldes, cacerolas y sartenes viejos que reuniera por el camino para componer. Parándose, de vez en cuando, ante una casa hacía sentir, con su voz resquebrajada y monótona, el grito de *¡tachierooo!...* Luego seguía adelante, con el paso lento y arrastrado impuesto por su achacosa vejez.

Pero, al llegar frente a una plaza, una de esas alegres plazas que son a manera de un oasis en el vasto desierto de cal y canto de nuestra capital, detuvo su marcha y se sentó en el marmóreo umbral de una casa desocupada. El lugar era fresco y agradable, pues a esa hora la calle estaba casi tan solitaria como la de una ciudad de las provincias del Norte, durante el sopor de la siesta; y, a más, unos frondosos paraísos, plantados en el borde de la acera, la llenaban de una grata sombra. Una fresca brisa pasaba susurrando por la copa de los árboles, trayendo el suave perfume de las múltiples flores de la plaza, en cuyos bancos uno que otro vagabundo olvidaba su perenne miseria en una balsámica modorra.

El viejecito, luego de suspirar con fruición ante tan deleitoso sitio de descanso, desenterró de uno de los profundos bolsillos de su saco, vetusto y astroso como el dueño, un pequeño paquete envuelto en papel de diario. Lo puso sobre la piedra el umbral y lo abrió, contemplando con evidente satisfacción su contenido: un pan, un trozo de carne asada y otro de queso.

Se aprestaba a empezar su merienda, cuando, al alzar los ojos, notó que no estaba solo.

. Frente a él, en medio de la vereda, sentado sobre las patas traseras, un perrito sucio y escuálido, un perrito vagabundo sin ninguno de los encantos que ostentan sus felices hermanos que sirven para entretener la cursilería y crónica inutilidad de las damas de alcurnia, contemplaba con una ansiedad que sería cómica sino fuera patética, los alimentos expuestos a corta distancia de su tembloroso hocico. El viejecito lo miró gravemente. El perro, sintiéndose observado, retiró, con visible esfuerzo, sus ojos de la comida para posarlos sobre el dueño de ella.

Quedó un instante inmóvil, luego, bajando humilde y lentamente la cabeza, meneó con pausa y timidez el rabo. En su mirada de mártir anónimo había una súplica muda y vergonzante.

— ¡Poveretto!... ¿Avete fame? ¡Véni cuá, pechicho! — musitó el viejecito en su ensalada idiomática, extendiéndole la diestra y haciéndole castañetas persuasivas.

El perrito lo miró perplejo y temeroso, acostumbrado *en su vida de atorrante a desagradables sorpresas.* Pero alentado, sin duda, por la inconfundible bondad vibrando en la voz que lo llamaba, se le acercó con la cabeza gacha, todo encogido, meneando la cola ince- [illegible]

Le acarició el viejecito la testa de desamparado con su mano sarmentosa. Luego, separando con un cortaplumas un buen trozo de carne se lo dió.

Y así, cada cual, en la mejor armonia, comió su ración.

Cuando hubieron terminado, el anciano le dirigió de nuevo la palabra a su huésped de cuatro patas, cual si éste pudiera comprenderle:

— Véni cuá, pechicho ¿voi vívere conmico?

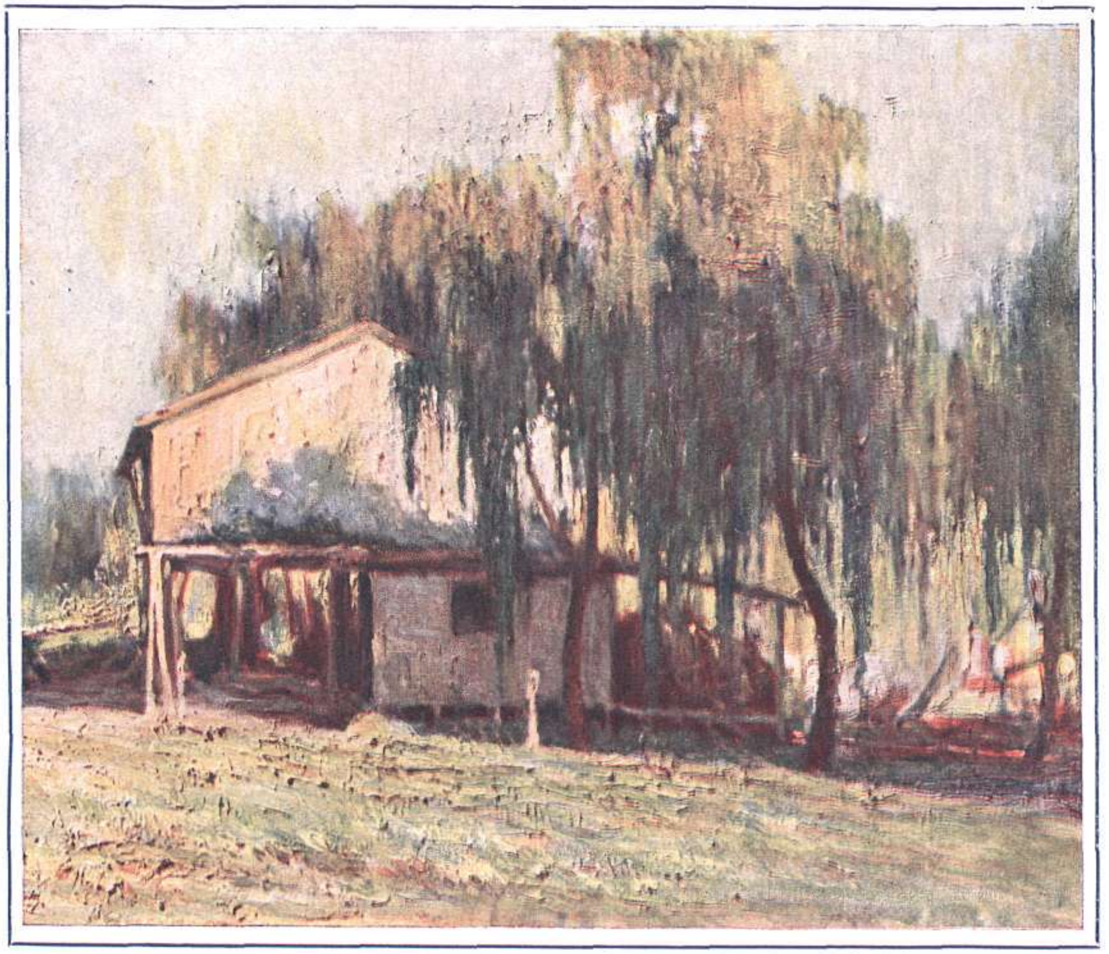
Sin duda el can entendió el significado de la pregunta, pues meneó el rabo con entusiasmo, lanzando un corto ladrido aprobatorio.

Satisfecho, el viejo se levantó y poniéndose su car a al hombro, empezó otra vez, a ir de casa en casa con su paso lerdo y cansino, seguido por el perro que no se separaba de su lado.

Pero el grito monótono de *¡tachierooo!...* del viejecito tenía ahora un no sé qué de íntima alegria... un no sé qué de secreto consuelo... Quizás pensaba que en el inmundo cuchitril del incalificable conventillo ya no viviría solo y sin afectos...

Pastor Azevedo Lúquez.

Dib. de Redondo.



RANCHO DE PESCADORES EN LA COSTA DE SAN ISIDRO

ÓLEO DE ATILIO MALINVERNO

UNA FRASE CRIOLLA

(Recuerdos electorales)

Caí, una vez de patriota,
Al comité de un partido
Donde estaba reunido
Lo mejor de la patota.

Y ¿cómo iba yo a faltar,
Si sabía que Isidoro,
Vale decir, "Pico de oro"
Tenía que "discursiar?"

(Casi, casi, estoy seguro
De que habrá que recordártelo;
Bueno, voy a presentártelo:
—"Mi amigo Isidoro Duro.")

No me habían hecho un cuento
Cuando me lo ponderaron,
Y con calor me ensalzaron
Lo enorme de aquel talento.

¡Qué palabra más candente!
¡Qué conceptos! ¡Qué expresiones!
¡Y qué de comparaciones,
A cual más justa y valiente!

¡Con qué apasionadas frases
Condenó las torpes dudas
De los que se vuelven Judas
Porque no pueden ser "ases!"

¡Qué fiera catilinaria
La que brotó de sus labios,
Exenta de los resabios
De la prédica ordinaria!

¡Con qué hermosa exaltación
Fustigó la veleidad,
La flaca debilidad
Y la cobarde traición!

Enojado y cejijunto
Excomulgó a los traidores,
Diciendo incendios y horrores
Alrededor del asunto...

A su elocuencia rendido,
Yo le admiré por lo fiel,
Convencido de ser él
El hombre más convencido.

* * *

Vinieron las elecciones:
La lucha fué muy reñida;
Yo no recuerdo en mi vida
Más morrudas votaciones.

Dos candidatos chaludos,
En competencia insensata,
Se "peliaron" por su plata,
Pues para eso eran platudos.

Gracias a aquellos otarios
(Pero otarios "a la gurda")
Por su política burda
"Hubieron" muchos "canarios".

Por una libreta sólo,
Dió un candidato mil pesos...
¡Qué derroches y qué excesos!
El comicio era un Pactolo...

¿Quién triunfó? No sé decirlo,
Ni me importa en este instante:
Con que, vamos adelante,
Que el cuento hay que concluirlo.

Duro, que antes de votar
Andaba siempre cortado,
Luego que hubo maniobrado
Con el voto, entró a gastar.

De abundancia en un gran tren,
Se pilchó con todo lujo,
Y hasta el milagro produjo
De pagar al almacén.

¿Cómo un tipo tan mistongo
Mejoró de situación?
Ello tiene explicación;
Con su libreta hizo un tongo.

Aquel hombre extraordinario
(Por más que el rubor me venza
Lo diré), ¡qué sinvergüenza!
Vendió su voto... ¡a un contrario!

Y yo que como extranjero
Recién llegado al país
Aún no pispaba ni un tris
Del lenguaje callejero,

No le "mangié" al Doctor Puebla
(Criollazo viejo y puro)
Cuando dijo del tal Duro:
—"¡Oiganlé al duro, y se duebla!"

SEVERIANO LORENTE.



DESDE BELLAVISTA

Situada sobre una barranca del Paraná y rodeada por alturas en las que se destacan innumerables árboles de naranjos, Bellavista merece su nombre, mirada desde el río.

El vapor de la carrera atraca a un pontón, puesto en comunicación directa con tierra firme, gracias a un sistema de tablas oscilantes, que forman un puente bastante espacioso para no obligar a los pasajeros a hacer equilibrio.

En la playa esperan unas cuantas volantas, que están obligadas a dar una vuelta interminable y accidentada para llevaros al hotel que en línea recta no distaría unos trescientos metros.

El escarpado camino del puerto, un tiempo transitable, hoy está en ruinas, a pesar de las sumas que se han votado y pagado para arreglarlo.

En lugar de efectuar un trabajo sólido y serio, se colocaron a través del camino trozos de madera recubiertos de arena y como es natural, las primeras lluvias se llevaron todo, dejando aquello peor que antes.

Hace cosa de pocos años existía un original conjunto de casuchas adornadas con estatuas, esculpidas en modo primitivo. Era una especie de restaurant y bar perteneciente a una vieja francesa.

Una de las características de Bellavista son las lagunas que se forman debido a las lluvias y que raramente se secan por completo. Se hicieron estudios para facilitar el desagüe de Bellavista, sujeta a sufrir fuertemente las consecuencias de las grandes lluvias. Hubo proyectos, se votaron fondos y se construyó una serie de bocas de tormenta, que terminaban en un canal único que daba al río.



Plaza principal de Bellavista.

Pero a las aberturas que debían recibir el agua no se les dió bastante capacidad: además, con el fin de atacar a la correntada se edificó un paredón que cerraba la barranca por donde corría la canal: se hizo, en otras palabras un dique, que naturalmente fué derrumbado por la fuerza del agua y queda allí de estorbo, monumento que recuerda la pericia técnica de los constructores.

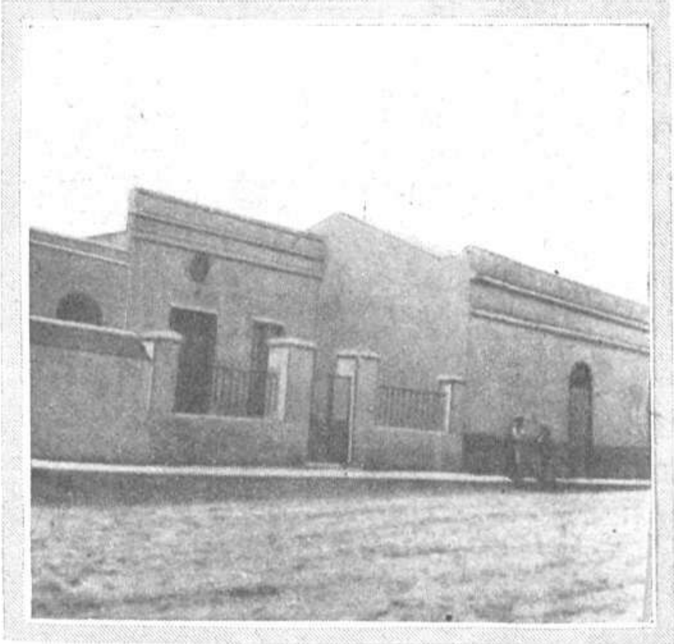
Habrá que invertir otras decenas de miles de pesos para rehacer lo que se hizo, y es precisamente lo que se busca: hacer circular el dinero.

Bellavista vive con el movimiento comercial que le procuran las colonias «Progreso» y «3 de Abril», en las que predominan los alemanes y austriacos, y con los trabajadores de obraje, que regresan de Ocampo, Florencia, Guillermina y Rabón, en la vecina orilla.

Los hacheros y carreros que se emplean en los montes de quebracho del Chaco santafecino son casi todos de este departamento, de San Roque y Saladas.

Las colonias producen maíz, tabaco, maní, naranjas, alfalfa, sandías, batatas, y este año recién empiezan a cultivar tártago y algodón.

Bellavista tiene casas de comercio



Biblioteca Popular de Bellavista.



Edificio del Banco de la Nación, en Bellavista.

sanos, la medida puede parecer bastante curiosa: sin embargo, es de un resultado infalible.

Un paisano sin melena se siente *como un Sansón... sin fuerza moral*, sin ascendiente ninguno sobre el bello sexo, objeto de ridículo y sarcasmo entre sus compañeros. Nosotros, los de cráneo despoblado, no somos hombres dignos de ser tenidos en cuenta, y el peor castigo que el Todopoderoso pudiera mandar a un delincuente creo que sería privarle de ese adorno natural. He presenciado un corte de pelo en la policía.

Se trataba de un individuo de pésimos antecedentes, sorprendido mientras se divertía en hacer disparos de arma y gritar unos: — ¡Pih, puh! descomunales. Era hombre de pelo en la cabeza y también de pelo en pecho sin embargo, cuando se le anunció que se le iba a cortar al rape, lloró como un chico y suplicó con las palabras más conmovedoras de que se le ahorrar esa vergüenza, que se iría del pueblo para no volver más a molestar bajo ningún pretexto... pero el peluquero de la jefatura estaba allí con la maquinita al aire, y a un ademán del señor comisario departamental inició sin más trámites el corte...

— Déjeme un flequillo siquiera aquí adelante... Se lo pido por Dios...

— Nada... Aprenderás a meterte a loco... Y callado si no quieres que te haga pasar la navaja...

El hombre enmudeció... Le largaron y se fué con la cabeza envuel a en un pañuelo como si le doliera de una manera atroz, y me decía el comisario:

— Por un mes por lo menos ese individuo no sale de su rancho, ni aunque se le ofreciera una fortuna. A cada

muy antiguas como las de Merello y Delfino y el Banco de la Nación opera en gran escala abarcando en sus negocios las fábricas de tanino de la otra orilla, las que giran sobre el Banco de Bellavista y vienen acá a buscar los fondos necesarios para el pago de sus obreros.

El Banco de la Nación ha inaugurado no hace mucho, un lindo edificio, que se destaca en absoluto del estilo de las demás sucursales.

Es el único palacete que existe en Bellavista: las demás casas son de una monotonía desesperante, y antiguas en su mayor parte. Sin embargo, las alegran los jardines lozanos y tupidos que nunca faltan en estas alturas, donde las flores y las plantas se desarrollan a pesar del ningún cuidado que se les presta.

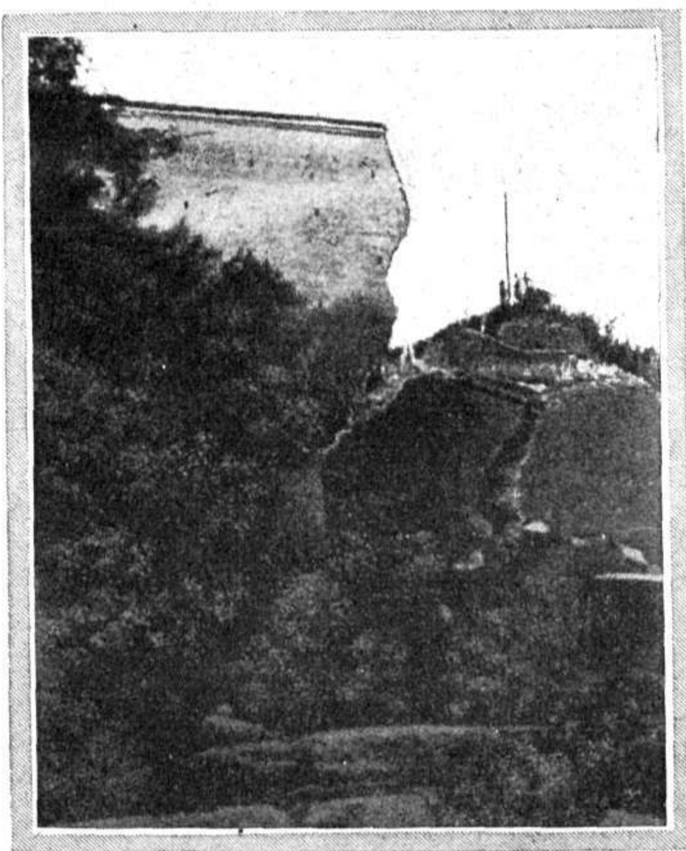
La vida en este pueblo pasa con lentitud, y la siesta viene a ser un paréntesis obligado a las limitadísimas tareas domésticas. Son tres horas de sueño, con o sin ensueños, en las que uno no se da cuenta del tiempo, y toma vigor para esperar con res gnación la entrada del sol.

Hay dos centros sociales que por lo general son concurridos por la noche. La política lo absorbe todo, y es una de las causas principales del atraso de estas localidades.

Hace cosa de unos quince o veinte días, Bellavista se había convertido en un verdadero campo de Agramante, en el refugio de individuos de malos antecedentes, que parecían empeñados en asustar a los pobladores con disparos de armas y robos de hacienda. Hubo que echar mano de medidas de rigor para contener a esa gente, que se había envalentonado, y proceder con mano de hierro.

A todo ciudadno que se le encontraba armado se le llevaba a la jefatura, donde se le secuestraba el arsenal y se le cortaba la melena.

Para quien no conozca la importancia que la melena tiene entre estos pai-



Estado en que se encuentra el paredón de las obras de desagüe en Bellavista.



Estado en que se encuentran algunos naranjales a causa de la gomosis.

Nadie llegaría a sospecharlo, yo tampoco lo habría soñado siquiera; pero, sin embargo, en Bellavista existe una biblioteca popular...

Un momento... ya sé lo que quieren decir ustedes... Quieren decir que se tratará de una de las acostumbradas bibliotecas, como he visto tantas en mi jira, compuesta de novelas de «La Nación»...

Nada de eso. Es una biblioteca en forma, que cuenta ya más de cincuenta años de existencia y cerca de tres mil volúmenes.

No diré que todas las noches el salón de la biblioteca se vea concurridísimo. Eso no; pero siempre hay alguien.

Y allí consultan obras, consultan a la señora directora también, una joven intelectual e interesante, atenta y correcta, que recibe con mucha ecuanimidad los homenajes de quienes se les ha despertado de repente un gran deseo de ilustrarse.

El local de la biblioteca es propio de la institución, la que recibe una subvención del gobierno nacional. Se inauguró el nuevo local el 9 de julio del año 1916.

El local de la «Escuela Nacional Mixta de Bellavista» estaba en ruinas y se ha procedido a los trabajos de restauración; mientras tanto, la escuela funciona en un local alquilado que presenta unas comodidades relativas.

Dirige la escuela la señora Ninfa Cerial de Lemos, secundada por un personal de 17 entre profesores y maestros. Hay dos turnos: uno por la mañana, el otro por la tarde, y cada turno dispone de personal diferente.

A pesar de su apariencia bastante modesta, Bellavista goza de las ventajas de la luz eléctrica. Sus antiguos caserones de carácter colonial, la inmensa plaza, los ranchitos, cuentan con una lamparita de luz intensa, producto de una máquina no por cierto de último modelo, que desde la entrada del sol hasta la medianoche, mete un barullo infernal, tanto que se oye de cualquier punto del pueblo.

Dr. A. Vaccari.

cual hay que buscarle el lado flaco, y a esa gente hay...

— Hay que tomarle el pelo...

— Exactamente...

Para que Bellavista pudiera animarse y tener vida floreciente, sería necesario ponerla en comunicación con los demás centros de la provincia.

Bastaría un ramal que llegara hasta San Roque, empalmando con el N. E. A., y los gastos serían relativamente insignificantes, pues existen todavía los terraplenes levantados por la empresa Clark, que se fundió hace años.

Bellavista exporta todos los años millones de naranjas que en el mercado de Buenos Aires consiguen muy buen precio. Este año han llegado a cotizarse a veinte pesos el mil, puestas en el embarcadero de Bellavista.

Un precio excepcional, debido a la escasez del artículo.

La gomosis hace estragos en los naranjales, y hay quintas enteras totalmenta afectadas por la terrible enfermedad, y los árboles, hasta hace pocos meses lozanos, llenos de vida, no tienen más que ramas secas, sin una hoja. Con el objeto de prevenir la enfermedad tan perjudicial al cultivo del naranjo, se está ensayando el injerto del naranjo dulce sobre el agrio, pues parece que en las quintas agronómicas experimentales los resultados obtenidos permiten abrigar la esperanza de que la gomosis no prospere tratada con este sistema.

En un tiempo existía una destilería de alcoholes, pero tuvo que cerrarse por no poder resistir a la competencia; ahora hay una curtiembre cuyos productos son muy apreciados, pues son curtidos con el sistema antiguo y lento que garantiza una mejor calidad de suelas bajo el punto de vista de la duración. Además, como trae los cueros de los frigoríficos de Buenos Aires, la suela no presenta el inconveniente de los agujeros, debidos a la garrapata que abunda en estas regiones.

La producción de esta curtiembre es de 1.500 a 2.000 cueros mensuales, y en ella están empleados buen número de hombres.



Edificio de la Escuela Nacional Mixta, en refacción.

PERSONALIDADES FRACASADAS

A pesar del título, cada uno en su esfera sigue siendo una personalidad. Personalidad tan destacada por sus prendas exteriores y por sus condiciones psíquicas que, concretando y expresándonos al respecto en lenguaje apropiado, podríamos decir: cada loco con su tema...

¿Quién en Buenos Aires no conoce o ha visto cuando menos una vez, al primero? Se llama Bonifacio Ramírez Chaves y Chaves, y nos cuenta:

— Yo creo que he estado loco... Ahora, no. Vivo esta vida de indiferente y, si no parece mal, de filósofo, porque el mundo, ‹ste mundo nuestro de nuestra política y nuestra justicia, me lo ha impuesto así. Tuve mi pasar holgado y fácil. Fuí comerciante en una provincia andina, pero las inconstancias de la fortuna me llevaron al fracaso y a la ruina actuales. Es una historia — porque lo que refiero es rigurosamente cierto — en cuyo desenvolvimiento jugaron principal papel la mala fe de los hombres y mi inexperiencia juvenil. Sin embargo, el porvenir está conmigo; me aflige el presente. Pienso irme a Inglaterra y de allí conseguiré que se me haga justicia. Mi asunto importa un millón de pesos oro.

Sí, señor — repite — vale un millón de pesos oro o no vale nada... Y se ríe, como un inocente.



Bonifacio Ramírez Chaves y Chaves, en pose para CARAS Y CARETAS.

Marcelo Blanco, dibujante, conversando con unos amigos.

Mientras tanto, lo que el transeunte sabe, porque en todas partes se le ve, es que «El Melenudo» ambula día y noche. De suerte que, en el mejor de los casos, ha perdido la voluntad y si es inofensivo es un hombre que ha resuelto el problema de vivir sin trabajar a lo filósofo, según su expresión.

Marcelo Blanco también rememora con cariño los años pretéritos. En eso locos y cuerdos nos parecemos: «todo tiempo pasado fué mejor»... A estar a lo que él nos dice, fué estudiante de ingeniería y abandonó los cursos en segundo año, por capricho.

— «Me vino la loca y dejé de estudiar»... Después tuve una novia — el anterior se acordó lo mismo y diríase que con cierta emoción de haberla tenido — y sus desdenes me arrastraron a lo que ahora soy.

Ahí, sin tener antecedentes uno del otro, Bonifacio Ramírez Chaves y Marcelo Blanco coinciden en una verdad: las mujeres y la fortuna son veleidosas...

Me gusta de vez en cuando — sigue informándonos — de tomar unas copitas... Para ahogar las penas — Estas penas deben de ser nadadoras porque no se ahogan nunca. — Y para vivir hago dibujos y juguetes mecánicos que vendo en la puerta del Hipódromo a la salida de las carreras. A propósito, ¿no quiere que le dé una fija?

En cuanto a la dama cuya silueta ilustra esta nota, no podemos dar mayores datos informativos. Es conocida por la «Loca Tormenta» y, dadas sus condiciones *barométricas* es acaso una eminencia malograda en la astrología. Cuando amenaza llover o siquiera se ven nubes en el horizonte, ella anticipa la tormenta con su onomatopeya privativa: imita truenos, rayos, relámpagos y chaparrones. Vive en una vereda de la calle «Las Heras», cercana al Jardín Botánico, donde tiene instalados sus pertrechos de cocina: un mate y un calentador. Lo demás no la preocupa, con tal de que vea llover. Por eso dijimos al principio que cada uno es una personalidad o... que cada loco con su tema.

«Tormenta», en su domicilio de la calle «Las Heras».

ADOLFO LANÚS.

El heroísmo de un carabinero

Pedro Micca es un héroe popular en Italia. Todos saben en efecto, que en la noche del 29 de agosto de 1706 él prendió fuego a las pólvoras acumuladas en un su terráneo para impedir que los franceses entrasen en Turín sitiada. La mina estalló con gran estrépito, sepultando a muchos enemigos, pero también sepultó a Pedro Micca el cual, en el acto de dar fuego al polvorín, no ignoraba ciertamente el fin que le aguardaba. Hoy, después de más de dos siglos, se ha realizado un hecho a la inversa, pero igualmente sublime. En aquél se trataba de hacer saltar un depósito de pólvora; en este otro, en cambio, se trataba de salvar un polvorín que, estallando, habría producido un gran estrago. El héroe es un brigadier de carabineros premiado con medalla de oro.



El brigadier de carabineros, Martín Veduti.

La siguiente manifestación, sencilla y clara, es el más alto exponente a la gloria y al heroísmo:

« De noche, en servicio de vigilancia en un polvorín, apercibiéndose que una bomba con mecha encendida había sido colocada con el propósito de hacer estallar los grandes depósitos de explosivos próximos a aquél teniendo la visión rápida de la gravísima situación, sin vacilar, no cuidándose del grande y seguro peligro para su existencia, con fuerte ánimo, noble ejemplo de excepcionales virtudes militares y de sublime cumplimiento del deber, tomó la mecha entre sus manos y no logrando destruir el brevísimo trozo todavía incombustible, la destrozó con sus dientes, evitando así la inminente explosión.

« Lugar: Ravenna, 14 de agosto, 1918».

El 30 de septiembre, el presidente del Consejo de Ministros, hon. Orlando, quiso él mismo colocar sobre el pecho del valiente brigadier Martín Veduti la merecida medalla al valor, pronunciando con ese motivo uno de sus más brillantes discursos.

He tenido oportunidad de hablar con este modesto héroe y de estrecharle la mano. Es un joven robusto, vigoroso, simpatiquísimo. Muestra continuamente sus blancos dientes porque sonríe a menudo. Es natural de Pavullo, provincia de Módena, y pertenece desde hace varios años al regimiento de los Reales Carabineros, por los cuales tuvo siempre especial predilección. He visto sobre el pecho de Veduti una cintita que indica otra medalla de plata otorgada al valor.

—¿Habéis entonces realizado otro acto de arrojo? — he preguntado al brigadier.

—Sí, me ha respondido Veduti, después de haberme mirado de cabeza a pies. Luego se alejó rápidamente sin agregar nada más.

He sabido después que una noche, en un pueblo de Romagna, Veduti se arrojó sobre cuatro foragidos armados de cuchillos y los desarmó; un quinto que se refugió en una habitación contigua a una hostería había tomado un estileto y, fuerte como era, se defendía ferozmente. Veduti, cuyas fuerzas comenzaban a flaquearle, pero que no lo dejaba, fué derribado al suelo y corrió serio peligro de ser despedazado si sus compañeros no hubiesen llegado a tiempo para libertarlo.

Más tarde, durante la ceremonia de la entrega de la medalla, he vuelto a la carga para pedirle al héroe un autógrafo para CARAS Y CARETAS, pero no me ha sido posible obtenerlo. La modestia de Veduti es tal, que por toda respuesta me ha dicho:

—¿Me ha tomado usted quizás por un personaje ilustre?

No solamente me he quedado sin el autógrafo, sino también sin noticias.

Algunos colegas, por suerte, han venido en mi ayuda; hemos rogado, lisonjeado el amor propio de Veduti, y hasta hemos bromeado ligeramente. Poco a poco el brigadier se ha persuadido que, después de todo, no había nada de malo en referir los detalles del acto por el cual había merecido tan justamente que se le pre-



El arribo del hon. Orlando al cuartel de los carabineros.

miase. Y he aquí el relato sencillo pero emocionante hecho por el mismo Veduti:

«Mandaba la guardia en un polvorín importante por los grandes depósitos de explosivos que allí estaban acumulados. Al entrar la noche, un centinela notó que dos individuos de aspecto sospechoso andaban por los alrededores del polvorín. Corrí al lugar indicado por el centinela, pero la niebla era tan densa que nada pude distinguir. Me sorprendió, en cambio, el silbido de una bomba lanzada más allá del muro de defensa. No me había engañado; una gran bomba había caído en el recinto sin explotar, pero la mecha estaba encendida. Inmediatamente traté de arrancar el cordoncito; pero éste era sumamente resistente. No me quedaba más que un medio: los dientes, que por fortuna los tengo muy fuertes. Sentí sobre los labios el frío del acero y confieso que tuve un gran sobresalto pensando que en pocos segundos la bomba me habría hecho pedazos. La mecha, entretanto, ardía hasta quemarme los cabellos. Con un esfuerzo supremo, como una fiera que arranca un hueso de una carroña, conseguí en un arranque violento, después de grandes esfuerzos, arrojar afuera la mecha.

Los centinelas que habían seguido mi trabajo con ansia febril me abrazaron y besaron, pero se mancharon también de sangre porque mi boca estaba llena...»

Nada más nos ha dicho el brigadier. Ha sonreído luego mostrándonos sus blancos dientes. Y nosotros nos hemos mirado asombrados. Este hombre sencillo, nos parecía maravillosamente hermoso.



La medalla de oro colocada por el hon. Orlando sobre el pecho de Veduti.

RAFAEL SIMBOLI.



PORQUE FUISTE MALA...
POR OCTAVIO PORTELA

Por eso te recuerdo.
Por tu mirada incomprensible, arcana.
Por tus dos grandes lagos de leyenda
Que me extraviaron de mi buena senda
Sin encontrar jamás la dulce hermana.

No supiste querer.
Y cuando se es inteligente, bella,
Necesario es vivir como una estrella
O caer...

Por eso te recuerdo.
Porque en vez de ser simple, suave, llana,
Divinamente clara, divinamente honda,
Tuviste la belleza de la fronda
Y de la noche y de la flor malsana.

Dib. de López Naguil.

Empleos industriales del papel en Alemania durante la guerra

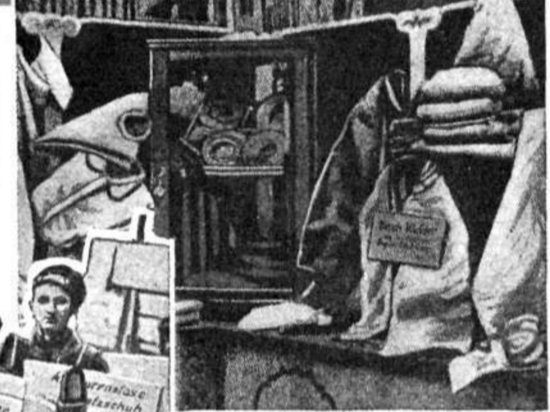
Cuando los alemanes empezaron a sentir de veras los efectos del bloqueo, se pusieron a discurrir acerca de la manera de aminorarlos en lo posible, y de sus meditaciones nació el sistema de los *sustitutos*, que fué algo así como el ingenioso sistema del hotelero suizo que hacía patatas fritas sin patatas. Sin embargo, no puede negarse que la ciencia y la industria de los alemanes les permitieron hacer cosas sorprendentes, para anular los efectos de la *silenciosa* y *obscura* acción de la escuadra británica; y entre los sustitutos de más provecho figuró el papel, con el cual se reemplazaron muchas cosas, según puede comprenderse con sólo mirar los grabados que acompañan a estas líneas.



Muestrario de una fábrica de artículos de papel para hombres.

Todo lo que se ve en el grabado es de papel, excepto el caballo y el soldado.

Especialmente la ropa de papel alcanzó un gran éxito en Alemania, de tal manera que se sabe que muchas de las fábricas de ese artículo continuarán funcionando, lo que permitirá al pueblo hacer las economías que tan necesarias le serán por tan largo tiempo. Naturalmente, la ropa de papel no tiene, ni con mucho, las ventajas de la de lana, algodón o hilo; pero a falta de ella, cumple muy satisfactoriamente la misión a que se la destina.



Una tienda de artículos de papel, en Charlottenburgo.

En materias alimenticias, los químicos alemanes encontraron sustitutos para todo, desde el café hasta la cebada para la cerveza; pero en ese punto el éxito fué mucho menor que en el otro. Muchos millones de estómagos alemanes quedaron arruinados para siempre a causa de los sustitutos alimenticios. Y, en definitiva, nada eficaz se pudo contra el bloqueo, que fué el arma que más daño hizo a Alemania y a sus aliados.

Hombres-sandwichs, anunciadores de zuecos de papel.

El L. C. Timoteo y el pesquisa Doroteo.

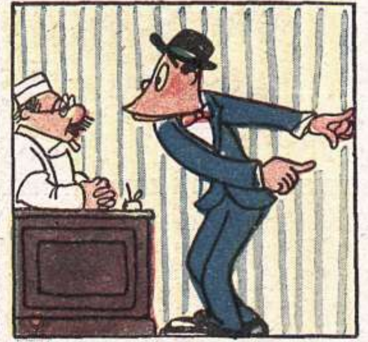
ES UN MANIÁTICO



Corre el ladrón, afligido,
por el otro perseguido.



Ve un manicomio, al pasar,
y entra en él sin vacilar.



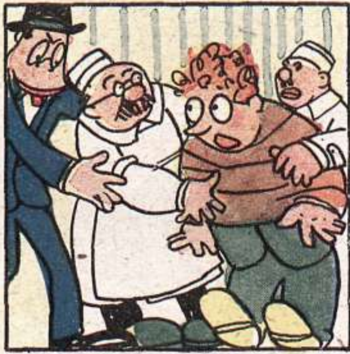
Y al director dice así
—Viene un loco tras de mí.



Que, sin consideración,
me ha tomado por ladrón.



—¡Ladrón! ¡Pillo!
—¿Ve? Está loco
—¡Pillo! ¡Ladrón!
—Poco a poco



—¡Ladrón! No te hagas el sueco.
—¡Que le pongan el chaleco!



—¡Es un ladrón indecente!
—¡Al baño inmediatamente!



Le bañan, se pone duro,
y, después, le dan bromuro.



Como da voces tan fieras,
parece un loco de veras.



Y es tanta su insensatez
que lo bañan otra vez.

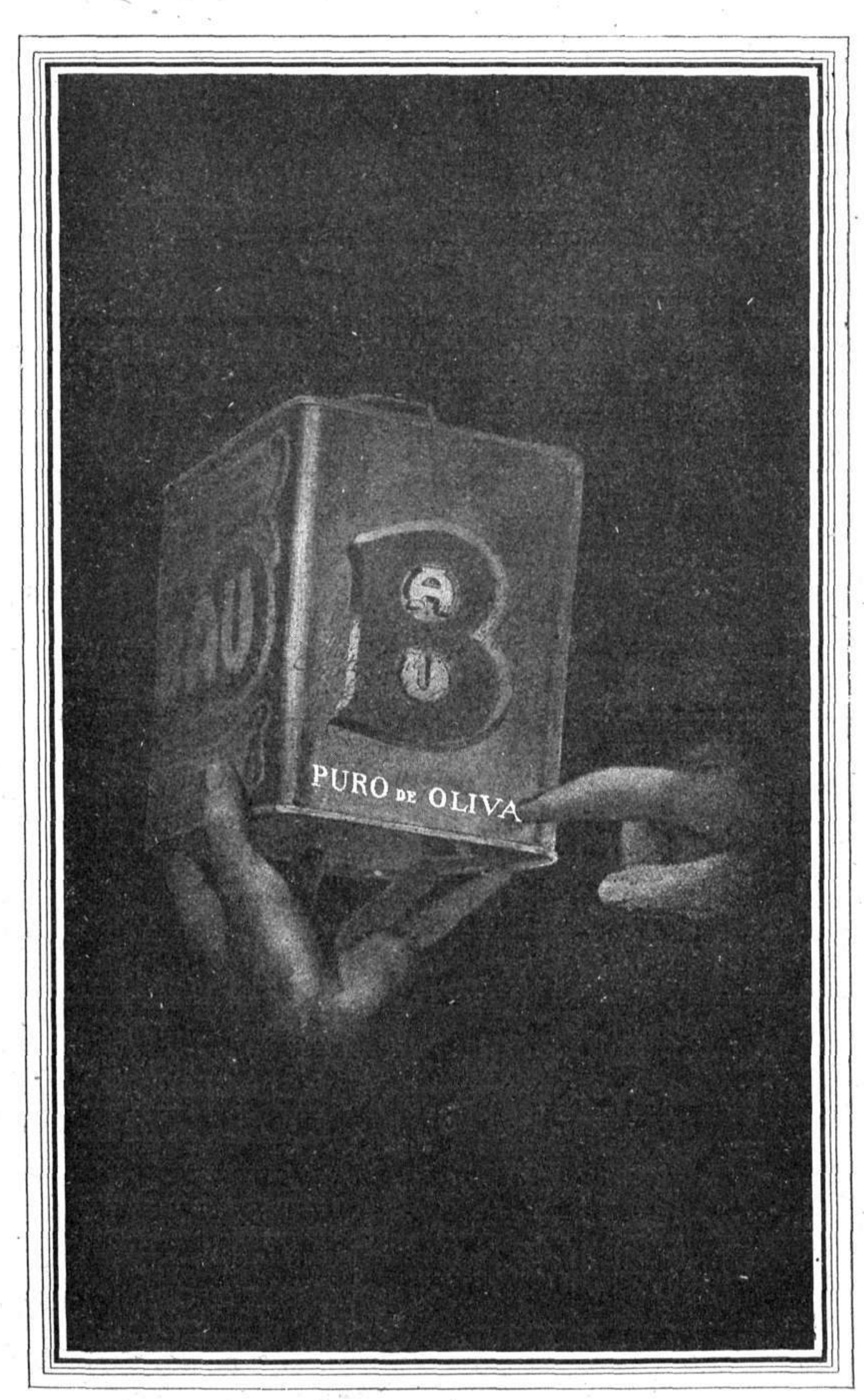


El ladrón, muerto de risa,
contempla al pobre pesquisa.



Mas, conociendo el engaño,
le dan al ladrón un baño.

Dib. de Macaya.


B
PURO DE OLIVA

Nuestros amiguitos del interior



María del Carmen y Lyda Blanca Santos — Manolas. — Ayacucho.

«Los pibes Saldungarenses», niños: José Bretti, Dora Principe, Catalina Bretti, Angela Principe, Héctor Nadal, Blanca Galindo, Pedro Baiquera, Angela Baiquera, Luisa Camet, Angel Nadal, Juan Bretti, Emma Bretti, Rosa Bretti, Elena Vázquez, Teresa Bocca y Cora Principe.



Anatilde y Pepito Ordoqui — Odalisca y Canillita. — Magdalena.



Manolita Jiménez — Chulo Andaluz. — San Andrés de Giles.

Martita Piri — Holandesa. — Carlos Casares.



Susana E. Larratro: Mariposa; Juan José Regazoni: Apache; Marta R. Piri: Holandesa; Angelito Bini: Turca; Aída Tabachnicoff: Holandesa; Dora y Pedro Núñez: Servia y Baturro. — Carlos Casares.



J. J. Suárez — Paisanito. — Mercedes (San Luis).



Elsita Schmidt — Japonesa. — Azul.

Nuestros amiguitos del interior



Haydée, Teresa y Nélida Heisecke — Aldeana, Dama Antigua y Apache. — San Andrés de Giles.



Silvia y Victoria Bunge Castro y Stella Grëen — Aldeanas. — Azul.



Chichita y Machito Abre — Campesina de Noruega y Pierrot. — Carlos Casares.



Niños de Ruiz — Baturro, Pelotari, Aldeana y Fantasía. — San Andrés de Giles.



Niños de Oliver — Aldeana, Japonesa, Fantasía y Odalisca. — Lobería.



S. Laverdino, P. Franchino y P. Navarro — Payasitos. — Devoto (F. C. C. C.)



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

— ¿Comes sola, Juanita?

— Sí; mi marido se ha declarado en huelga y me ha dejado sobre la mesita de luz un pliego de condiciones.

— ¿Qué te pide?

— Más puchero, menos horas de estar en casa y sábado inglés

Nuestros amiguitos del interior


Isabel F. y Teresa Beltrán — Pasiegas. — Azul.


Niños de Borghi — Novios. — Azul.


Niños Benedetti y Aregón — Torero y Aldeana. — Magdalena.


Niños de Aguirre — Pierrots — Mercedes (San Luis).


Salomón Fischer — Apache. — Carlos Casares.

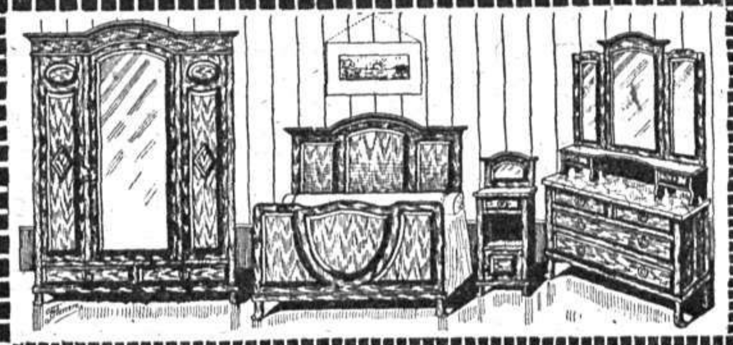

Clorinda Iturvide — Maíz. — Carlos Casares.


José Luis Castaño — Pierrot. — Reconquista (Santa Fe).


Vicenta y Josefina Ricci — Aldeanas. — Carlos Casares.


Niños de Soler — «43». — Azul.


Niño de Tucci — Gaucho.— Azul.

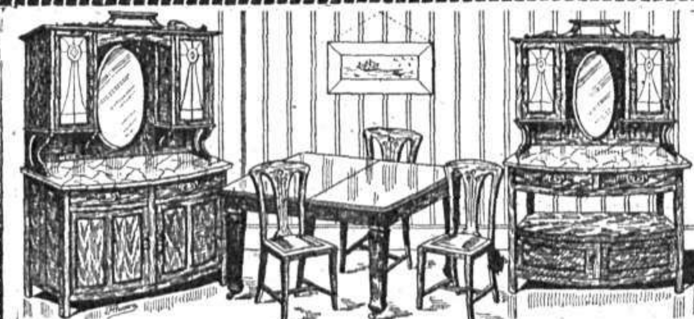


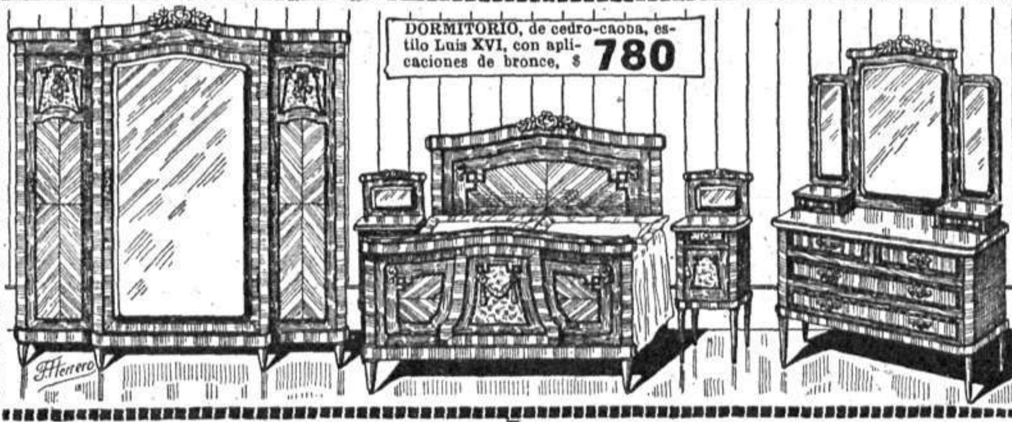
DORMITORIO de roble, Luis XVI, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama 2 plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero,

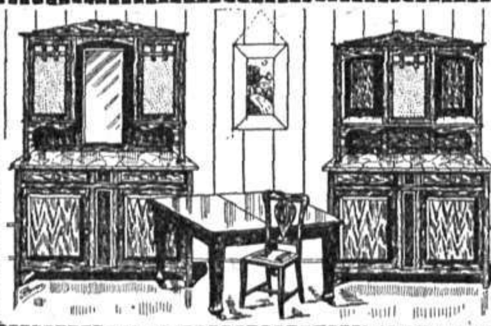
$ 350

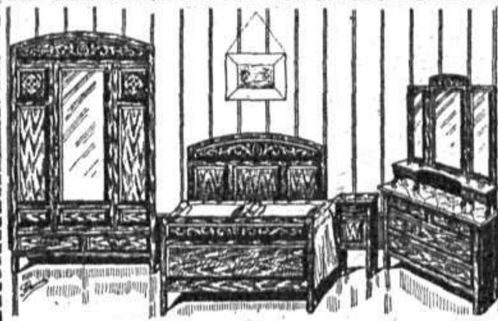
COMEDOR de roble, bombé, compuesto de: aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla,

$ 370









COMEDOR de roble, estilo inglés, compuesto de: aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla........ $ **330**

DORMITORIO de roble, estilo holandés, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama de dos plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero... $ **270**

SARMIENTO, 1158
BUENOS AIRES

PIDAN EL NUEVO CATÁLOGO "F"

J. Piqué
MUEBLES

EXPOSICIÓN DE MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS, A PRECIOS SIN COMPETENCIA

FUNDADA EN 1872

El bien por el bien mismo

Un Genio lleno de bríos y de entusiasmos comenzó a actuar en el mundo. Tenía muy buenas cualidades el tal Genio, pero había heredado de su padre, hombre inferior, algunos defectos que, en algunos momentos llegaban a hacerlo intolerable para todas las personas que lo trataban íntimamente.

Lo positivo era que hacía el bien, pero, ¡pobres!, aquellos seres que recibían sus favores. Se creía único para obrar buena y noblemente en la vida. Y, como tal, la persona a quien favorecía, tenía que soportar a toda hora, que él se lo hiciera presente. El bien en esa forma pesa sobre el alma humana como un bloque de mármol. La gratitud en un caso de esta naturaleza, anula toda independencia. El bien debe practicarse por la infinita satisfacción que proporciona — según se ha dicho — y no en espera de recompensa — que nunca llega — ni haciendo presente a cada instante al beneficiado el auxilio que se le ha concedido.

Marco Aurelio, el moralista romano, prueba en sus máximas, con razones convincentes "la preferencia que hay que dar al bien público a todo interés particular" y encarece con especialidad la beneficencia para con el prójimo, sin exigir otra recompensa que la satisfacción de haber sido útiles a la sociedad.



Pues el Genio en cuestión, no tenía para nada en cuenta a Marco Aurelio, y no sabemos tampoco si lo había leído. Disminuía el valor de sus actos generosos, porque adolecía del gran defecto de hablar siempre de ellos. Inteligente, ilustrado y estudioso como era, recibió un día una severa lección de un modesto anciano, bueno y sencillo, sin pretensiones de hacer hablar de él. Una pobre viuda con cuatro hijos, enferma y sin recursos de ninguna especie, yacía en un miserable jergón, invocando a toda hora el auxilio de la Providencia, que tardaba en responder al angustioso y apremiante llamado. El anciano, sabedor de esa triste situación, hizo caer desde la claraboya un paquete conteniendo comestibles y algunos billetes de banco. ¡Es de imaginarse la alegría de la viuda y de sus hijos al desatar el paquete! Creyeron que aquello caía del cielo, como el maná de la leyenda. El milagro se repitió durante un mes, tiempo suficiente para que la viuda pudiera curarse y pagar cuanto debía.

Pero llegó un momento en que deseó conocer a aquella mano desconocida que tanto bien le hacía. Y una noche se puso en acecho. Al asomar el anciano la cabeza, comprendió que iba a ser descubierto. Entonces hizo un movimiento hacia atrás y huyó de aquel sitio. A la noche siguiente, el paquete que arrojó al cuarto de la viuda, era mayor que los anteriores. También era más considerable la suma de dinero que contenía. Sobre el paquete, con grandes letras, se leía lo siguiente: *"Que no sepa tu izquierda, lo que hace tu derecha."* Y más abajo: "¡Adiós! Vuestra curiosidad me impide volver."

El pobre Genio, que por aquel entonces recorría los tejados y que noche tras noche había observado al anciano, quedó estupefacto. Se sintió tan avergonzado de sus imperfecciones que experimentó agudo deseo de corregirse y arrojar de sí su estúpido orgullo y su egoísmo mezquino que lo conducían siempre a publicar a los cuatro vientos el bien que hacía. Dicen las gentes que ese Genio partió para un reino de luz y que de allí volverá al mundo corregido de sus pequeñeces y dispuesto a hacer "el bien por el bien mismo".

ADELIA DI CARLO.

Los Lutos

CARLOS PELLEGRINI, 445
Entre CORRIENTES y LAVALLE
Unión Telefónica, 1873, Libertad
BUENOS AIRES



El conocimiento profundo que poseemos en el arte de vestir con sobria elegancia, es la verdadera causa de que nuestras creaciones constituyan siempre el más acabado exponente de la

MODA en el LUTO

Es ya proverbial entre las damas, que siguen con atención las alternativas de la moda, la esplendidez que ostenta el selecto surtido que poseemos en vestidos, tapados, batones, chales, tocas, sombreros, guantes, aros y demás artículos que constituyen nuestra especialidad, ajustados siempre a los modelos más novedosos y a precios que no admiten competencia.

Tenemos en venta los últimos modelos de SOMBREROS, TOCAS y GALERITAS, en crespón, georgette y granadina, recientemente recibidos de París, que llaman la atención por su gran variedad, sobria elegancia y exquisita distinción.

Lindísimo vestido en Merino, de buena calidad, para talles del 44 al 52................. $ **19.75**

Confeccionamos a la medida cualquier modelo que se nos encomiende, asegurando la mayor exactitud, esmero y rapidez.

CRÉDITOS

A nuestras distinguidas favorecedoras de la Capital, acordamos créditos, pagables en diez mensualidades, sin recargo en los precios y sin que se resientan la calidad y la confección de las mercaderías.

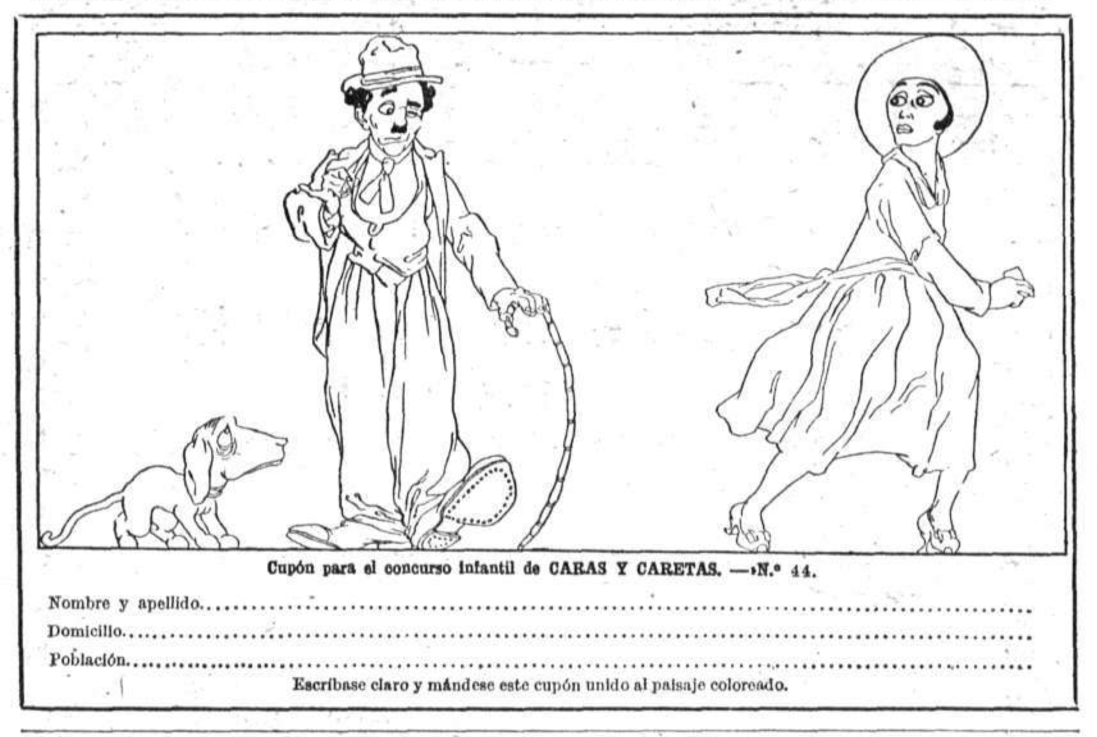
SOLICITE INFORMES HOY MISMO

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



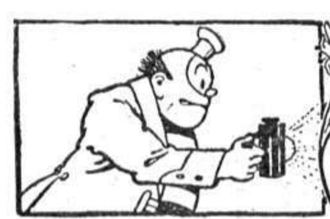
Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.º 44.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN












La gente chic
fuma cigarrillos
Reina
Victoria



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.

Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



87 — *Jugando con agua.*
EPIFANIO ISMAEL SALINAS.

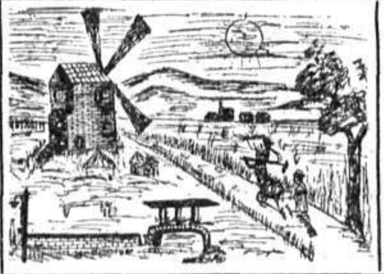
88 — *Un coche de Carnaval.*
AMÉRICA PEREIRA RODRÍGUEZ.



89 — Serapio y su cuñado.
ADOLFO PONACATO.



90 — Un pavo, a domicilio.
JUANA QUIROGA.



91 — En camino hacia el molino.
ZACARÍAS SÁNCHEZ REGO.



92 — La Beba y Fritz.
LUIS PÉREZ.



93 — Dama porteña, antigua.
LUISA BALBI.



Iniciado por la Fábrica Primitiva de Goma en el Mundo.

Hace setenta y cinco años que se concedió permiso a la primera fábrica para producir efectos de goma. Esta fábrica primitiva—que inició toda la industria de goma en el mundo—es ahora una unidad importante en la United States Rubber Company.

Existen cuarenta y siete grandes fábricas, que son propiedad de la United States Rubber Company. Todo artículo que contiene goma es fabricado y distribuido por todo el mundo por esta enorme organización.

Por conducto de la United States Rubber Export Company, Ltd., está a disposición de Ud. la producción de calidad superior de estas cuarenta y siete fábricas, operadas por el sistema U. S. Rubber.

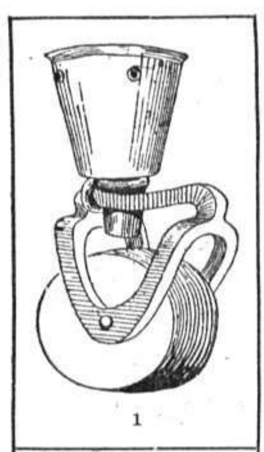
La United States Rubber Export Company, Ltd., ofrece el medio de obtener artículos de goma de cualquiera descripción.

UNITED STATES RUBBER EXPORT CO., Ltd.

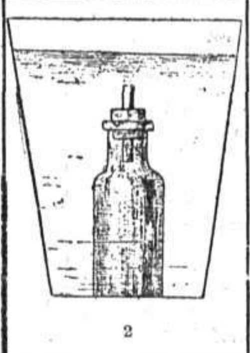
ROSARIO	BUENOS AIRES	MONTEVIDEO
Sarmiento, 648	San Martín, 501	Ituzaingó, 1393



Telegramas "USCO"



1



2

N.º 1. — NUEVAS RUEDAS PARA MUEBLES. — Para conseguir que los muebles, especialmente los pesados, puedan trasladarse con facilidad, se les aplican unas ruedecitas; pero en la mayoría de casos quedan inutilizadas por desgastes irregulares y por deficiencias en su funcionamiento.

La rueda que damos a conocer, de Mr. A. Marmaduke, solventa muchísimos de los inconvenientes de las ruedas, porque el armazón forma un triángulo.

N.º 2. — UN VOLCÁN EN UN VASO. — La diferencia de densidad de los líquidos permite hacer experimentos muy curiosos y entretenidos, como el del volcán en un vaso.

Para realizarlo se llena de vino o alcohol coloreado un frasquito, y se tapa con un corcho atravesado por un tubo de escaso diámetro, como por ejemplo, una paja o una pluma de ave.

Colocando con precaución este frasco en el fondo de un vaso lleno de agua, el líquido coloreado no tarda en salirse, y comienza a subir hacia la superficie del agua, describiendo espirales como el humo, que se asemejan mucho a la humareda de un volcán.

N.º 3. — TORNILLO NIVELANTE SISTEMA PYE. — Para nivelar con precisión una regla, una superficie plana o un instrumento cualquiera, puede servir con ventaja al pie nivelante inventado recientemente por los señores W. G. Pye, que consiste en un cono truncado de metal, hueco interiormente y cuya base superior está constituída por la tuerca y por un tornillo de establecimiento.

Para colocar convenientemente nivelado el plano o la regla o para dotar provisionalmente un instrumento de tornillos de establecimiento, se apoyan sobre las puntas de tres o cuatro de estos tornillos, los cuales se mueven verticalmente a mano por medio de las ruedecillas.



3

PARA QUE NO SE MANCHEN LAS BOTAS CLARAS a poco de empeñar a usarlas, como ocurre casi siempre, se aconseja limpiarlas bien y sacarles brillo antes de ponérselas por primera vez.

PARA QUITAR LAS MANCHAS AL MÁRMOL es espolvorean con bórax molido las partes sucias, y se frotan con buena franela suave, mojada en agua muy caliente.

Música
Canto
Bailes
Variedades



LA buena música no debe faltar en su hogar.

CON los discos "VICTOR" podrán escuchar las más grandes celebridades en ópera, así como los grandes compositores clásicos.

TAMBIEN pueden oir música y cantos nacionales. Hay un gran surtido de música y cantos nacionales, en discos criollos, por los mejores autores.

NOS es grato invitar a usted a que nos visite en nuestra casa, para escuchar los discos de su predilección. Enviamos, gratis, catálogos ilustrados de las

"VICTROLAS" y DISCOS "VICTOR"



PRATT & Cía.

205, Calle San Martín, 217, Buenos Aires - Calle Córdoba esq. Maipú, Rosario

DELLAZOPPA & MORIXE

729/733, Plaza Independencia, 729/733 (Costado Norte) - Sucursal: Sarandí, 614
Montevideo (Uruguay)

VICTOR TALKING MACHINE Co., Camden, N. J., E. U. de A.

Nuestros pequeños visitantes



Irene Blanco Rossetti — Bailarina.

Santiaguito Miguel Ardissone — Pierrot.



Lorencito, Pepito y Sara María Vicini — Pierrots y Holandesa.



Victoria Gualda— Maja.



Rodolfo Gualda— Chulo.



Victoria Gallardo y Rosa y Margarita Ghiringhelli Rosales — Moras y Japonesa.



María L. y Alfonso Vázquez — Pelotari y Zíngara.



Josefina Carmen, Mercedes Pons y Haydée Varela — Marquesa, Holandesa y Napolitana.



Delia y Francisca Castiglioni y Ricardo y Adela Parada — Zíngaras, Gaucho y Alsaciana.


EL AHORRO ES LA BASE DE LA FORTUNA
Las exquisitas **Galletitas "AHORRO POSTAL"**, envasadas en latas de ¼, ½ y 1 kilo, contienen en cada lata un boletín de la **"Caja Nacional de Ahorro Postal"**, con estampillas por valor de **$ 0.05** centavos adheridas, contribuyendo **BAGLEY** de esta manera a fomentar el ahorro en los niños.
COMPRE, COMA y AHORRE
BAGLEY - Montes de Oca, 199 - Buenos Aires
de
Ahorro Postal
OBSEQUIO
BAGLEY
Serie B
GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY

Las molestias de las Hemorroides

Sensaciones de pesadez en el ano, falsos deseos, marcha y estaciones de pie o sentado dolorosas, congestión aumentada por el calor de la cama, dolores irradiados hacia el sacro, lomos, vejiga y órganos internos, dolores de cabeza, insomnios, pesadillas, zumbidos de oído, flujo sanguíneo, alteraciones del carácter.

Todo esto, sin mencionar las complicaciones posteriores, le produce una sola crisis hemorroidaria.

Piense usted en que esto lo podrá Vd. tener tres o cuatro veces por año y se dará cuenta del porvenir desastroso que le espera.

¡CUIDE SUS HEMORROIDES!

Evite las congestiones, pues tiene Vd. a mano el soberano remedio: **NORIDAL.**

Se evitará Vd. con el uso de éste, todas las ulterioridades que son capaces de producirle sus hemorroides, que hoy no le molestan mayormente. Evitará también la operación, con todos sus peligros, entre los cuales se encuentra la estrechez del recto, producto de cicatrices vociosas postoperatorias.

Las fístulas del ano, son casi siempre producidas por las hemorroides. ¡Cúrelas, pues, y evitará aquéllas!

El **NORIDAL** le servirá para todo. Su uso sencillo y su poco costo, hacen que esté al alcance de todos.

En el envase lleva la cánula que aplicará sola el remedio e impedirá que Vd. se infecte con sus dedos al aplicar pomadas.

El **NORIDAL** es el médico de las hemorroides.

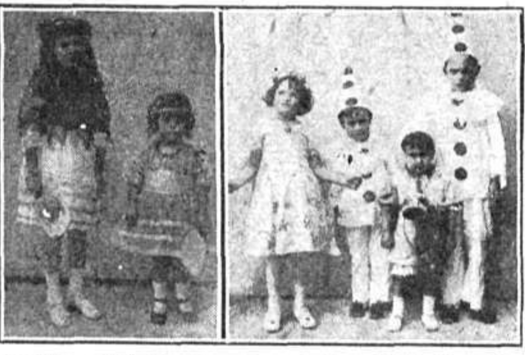
Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, Certificado 8358.

Precio de venta: $ **3.50** el pomo.

Unicos concesionarios: MENDEL y Cía., Bolívar, 879, Buenos Aires.



Nuestros pequeños visitantes



Angélica y Nelly Grassi — Fantasía.

Jorge A., Irene E. Reinaldo y Dario Rodríguez — Payasos e Hija del Cielo.



Magdalena Cabezón, José Antonio Viura y Amelia Luisa Viura — Manola, Chino y Aldeana.

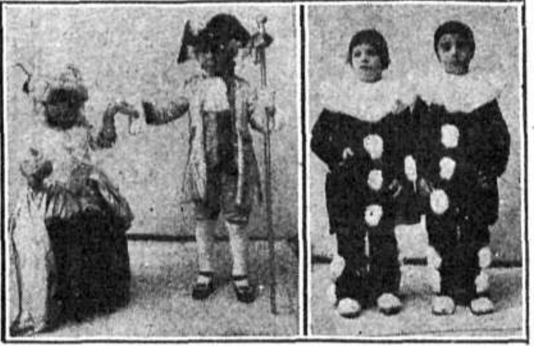
María D. y Francisca Gil Barruezo — Angel y Alsaciana.



María Angélica y Beatriz Sambrini — Noche y Arco Iris.



Amelia, Francisco y Julia Cossittore — Colombina y Pierrots.



Norma y Alfredo Fazio — Marquesita y Marqués.

Laura Barghi y Luis Davolé — Pierrots.



La Alegría,
la Belleza
y el Vigor
Revelan
Buena Salud.

Si anhela Vd. mantener su cuerpo vigoroso, su espíritu ágil y el organismo a cubierto de cualquier quebranto, debe librar su sangre de toda impureza y mantener siempre el normal funcionamiento de sus intestinos. Para lograr esto necesita Vd. tomar con frecuencia el excelente y aromático

TE SUIZO

DEPURATIVO-ESTOMACAL LAXANTE

Descongestiona el hígado y los riñones, purifica la sangre, normaliza la actividad intestinal, combate eficazmente las erupciones de la tez, estimula el apetito y devuelve con la salud la alegría, la belleza y el vigor.

EL TE SUIZO es agradable al paladar, es un excelente tónico para el estómago y es blando y eficaz en su acción depurativa y laxante. Se prepara con hojas, hierbas y flores recogidas en los Alpes Suizos y cuidadosamente seleccionadas.

La opinión médica y la preferencia que le dispensa el consumidor, lo han consagrado definitivamente como el mejor estimulante y purificador de la sangre.

PIDALO EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos Depositarios:

P. SOLDATI & Cía.

DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA

Rivadavia y Catamarca Buenos Aires

Sucursal en ROSARIO:

DROGUERIA SOLDATI

1180 - Rioja - 1186

El delicado organismo

de las señoras y de los niños está propenso a sufrir dolorosos trastornos si no se combate rápida y eficazmente el estreñimiento, suministrándoles a menudo los deliciosos



Por su sabor exquisito y su accion suave, rápida y segura, constituyen el laxante ideal para señoras y niños

Unicos Depositarios:

P. SOLDATI & Cía.

DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA

Rivadavia y Catamarca - Bs. As.

Sucursal en ROSARIO:

DROGUERIA SOLDATI

1180 - Rioja - 1186



Cuando en plena juventud

las fuerzas decaen, las energias se agotan, el espiritu se abate, desaparece el sueño y el apetito, y el desaliento invade el organismo debe tomarse en seguida

HEMATÓGENO del Doctor HOMMEL

Este poderoso tónico reconstituyente está preparado con hemoglobina de sangre fresca, sana y pura. Nutre y fortifica los nervios y los músculos, purifica y enriquece la sangre, devuelve el color rosado a las mejillas y hace la vida digna de ser vivida.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos Concesionarios: **P. SOLDATI & Cía.**

DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA - Rivadavia y Catamarca - Bs. As.

Sucursal en ROSARIO:

DROGUERIA SOLDATI - 1180, Rioja, 1186



Nuestros pequeños visitantes



Angelita Gambardi — Pierrot.

Felipe y María Picón — Campesinos Gallegos.

Josefa Fartini — Toque de Victoria.

Susana Iturburua — Bailarina.

Elvira y Mercedes Quilledo y Carlos Bruzozón — Brasileña, Gitana y Payaso.

César Antonio y Mario Sirito — Granaderos a Caballo.



Raúl y Jorge Jaure y María Celia Rodríguez — Pierrots.



Amelia Botazún, Esther Baglio, Manuel Lorenzo y Oscar Lurán — Fantasía, Pescador y Pierrots.



María E., Raúl e Isabel Fontenla — Maja, Baturro y Zíngara.



Holgar Fianco y Juan Rodríguez Eiroa — Colombina y Gaitero.

Específicos premiados con medalla de oro en París y Roma

Receta infalible para purificar la sangre, tonificar el organismo y regenerar los nervios, huesos, músculos, etc.

"Si se desea gozar de buena salud, sea cual fuere la causa de su dolencia, tonifique el organismo y depure su sangre."



Prof. L. Guedea y Calvo.
Profesor de la Facultad de Medicina de Madrid. Miembro de la Real de Medicina de Madrid.

"Las investigaciones realizadas en los últimos años sobre los estagos producidos por la debilidad general, han llevado el convencimiento a las eminencias médicas, de que la anemia, clorosis, agotamiento nervioso (neurastenia), imperfecto desarrollo de los huesos (raquitismo), desarreglos menstruales, de la digestión, del hígado, riñones, etc., así como la predisposición para contraer ciertas enfermedades, como el reumatismo, el tifus, la tuberculosis, la sífilis, etc., y sus recidivas, se deben exclusivamente a la pobreza e impurezas de la sangre."

"Es la sangre el laboratorio químico del cuerpo humano, puesto que en ella y no en el estómago, como vulgarmente se cree, se ejerce la verdadera asimilación de los alimentos transformándose en substancia vital, que llevada en constante movimiento a las diferentes partes del organismo va dejando, no solamente los principios nutritivos indispensables a su funcionamiento, sino que se apodera de los elementos nocivos, para por medio de los resortes a ella peculiares expelerlos al exterior."

"La anormal desviación de las funciones de la nutrición es la causa originaria de los trastornos que predisponen al desarrollo de las enfermedades anotadas, y para combatirla se han preconizado infinidad de preparaciones medicamentosas, pero ninguna ha llegado a reunir los caracteres de un verdadero reconstituyente, desde que no basta dar hierro, arsénico, fósforo, nuez vómica, hemoglobina, etc., al enfermo, es indispensable combinarlos con coadyuvantes y correctivos apropiados que ofrezcan garantía de la absorción necesaria al organismo y eliminación fácil del sobrante."

"Necesítase una combinación científica que responda a los hechos prácticos que pudiéramos llamar de consumo y pérdida que experimenta diariamente el cuerpo humano y esto solamente se consigue con la Poción Tónica Depurativa Collazo, cuyos sorprendentes efectos han sido constatados por los más notables médicos, quienes la consideran el tónico por excelencia para niños y adultos, porque sin cansar el estómago e intestinos, como sucede con la mayoría de los tónicos, activa la asimilación de los alimentos, limpia el hígado y los riñones, previene las fermentaciones intestinales y regenerando la sangre, aumenta el número de los glóbulos rojos, regulariza y asegura el normal desarrollo de los huesos, músculos, nervios, etc.

Unico procedimiento eficaz para extirpar la caspa, fortalecer el cabello y curar la calvicie de primer y segundo grado.

El Especialista Dr. Naw, dice: "Nada más eficaz puede recomendarse que el uso diario, o siquiera dos veces por semana, de la LOCION COLLAZO, para evitar la formación de la caspa y conservar el pelo indefinidamente, siendo su uso indispensable a las señoras y señoritas que deseen conservar limpia la cabeza y poseer en todo tiempo, aun en la vejez, una hermosa cabellera con la suavidad, tersura y lustre propios de la juventud."

Es destructora por excelencia de la caspa, a la que extirpa radicalmente en breves días, porque limpia y antiseptiza el cuero cabelludo.

Detiene inmediatamente la caída del cabello porque vigoriza y fortifica las raíces, tonificándolas convenientemente.

Hace brotar el pelo (en los casos de calvicie de primer o segundo grado, solamente) porque estimula el bulbo piloso activando la profileración de las células.

Precio del frasco: $ 5.—

Para combatir radicalmente las enfermedades venéreas y urinarias.

Para la blenorragia, gonorrea, gota militar, cistitis, prostatittis y demás enfermedades de las vías urinarias de ambos sexos, en todo el mundo se toman los CACHETS ANTIBLENORRAGICOS "COLLAZO".

El célebre médico-cirujano doctor Francisco G. Neira, dice:

"Complázcome en felicitarlo por el éxito que en las afecciones de las vías génito-urinarias, se obtiene con su preparado Cachets antiblenorrágicos "Collazo", resultante de la muy feliz y científica combinación de *los elementos indispensables para conseguir resultados* positivos.

Para su satisfacción, acompaño un resumen de los casos tratados en mi clínica y los inmejorables resultados *obtenidos.*"

Sobre un total de	Enfermos de	Han sido eficaces en
218	Blenorragia aguda y crónica	206
151	Cistitis y prostatitis	140
193	Leucorrea y flujos en señoras	183
42	Enfermedades varias	41

Se venden a $ 6 en las buenas farmacias.

Los últimos estudios han comprobado su gran eficacia también en el flujo blanco de las señoras y niñas.

Para purgar a los niños sin que lo sepan.

Por fin se ha resuelto el problema de poder purgar a los niños sin que lo sepan y de evitar el relajamiento del estómago que suelen ocasionar la mayoría de los purgantes, pues el AZUCAR COLLAZO, para niños *y personas mayores, purgante o laxante*, según la cantidad, no tiene otro sabor que el del azúcar común y se toma en lugar de éste con la leche, *té, café, etc.*, pudiendo tomarse toda clase de alimento.

Las últimas experiencias realizadas en las principales clínicas de Nueva York, París, Madrid y Buenos Aires, *han comprobado "la superioridad del* AZUCAR COLLAZO sobre las magnesias y demás laxantes en las señoras durante el embarazo y la lactancia y su eficacia, mayor que las levaduras, para combatir las erupciones cutáneas".

"Que es más eficaz que las píldoras, sales y aceites *para descongestionar el organismo en los enfermos* del hígado y riñones, y que muchas afecciones del estómago *que tienen por origen fermentaciones o inflamaciones de los intestinos, suelen curarse sin más tratamiento que* el AZUCAR COLLAZO, pudiendo considerarse como el mejor de los laxantes en caso de estreñimiento, porque aumenta la defensa del organismo contra la autointoxicación producida por los venenos provenientes del intestino, y que según Lana y Metchinckoph, son la causa de muchas enfermedades, y *a lo que se atribuye el desarrollo considerable de los* tumores, cáncer y demás enfermedades infecciosas que *actualmente causan alarma en toda Europa.*"

Puede darse desde la infancia hasta la vejez; su eficacia es igual en todas las edades.

Se vende a $ 0.80 y $ 1.80 la caja en las buenas farmacias.

PIDA FOLLETOS, GRATIS, DE CADA UNO A LA

DROGUERIA Y FARMACIA DEL CONDOR

CORDOBA, 884 - ROSARIO

LA QUE MAS BARATO VENDE

DEPOSITO EN BUENOS AIRES:

DROGUERIA AMERICANA - Bmé. MITRE, 2176

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

—¿Ves a ese individuo?
—Sí.
—Pues es un hombre que ha enjugado muchas lágrimas en este mundo.
—¿Es algún filántropo?
—No; es un fabricante de pañuelos.

MARIANO M.



Reflexiones de un escritor malo:
—Con la carestía del papel, están sucediendo cosas muy raras. Jamás se han vendido tan caros mis manuscritos.

P. R.

—¿Por qué lloras, muchacho?
—Porque la escuela se quemó anoche.
—Y sientes no poder instruirte, ¿verdad?
—No; es que el maestro se salvó.

MERCURIO.

—¿Me dice usted que soy hermosa, caballero; ya ve, tengo una arruga...
—¡Una arruga! No, señora; es una sonrisa que tiene usted en la piel.

ROBERTO ESQUIROL.

En un examen de zoología:
—¿Qué clase de animal es el mono?
—Un animal cuadrumano.
—Dígame usted alguna de sus especialidades.
—Que si fuese pianista, podría tocar él solo piezas a cuatro manos.

FAROL.



—Si quiere curarse, tiene que evitar todo trabajo de cabeza.
—¡Imposible, doctor; soy peluquero!

MANOLO TUR.



AUTOMOVILES DODGE BROTHERS

Declaran los vendedores que es tan poca la disposición para discutir su precio, que cuando se hace, extraña mucho.

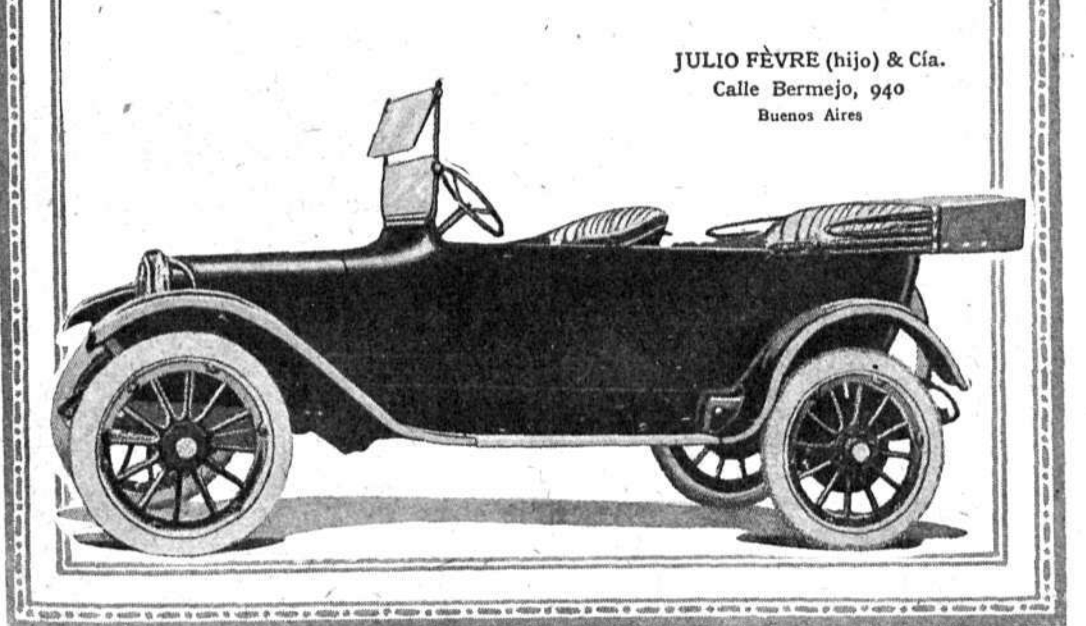
Siempre la primera expresión y el primer pensamiento es la bondad del coche.

El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o doble faetón, completo, es de

$ m/n. 4.700

(sobre wagon Buenos Aires).

JULIO FÈVRE (hijo) & Cía.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires



Nuestros pequeños visitantes








Rosa Pascual — Mora.

Norma y Aida Biondi — Noche y Zíngara.

Elena Vázquez — Aldeana.

Alicia Haydée Pose — Espiga de Maíz.

Mario e Irene Hondareyte — Personajes de 1810.

Oscar Amadeo Dupuy — Payaso.








Julia Alvarez — Pastora.

René y Margot Arena — Apache y Aldeana Holandesa.

Oscar Eustaquio Luna — Paisano.

María Ofelia Zuago — Marquesa Luis XV.

Alberto y Leoncio Olibe — Viruta y Chicharrón.

Horacio Grillo — Pierrot.

Nuestros pequeños visitantes



Eglantina Carnelli — Dama Antigua. Regina Armanda López — Dama antigua. Tulia Esther Mereghetti — Pierrot. Marcelo Jorge Salas — Pierrot. Encarnación Hembrea — Gitana. María Galán — Manola. Vicente Thiri — Pierrot.



Eduardo Aranda — Pierrot.

Luisa Sloni — Aldeana Rusa.



María Elena Meschini — Holandesa.



José Liffo — Pescador.



María Angélica Lily — Pajarero.



Esther Maiolino — Paisana Napolitana.



Vicente Riego — Paje.

De la vida diaria



Nuestros pequeños visitantes


Humberto y Roberto Cenoz — Pierrot y Pastor.


Pura, Elsa y María Luisa García Aparicio — Majas.


Nélida y Aurelia Cassina — Pierrots.


Carmen Lasso y Carmen Fernández — Paisana y Fantasía.


Rosa y Yolanda Cerasolo — Zíngaras.


Teresa y Trinidad Murcia y Elena Ríos — Fantasías.


Fernando, Elba Leonor y Rosenda Placeris — Baturro, Vendedor y Dama Antigua.


Lucrecia Fernández y Carmen y Elena Martín — Manola, Adivina y Andaluza.



UNICOS IMPORTADORES:

ILLA & Cía. - VENEZUELA. 610 - 14. Buenos Aires

APUNTES Y RECORTES

DESPUES DEL ESTRENO



—¡El autor... el autor!...

Para hacer combustible del papel, haga tiras un periódico, enróllelo apretado, péguele las puntas y hiérvalo por unos cuantos minutos en parafina.

Uno de los entretenimientos de los turistas que van a la Isla Catalina, en California, consiste en observar a los peces volando, desde un bote motor provisto de un poderoso foco eléctrico. El foco atrae centenares de peces voladores que salen del océano despertados por la luz vivísima que despide y vuelan alrededor del bote.

Los documentos antiguos del Egipto, presentan colores tan resistentes a la acción del tiempo, como no los conoce la industria moderna, ni ha logrado hallarlos, por más que ha hecho, la química actual.

Los australianos están considerados, después de los rusos, como los mayores consumidores de té, pues consumen a razón de siete y media libras de té, por cabeza, anualmente.

Calcúlase que todo el carbón que encierra nuestro planeta, difícilmente bastará para producir un calor igual al que el sol derrama en una décima parte de segundo.

Fundándose en el hecho reconocido ya, de que los árboles obran de un modo especial con entera independencia de la acción del aire, y de la presión exterior, hay algunos sabios que sostienen la idea, por demás extraordinaria, de que hay un lenguaje de las plantas, que el día menos pensado se podrá escribir y traducir por los hombres, fotografiando las vibraciones mencionadas y proyectándolas luego en una pantalla. "Se non é vero é bene trovato".



—¿Sabes, querida? Dice aquí que los hombres más tontos son los que se llevan las mujeres más hermosas...
—¡Oh, Cecilio! ¿Y tú te incluyes en ellos?